



JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ

El historiador, el hombre, el camarada

Alberto Reig Tapia (coord.)



JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ
EL HISTORIADOR, EL HOMBRE, EL CAMARADA

Alberto Reig Tapia (coord.)



Tarragona, 2024

PUBLICACIONS DE LA UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI
Av. Catalunya, 35 · 43002 Tarragona
Tel. 977 558 474 · publicacions@urv.cat
www.publicacions.urv.cat



1.ª edición: mayo de 2024
ISBN (papel): 978-84-1365-151-4
ISBN (PDF): 978-84-1365-152-1

DOI: 10.17345/9788413651514
Depósito legal: T 510-2024



DEPARTAMENT D'HISTÒRIA
I HISTÒRIA DE L'ART
Universitat Rovira i Virgili



Cita el libro.



Consulta el libro en nostra web.



Libro bajo una licencia Creative Commons BY-NC-SA.

Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y de la Xarxa Vives, hecho que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

CONTENIDOS

PRÓLOGO	7	
<i>Alberto Reig Tapia</i>		
Un colega, un amigo, un compañero leal	11	
<i>Alberto Reig Tapia</i>		
Mestre i deixeble.	25	
<i>Jaume Camps Girona</i>		
El historiador contemporaneísta	37	
<i>José Luis Martín Ramos</i>		
Otra forma de mirar el carlismo.	53	
<i>Pedro Rújula</i>		
El lusitanista	61	
<i>Hipólito de la Torre Gómez</i>		
El Ebro: la batalla de todas las batallas	83	
<i>Juan Carlos Losada</i>		
El proyecto Rotspanier, trabajadores forzados en la Segunda Guerra Mundial	95	
<i>Ignacio Fiz, Rocío Arnal e Isidre Monreal</i>		
REMEMBRANZAS	107	
<i>Aniceto Afonso</i>		107
<i>Juan González Soto</i>		110
<i>Esther Gutiérrez Escoda</i>		112
<i>David Hidalgo Cela</i>		114
<i>Oliver Klein Bosquet</i>		118
<i>Lluís Martínez Anton</i>		122
<i>Rosa Monlleó Peris</i>		127
<i>Anna Isabel Serra</i>		130

Alberto Reig Tapia (coord.)

Jordi Piqué Padró	134
Jordi Carbonell Pallarés	137
Bernat López	139
Joan Antón-Mellón	141
Mario Arias Oliva	143
Jaume Llambrich Brull	144
Francisco Andrés Lascorz Arcas	146
BIBLIOGRAFÍA DE JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ	149

PRÓLOGO

Alberto Reig Tapia

Universitat Rovira i Virgili

He escrito varios prólogos de libros al alimón con Josep Sánchez Cervelló, lo que es algo ciertamente insólito tanto en la literatura académica como en la comercial. Puede que a algunos lectores les sorprenda este hecho. Yo, desde luego, no tengo noticia de nada parecido. Para empezar, no es nada fácil escribir a cuatro manos sin que el texto chirrié por alguna parte y sea complicado ensamblar las respectivas ideas y propósitos, pero nuestra fraternal amistad lo hizo siempre fácil. Nunca fue complicado semejante empeño por nuestras coincidencias intelectuales, nuestras curiosidades académicas afines y la empatía que surgió entre ambos nada más conocernos, lo que produjo unas sinergias insospechadas.

Ahora, por razones obvias, no cuento con él para escribir este, pues me ha correspondido el honor de coordinar toda una serie de empeños y voluntades de colegas, amigos y compañeros para homenajearle como bien se merece. Hablar bien de Josep es tarea fácil, por mucho que se diga que hablar mal de alguien otorga mayor pedigrí. Con él es imposible a poco que se le conozca, sencillamente, porque con independencia del valor de su obra, que los especialistas juzgarán siempre, podemos constatar que Josep es bueno «en el buen sentido de la palabra bueno», como decía Antonio Machado. El propio Machado apostilló: «Recordad el proverbio de Castilla: “Nadie es más que nadie”». «Esto quiere decir cuánto es difícil aventajarse a todos, porque, por mucho que un hombre valga, nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre». Sentencia que, sin duda, Josep hace suya.

Los valores de Josep no cotizan en bolsa, porque bien sabemos que los necios confunden valor y precio, y nosotros solo nos dirigimos a los que bien conocen el valor, como Josep. Es un gran hombre porque vale mucho, pero, sobre todo, lo es en el mejor sentido de la palabra ‘hombre’, tal y como nos enseña Antonio Machado.

Al evocar a Josep, me vienen a la cabeza los primeros versos de un célebre poema de Miguel Hernández escritos en plena Guerra Civil, que reflejan el contramodelo de lo que siempre fue él.

Hombres veo que de hombres
sólo tienen, sólo gastan
el parecer y el cigarro,
el pantalón y la barba.

En el corazón son liebres,
gallinas en las entrañas,
galgos de rápido vientre,
que en épocas de paz ladran
y en épocas de cañones
desaparecen del mapa.

La terrible coyuntura histórica que le tocó vivir a Miguel Hernández, víctima inocente de la Guerra Civil y plenamente consciente de lo que se estaban jugando los españoles como pueblo, no tiene nada que ver con la vivida por Sánchez Cervelló. Si bien, no fue tampoco fácil, ya que jamás escondió sus ideas, lo que en tiempos de dictadura entrañaba muchos riesgos. Nunca necesitó aparentar nada, pues es un hombre claro y transparente, y fue valiente cuando tuvo que serlo. Además, como Miguel Hernández, ha sido siempre una persona comprometida en la lucha por la libertad y la justicia. Al poeta le tocó vivir una dramática Guerra Civil y a Josep las terribles consecuencias de esa guerra: una brutal y sangui-naria dictadura. El jovencísimo Sánchez Cervelló tuvo muy claro desde el principio que padecer una dictadura en silencio y con resignación no podía ser su destino vital ni el de sus compatriotas. Así que, siendo apenas un chaval generoso y soñador, prefirió arriesgar su futuro que perder la dignidad. Militó en la oposición democrática al franquismo, fue detenido y se llevó más de una bofetada fascista por la loca aspiración de exigir vivir en libertad, igualdad y fraternidad. Por ello, no se arredró como tantos otros lo hicieron y comprometió sus estudios con el riesgo no solo de volver a ser detenido, golpeado, humillado y encerrado en las mazmorras de Franco, sino de que le quitaran la beca, el único instrumento para poder seguir estudiando de todos aquellos que no tienen la fortuna de nacer en cuna de plata.

Por eso, siguiendo con Miguel Hernández, sus amigos y compañeros queremos decirle con este libro que

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero...

Nuestro país es dado a reconocer solo los méritos ajenos cuando llega el día «del último viaje»; sin embargo, estos versos no son ahora la elegía de un poeta a un entrañable amigo muerto, sino el sentido requerimiento de no perder las buenas costumbres adquiridas por los amigos de verdad y no los circunstanciales o interesados. Una vez jubilados los dos, seguimos quedando recurrentemente con otros cómplices para tomarnos unas cervezas o unos vinos en alegre y gozosa compañía charlando de lo divino y lo humano o, más prosaicamente, del sol, la luna y los peces de colores, celebrando la vida misma y la amistad, puesto

que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

Por tanto, ofrecemos aquí al lector una gavilla de escritos dedicados al historiador y académico Josep Sánchez Cervelló, pero, sobre todo, al hombre y a la gran persona que dice públicamente «adiós a las armas» con motivo de su retirada del frente de batalla, pero no a su firme compromiso con la verdad, la libertad y la justicia.

Hemos recurrido a grandes especialistas y reputados académicos para que abordaran su trayectoria académica y glosaran los diversos campos de investigación en los que Josep centró su obra historiográfica. El que suscribe se ocupa de su relación de amistad y mutua colaboración académica; Jaume Camps evoca la saludable relación maestro-discípulo mantenida a lo largo de los años; José Luis Martín Ramos desbroza la labor del historiador contemporaneísta de España, incluida Cataluña; Pedro Rújula habla de su incursión en el siglo XIX, especialmente su *modus operandi* de enfocar el estudio del carlismo; Hipólito de la Torre trata la figura de Oliveira Salazar y sus investigaciones sobre la revolución de los claveles, Portugal y sus colonias; Juan Carlos Losada pone de manifiesto sus contribuciones al conocimiento de la batalla del Ebro y la memoria histórica que tiene asociada; Ignacio Fiz, Rocío Arnal e Isidre Monreal le ofrecen un trabajo conjunto sobre el proyecto internacional Lecciones para el presente: Rotspanier, trabajadores forzados en la Segunda Guerra Mundial. La

(des)memoria europea del antifascismo, sin el que su generoso concurso e implicación personal no habría podido seguir adelante.

Finalmente, para cerrar el libro, hemos considerado conveniente hacerlo con unas cuantas remembranzas de personas que han estado vinculadas, de una manera o de otra, a la vida profesional de Sánchez Cervelló, y que no querían dejar de estar en una obra colectiva que no tiene más pretensión que rendirle tributo. Por razones estrictas de tiempo y espacio, y dada la avalancha de colaboraciones y voluntad de sumarse a este homenaje, hemos tenido que poner algunas restricciones a este capítulo. También hemos añadido, a modo de anexo, una breve referencia a la inmensa obra historiográfica de Josep —apenas ilustrativa de su considerable volumen—, pues reseñarla toda con minucioso detalle habría supuesto un fatigoso esfuerzo que no añadiría nada realmente sustancial al bien reconocido valor de su obra. Por último, a modo de colofón, hemos querido hacer referencia a otros méritos suyos, no menos reseñables.

Como escribió el gran poeta norteamericano, Walt Whitman en *Leaves of Grass* («Hojas de hierba»), traducido al español por León Felipe para fortuna del mundo hispánico que no pueda hacerlo en inglés:

Camarada, esto no es un libro.

Quien lo toca, toca un hombre

UN COLEGA, UN AMIGO, UN COMPAÑERO LEAL

Alberto Reig Tapia

Universitat Rovira i Virgili

De los tres móviles que nos han impulsado a todos los que participamos en este libro-homenaje al Dr. Josep Sánchez Cervelló, yo voy a centrarme en el primero, en todo lo que a los dos nos atañe más directamente, aunque el lector sabrá hallar cumplida cuenta de todo lo demás en las páginas que siguen. Pues, tratándose de un personaje tan singular y atractivo como Josep, resulta imposible deslindar unos aspectos de otros; todos ellos forman un conjunto inescindible de su atractiva personalidad.

No tenía noticia de la existencia de Josep Sánchez Cervelló antes de mi asentamiento en Tarragona en el año 2001, lo que sin duda era una grave ignorancia por mi parte, tratándose de un reconocido historiador contemporaneísta. Solo puede disculparme levemente el hecho de que pertenezcamos a áreas de conocimiento distintas: él, a la de Historia Contemporánea y yo, a la de Ciencia Política. En las universidades españolas, se constituyen con suma facilidad compartimentos estancos que dificultan una colaboración académica verdaderamente funcional y fructífera entre colegas, con independencia de su adscripción a un área de conocimiento o departamentos universitarios concretos. Sin embargo, Josep y yo rompimos con ese tópico y nos sumergimos en una mutua colaboración que, viéndola ahora con perspectiva, considero que ha resultado extraordinariamente positiva en todos los aspectos y nos ha enriquecido intelectual y humanamente a los dos.

No obstante, mi inclinación por la historia ya venía de lejos tras mis tres años de estancia en la Universidad de Pau como becario del gobierno francés bajo la dirección de Manuel Tuñón de Lara (1977-1980), un reconocido historiador republicano, que tuvo que exiliarse a Francia en 1946 y fue perseguido por la policía franquista por el «grave» delito de ser por aquel entonces secretario de la clandestina UIL (Unión de Intelectuales

Libres). Durante aquellos intensos tres años dedicado exclusivamente al estudio y la investigación, —alejado de la algarabía madrileña de la transición a la democracia—, me interesé especialmente por la historia social y cultural que el profesor Tuñón de Lara practicaba sabiamente, y por los estudios humanísticos en particular. Fue un intento de historia total muy ambicioso que rozaba la utopía, pero que, aun conscientes de ello, sus numerosos discípulos tratábamos de emular. Tras obtener un DEA (*Diplôme d'Études Approfondis*), equivalente a un máster de Cultura y Civilización Hispánicas, me doctoré en Estudios Ibéricos e Iberoamericanos y me incliné, mayoritariamente, por dichos estudios.

Llegué a la Universidad Rovira i Virgili (URV) en el año del milenio, tras una prolongada estancia en la Universidad de Harvard (EE. UU.) como becario del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC) —para huir de una situación personal compleja que no viene al caso— e investigador visitante, donde también impartí clases de Cultura y Civilización Hispánicas en la Facultad de Artes y Ciencias. Se convocó una plaza de catedrático de Ciencia Política (con perfil de Teoría Política) en la URV y tuve la audacia de firmarla con la fe de quien veía —en caso de ganarla— más una posibilidad de liberación personal que de promoción profesional.

Recuerdo el día de la presentación de la oposición en la que concursaba como un día gris. Me sentía observado por el público que llenaba la Sala de Grados como si fuera un bicho raro, una especie de intruso que osaba concursar a una plaza para la que no había sido requerido, mientras acarrea cajas de libros, revistas, diarios y demás documentación preceptiva para unas oposiciones a Cátedra de Universidad que iba amontonando en el pasillo de la sala.

Me sentía solo, completamente desamparado y en «tierra hostil». Solo se me acercaron el entonces decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas, cuyo Departamento de Derecho Público había convocado la plaza; el Dr. Antoni Jordà, para saludarme muy amablemente, ya que, hipotéticamente, podíamos pasar a ser compañeros de Departamento —circunstancia hartamente improbable a poco que se conozcan los mecanismos internos de promoción de las universidades españolas para la provisión de plazas—. Además, se acercó necesariamente la secretaria del Departamento, Eva Ibáñez, encargada del papeleo, que también se mostró —aparte de muy eficaz— muy amable y diligente; y también lo hizo Josep Sánchez Cervelló al que, como acabo de decir, no tenía el gusto de conocer. Aunque pertenecía a otro Departamento, se acercó a la Sala de Grados donde iban a de-

sarrollarse los ejercicios para saludarme personalmente. Para mi sorpresa y vergüenza —he de reconocer— dijo apreciar mi obra historiográfica, pero yo no pude entonces corresponderle diciéndole lo mismo, lo que me provocó una sensación inevitablemente embarazosa. Huelga aclarar que rápidamente le correspondí precipitándome sobre su obra para paliar mi imperdonable laguna.

Entablamos rápidamente una fluida conversación y se produjo entre ambos una natural empatía potenciada por el carácter alegre y extrovertido de Josep. No era la legítima defensa de intereses corporativos, en su caso, lo que le había impulsado a entablar contacto conmigo, sino la afinidad e interés por ciertos temas de nuestra historia común en los que ambos estábamos muy comprometidos. Ese primer encuentro fue el inicio de una estrecha colaboración académica que llega hasta hoy y que, rápidamente, fraguó en una sincera y mutua amistad personal completamente desinteresada más allá de los proyectos académicos conjuntos.

Gané la plaza y enseguida Josep me presentó a una pareja con la que tenían él y su mujer Cinta una profunda amistad que alcanzaba también a los hijos de ambos. Rápidamente, hicimos piña junto a sus mujeres. Nunca fue más cierto el dicho: «Los amigos de mis amigos son mis amigos». Quedábamos en sus respectivos domicilios para ver en sagrada comunión los «clásicos» Barça-Real Madrid y Real Madrid-Barça, como excusa para sufrir o gozar y celebrar el resultado juntos tomando unas cervezas, picando algo y brindando con cava todos siempre al final. Lo hacíamos siempre, fuere cual fuere el resultado, pues según Napoleón Bonaparte es imprescindible hacerlo en las victorias y aún más necesario en las derrotas. Además, empezamos a salir juntos al cine, a cenar y a hacer algunas excursiones culturales (y gastronómicas), en las que Josep ejercía de estu-pendo guía cultural.

Así, sin darnos cuenta, fuimos labrando una fraternal amistad que no hemos dejado de cultivar a lo largo de los últimos 23 años. Bien cierto es que «quien tiene un amigo, tiene un tesoro» y no suele ser fácil que, a partir de la edad madura, seamos capaces de generar nuevas amistades que, en algunos casos, llegan incluso a ser más firmes y enriquecedoras que las adquiridas a lo largo de nuestra infancia y juventud.

Tuve ocasión de asistir al feliz día en que ganó brillantemente su cátedra de Historia Contemporánea de España por unanimidad del tribunal y también de comprobar la mezquindad de uno de los miembros que, pese a no disponer ni de lejos de un currículo y una trayectoria investigadora tan

brillante y variada como la de Josep, se permitió plantearle unos reparos ridículos, que no solo no venían a cuento, sino que comparados con los que se le podían hacer a él, nunca hubiere merecido alcanzar la condición de catedrático que, sin embargo, Josep merecía por méritos indiscutibles. Al concluir la oposición, tuve que contenerme, dadas las circunstancias y la solemnidad del acto —y habiendo dado ya el susodicho señales inequívocas de que iba a votarle— de no haberle dicho que cómo podía ser tan ignorante. Prueba de la grandeza de Josep es que él mismo, que era el aludido, le quitara hierro al asunto y calmara mi contenida irritación. Tuve también oportunidad de asistir, en el año 2014, a su reconocimiento como Hijo Adoptivo de Tarragona, en el Ayuntamiento de Tarragona, como mejor muestra de la empatía general que Josep era capaz de generar en todo su entorno.

Un buen ejemplo de su generosa amistad y confianza —entre tantos posibles a los que podría acudir, pero que por cuestiones de espacio no puedo reseñarlos— fue cuando los días 27, 28 y 29 de octubre del año 2011 se organizó en Barcelona el Congreso Internacional del Antifascismo combatiente, desde las Brigadas Internacionales a la «resistencia», con motivo del 75.º aniversario de la creación de las Brigadas Internacionales (en adelante, BI), en el que participaron destacados especialistas españoles y extranjeros. Josep Sánchez Cervelló y Sebastián Agudo Blanco fueron los coordinadores del evento y se encargaron también de la publicación del libro que recogía las ponencias y comunicaciones. Este libro, que dirigimos conjuntamente, inauguró la colección de Estudios sobre Conflictos Sociales de la URV. Para mi sorpresa, en un raptó de audacia —muy propio de él—, me propuso que escribiera el prólogo y yo acepté el encargo, a pesar de que no había publicado nada antes sobre las Brigadas Internacionales que me facultara para ello. Eso era lo «peor» de su amistad y generosidad: te daba plena confianza, te hacía trabajar y ampliar tu campo de trabajo, y te impulsaba a aceptar desafíos intelectuales que, de otra manera, uno mismo por prudencia no habría asumido.

En aquel prólogo dije que Josep Sánchez Cervelló en su contribución, aparte de su trabajo de editor responsable de los textos, repasaba la trayectoria general de las BI y destacaba, especialmente, el antifascismo que los aglutinó a todos, incidiendo en el fuerte componente mítico de las mismas asociado a la memoria heredada, fundamentalmente la de su padre, combatiente por la República, quien reconocía asombrado no solo el componente internacionalista y solidario de las BI, sino también su disciplina,

valentía, eficacia y sacrificio. La grandeza de los brigadistas de venir a luchar y a morir en tierra extraña en defensa de unos ideales comunes quita importancia al hecho de si fueron o no tales combatientes un instrumento de la política expansionista de Stalin, fantasma de recurrente utilización para desacreditarlos, por más que siempre dependieran del mando republicano español.

Aunque los comunistas de las BI fueran mayoritarios los había de otras muchas ideologías y procedían de más de 50 países. De ahí que Miguel Hernández les atribuyera «un alma sin fronteras». A medida que se producían bajas por el elevado índice de mortandad en combate, los sustituían por españoles. Además, nunca intervinieron en las disputas políticas que tenían lugar en el campo republicano. Por razones políticas de Estado, se decidió que se retirarían de su participación activa en la guerra; sin embargo, muchos desobedecieron y no lo hicieron prácticamente hasta el final.

Los últimos cruzaron la frontera el 10 de febrero de 1939 para ser recluidos en campos de concentración e incorporarse enseguida a la resistencia francesa o acabar en campos de concentración nazis. No obstante, hubo también quienes se negaron a abandonar una República en derrota y se quedaron hasta el final, pero muchos fueron fusilados sobre el terreno al caer en manos de los franquistas o acabaron en sus campos de concentración. Por mucho que se trate de enturbiar su memoria, como bien concluía el profesor Sánchez Cervelló al glosar la trayectoria de las BI desde su origen, pasando por la resistencia y los campos nazis, su actuación y ejemplo durante el estalinismo, el macartismo y la guerra fría, podemos decir que los brigadistas contribuyeron a escribir una de las páginas más honorables de la guerra civil española.

Nuestra estrecha colaboración académica y amistad personal fraguaba desde su despunte en constantes proyectos comunes que inevitablemente acabaron por desembarcar en la cofundación, en el año 2012, del CECOS (Centro de Estudios sobre Conflictos Sociales: Guerras, exilios, transiciones y emigraciones políticas en el mundo contemporáneo) que, pese a las dificultades para encontrar una financiación institucional estable, organizamos rápidamente dos congresos internacionales: Exilios en el mundo contemporáneo (6-9 de febrero de 2013) y Transiciones en el Mundo Contemporáneo (6-9 de mayo de 2014) y el I Congreso Iglesia y franquismo (13 de abril de 2015) celebrados en la URV, así como toda una serie de coloquios, jornadas, presentaciones de libros y una colección de obras sobre los sucesivos conflictos sociales que íbamos acometiendo.

Las discusiones personales que tuvimos a lo largo de toda nuestra febril actividad —las académicas siempre resultaban enriquecedoras y nunca se toparon con obstáculos insalvables— se centraban, únicamente, en quién de los dos habría de figurar primero en la dirección de tales congresos y en los libros que resultaban de ellos, pues yo pujaba —inútilmente, he de decir—, para que fuera él y él hacía lo propio, con no menor afán, para que fuera yo. Así que, ante semejante mutua cerrazón de suma cero, acabamos por convenir en aplicar una sabia alternancia.

Sus excelentes contactos en Cataluña, tanto a nivel académico como empresarial, y los de ambos en el resto de España y en el extranjero resultaron muy fructíferos, ya que nos permitían sacar adelante toda una serie de proyectos académicos que considerábamos de especial interés, no solo para el público universitario —pues teníamos la desmesurada ambición de tratar de llegar a toda persona culta—, sino también para el conjunto de la población que tuviera un mínimo interés por conocer sus raíces históricas tan cegadas por la dictadura franquista. Siempre pusimos nuestro empeño en traer a nuestra universidad a los más grandes especialistas españoles y extranjeros.

Cuando el entonces Rector Magnífico de la URV, Dr. Josep Antón Ferré Vidal, manifestó su deseo de que el prestigioso hispanista británico Sir Paul Preston pronunciara la lección inaugural del curso académico, rápidamente, nos pusimos a ello para conseguir que aceptara nuestra invitación, así como su nombramiento de Doctor *honoris causa* el 15 de mayo de 2015 por nuestra Universidad, que tuvo el honor de ser la primera en concederle esa distinción no solo del ámbito hispánico, sino también del británico, seguida por la de Liverpool (su ciudad natal), Extremadura, Valencia, Barcelona, Cantabria y Granada, hasta el momento de escribir estas páginas.

Saldada la discusión habitual de a quién le correspondía el honor de hacer la *laudatio* del profesor Preston, con el resultado habitual de suma cero, acabamos por convenir que —caso insólito donde los haya— le haríamos la *laudatio* al alimón, al igual que los prólogos de los libros conjuntos que íbamos sacando adelante, lo que creo que debe de ser un caso único, al menos en las Universidades españolas. Se la hicimos, además, en catalán; él leyó la primera parte y yo hice lo mismo con la segunda, pues Preston habla y escribe correctamente en este idioma. Aparte del valor de su obra y sus notabilísimas contribuciones al conocimiento de la Historia contemporánea de España —especialmente la de los convulsos años treinta, pero también de los años de plomo franquistas, la transición y

la democracia—, resaltamos su pasión por nuestro país, su cultura y sus gentes, su bonhomía y sentido del humor, tan genuinamente británico, pero rápidamente participe de la singular «coña» española, lo que le hace ser querido por todos los historiadores españoles e hispanistas extranjeros. Su deferencia con Cataluña le impulsó a aprender catalán para poder agradecer en dicho idioma el premio «Así fue» (1998), que acababan de concederle por su libro *Las tres Españas del 36*. Además, sabemos que tiene especial interés por la fiesta de Sant Jordi, en la que los catalanes se regalan mutuamente libros y rosas, algo insólito fuera del ámbito catalán. Lo despedimos con unas sinceras palabras en su idioma: «Thank you very much, Dr. Preston, our Master. Thanks a lot, Paul, our truly friend, you know so well that our home will be always your home». Era una manera alternativa de corresponderle diciéndole: *Diversos són els homes i diverses les parles, /i han convingut molts noms a un sol amor* (Salvador Espriu, «La pell de brau», 1960).

En mayo de 2016, publicamos con notable retraso, en nuestra mentada colección de Estudis sobre Conflicts Socials, un grueso volumen que recogía las actas del Congreso internacional celebrado del 6-9 de febrero de 2013: *Exilios en el mundo contemporáneo: vida y destino* (coordinación de Josep Sánchez Cervelló y Alberto Reig Tapia), (UACM-Publicacions URV-SIMO Cultura. Tarragona, México D.F., 2016, 546 pp.), en el que colaboraron colegas de todos los departamentos del Campus Catalunya de la URV. En el prólogo, nos referíamos al desterrado como

un enajenado al que se le han arrebatado sus señas de identidad más preciadas y carece de libertad y de poder para recomponerlas. El desarraigo del exiliado, el sentimiento de pérdida, de usurpación más bien, de la propia patria en la que nos hemos criado, es especialmente doloroso puesto que nos vemos forzados a la siempre traumática amputación de nuestras raíces más profundas.

Dividimos las numerosas ponencias y comunicaciones presentadas en tres amplios apartados temáticos: I. El destierro como destino, II. Exilios en el mundo y III. Historias de vida. Josep presentó una ponencia en la que incidía en la triste realidad recurrente de *Espanya, país d'exilis*, refiriéndose a los auténticos, reales y crueles de los que está trufada toda la historia de España, y no a los falsos y confortables a gastos pagados cuya comparación bajo la misma denominación constituye un insulto a la inteligencia. Yo, por mi parte, quise voluntariamente alejarme de un enfoque estrictamente politológico propio de mi área de conocimiento, para trazar

una panorámica más bien literaria sobre los casos singulares de los auto-denominados «transterrados» —que no exiliados— León Felipe y Pedro Garfías, en México, dos de los poetas más excelsos de la poesía española en el exilio de acuerdo con mi particular criterio y que, sorprendentemente, se encuentran ausentes en buena parte de las antologías editadas de poesía española. Algunos de sus poemas releídos ene veces en mi primera juventud me impactaron de tal modo que me conmovieron hasta los huesos.

Tuvimos el honor de que Nicolás Sánchez Albornoz nos escribiera el epílogo abordando la interesante cuestión de las dificultades de adaptación con que se encontraron los exiliados republicanos a su regreso a España, como el caso arquetípico de Max Aub, lo que hizo que muchos retornaran a su tierra de acogida. Aprovechamos la ocasión desde el seno de CECOS para hacerle un pequeño homenaje, ofrecerle un vídeo que recogiera su trayectoria intelectual y política, y una placa conmemorativa de nuestro feliz encuentro.

Él, que fue preso republicano forzado a trabajar en Cuelgamuros, donde Franco cual faraón estaba edificando el que sería su mausoleo a costa del hambre de millones de españoles, consiguió fugarse de ese trabajo esclavo y huir hacia el exilio latinoamericano. Fue un acto entrañable con el que pusimos un broche de oro al Congreso. El resultado tangible fue el grueso volumen citado con estudios y colaboraciones de un numeroso elenco de especialistas españoles y extranjeros.

Asimismo, en noviembre del año 2016, salieron publicadas también con retraso, dada la saturación del Servicio de Publicaciones de la URV, las actas del Congreso internacional sobre Transiciones en el mundo contemporáneo celebrado los días 7-9 de agosto de 2014 del que resultó también un grueso volumen: Alberto Reig Tapia y Josep Sánchez Cervelló (coords.) *Transiciones en el mundo contemporáneo* (Publicacions Universitat Rovira i Virgili-UNAM. Tarragona y México D. F., 2016, 706 pp.).

El tema de mayor interés político y, por ende, historiográfico es el de la transición española a la democracia, así que pusimos la carne en el asador para convocar —como tratábamos de hacer siempre— a los mejores especialistas para que nos iluminaran sobre este apasionante periodo histórico de España. Las ponencias y comunicaciones las dividimos en varias partes temáticas: I. Teorías de la Transición, II. Transiciones en Europa, III. Transiciones en otros continentes y IV. Otras visiones de la transición. En el prólogo, conjunto como de costumbre, Josep y yo hicimos una reflexión general, en el que decíamos que el mundo es: «Un mundo en permanente transición», fieles a la afirmación de Heráclito según nos

dice Platón de que: «Todo cambia», todo fluye; es decir, todo se halla en continua transformación.

Yo abordé en el bloque de Transiciones en Europa una amplia ponencia que tuve que resumir y después ampliar para su publicación, en la que bajo el título de «¿Un nuevo fracaso histórico? La transición a la democracia, el rey Juan Carlos I y el derecho a decidir» tuve la oportunidad de analizar críticamente el tópico del supuesto fracaso de la transición española a la democracia. Fue una temática que tuvimos ocasión de debatir ampliamente Josep y yo a lo largo del congreso. Durante la ponencia, argumenté que en Cataluña se habían centrado de manera excesiva —a mi juicio— en la cuestión de que, dado que la monarquía no había sido refrendada popularmente había que combatirla. Si bien, parece que queda en el olvido que sí lo fue mayoritaria y abrumadoramente en el Congreso de los Diputados. Por tanto, debemos ser conscientes de que España es una monarquía parlamentaria y consecuentes con ello por muy republicanos que podamos ser y sentirnos.

La clave del pacto constitucional fue, precisamente, que la derecha aceptaba con todas sus consecuencias la democracia y la izquierda, la monarquía. El mismo Santiago Carrillo, secretario general entonces del PCE, emulando el célebre «¿Monarquía? ¿República? ¡Catalunya!» De Francesc Cambó, dijo: «¿Monarquía? ¿República? ¡Democracia!» Si el rey sirviéndose de sus poderes extraordinarios heredados de Franco facilitaba la transformación de la Monarquía franquista que el dictador le impuso, en una monarquía parlamentaria al estilo de las monarquías nórdicas, ellos —los comunistas, los verdaderos cocos del régimen franquista—, no pondrían ningún impedimento a la institución. La nostalgia y legítima reivindicación de la Segunda República española no debía obsesionarnos con tumbar la monarquía juancarlista a cualquier precio, ignorantes por aquel entonces de la golfería del ya rey demérito. Había otros objetivos políticos más importantes y necesarios por los que luchar que el de la forma de Estado. Departir de estos y otros temas históricos y políticos con un hombre inteligente, culto y de amplias lecturas como Josep era siempre un placer que nos enriquecía ampliamente a los dos. Nos encantaba matizar, relativizar y poner en contexto muchos de los tópicos simplonamente establecidos de nuestra más reciente historia. Sin embargo, era una tarea ciertamente inacabable dada la abundancia de mentes simplistas y maniqueas de este país, que creen siempre tener la solución definitiva (demagógica) para los complejos problemas a los que hemos de enfrentarnos los españoles.

Josep abrió el III bloque con la ponencia «El *Bing Bang* portugués y la transformación geopolítica en el último tercio del siglo xx », en la que estudiaba la repercusión de la revolución portuguesa en sus antiguas colonias y explicaba cómo la descolonización portuguesa de Angola y Mozambique influyó en las de Namibia, Zimbabue y Sudáfrica, lo que supuso el comienzo de la desaparición del África colonial blanca; temas sobre los que es una firma de referencia y ha sabido ganarse un merecido prestigio. El libro lo cerraba el epílogo «Juan Carlos I, un balance histórico», expresamente escrito para la ocasión por Paul Preston. Pues acababa de producirse la abdicación del rey Juan Carlos forzada por su empeño en ensuciar su relevante y ambiguo papel del que fuera considerado «el piloto del cambio».

Las relaciones de Josep —un laico de libro y hombre de izquierdas desde la más temprana adolescencia— con la jerarquía eclesiástica eran relativamente tensas, ya que tenía la virtud de manifestarse públicamente ante cualquier roce del poder civil con el eclesiástico. Estaban muy bien los pactos explícitos o implícitos de la transición para no echarse mutuamente en cara los errores y crímenes mutuos de las dos Españas. Estaba bien «echar al olvido» el trauma colectivo de la Guerra Civil si previamente nos habíamos ocupado de estudiarla con total atención para extraer de su conocimiento y rememoración lo mejor y más positivo de nosotros mismos. No obstante, el caso es que unos no paraban de santificar a sus deudos en actos masivos avalados por Roma y los nostálgicos de una victoria sangrienta y otros no recibían ni el menor apoyo institucional para estudiarla a fondo y dar a conocer el resultado de sus investigaciones. Unos eran «mártires» por la fe de Cristo y sus creencias, y merecían toda clase de reconocimientos y los otros eran considerados «rojos asesinos», por lo que no merecían remembranza ni reconocimiento alguno. Así que Josep tuvo la muy oportuna idea de organizar un congreso en el que estudiar y debatir sobre las conflictivas relaciones de la Iglesia durante el franquismo, y, para ello, dimos voz a numerosos representantes y especialistas del estamento eclesiástico y del civil de reconocido prestigio académico.

En consecuencia, el 13 de abril de 2015, organizamos desde el CECOS el I Congreso Iglesia y franquismo bajo la coordinación de Ángel Belzunque Eraso, especialista en sociología de la religión, junto con Josep Sánchez Cervelló, particularmente interesado en esta temática y yo mismo, que ya había hecho alguna modesta incursión en las relaciones Iglesia-Estado, siempre presentes en la historia contemporánea de España. Con seme-

jante afán, los organizadores del Congreso pretendimos arrojar luz sobre el papel que jugó la Iglesia católica durante la Guerra Civil y la dictadura franquista, pues estas eran, sin duda, cuestiones controvertidas que merecían un encuentro científico de alto nivel.

A poco que se profundizara en su estudio, se podía apreciar que es más preciso hablar de iglesias en plural o, si se prefiere, de los distintos papeles desempeñados por ella a lo largo de la historia, que el tópico establecido de su actitud siempre corporativa y beligerante contra los legítimos derechos de los trabajadores. Así, quisimos ponerlo en claro desde el principio con el subtítulo que acompañaba al título general de la publicación que resultó del Congreso Iglesia y franquismo, coordinado por Ángel Belzunegui Eraso, Josep Sánchez Cervelló y Alberto Reig Tapia (Publicacions Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2017, 351 pp.).

Dividimos las aportaciones de los especialistas religiosos y laicos que acudieron al congreso en tres partes: «I. Franquisme y religions», «II. Religió i Societat durant el franquisme» y «III. L'Església catòlica i l'adaptació als nous temps». Ángel Belzunegui contribuyó con una ponencia sobre «La Iglesia navarra en la encrucijada de la represión tardo franquista», Josep nos ofreció una ponencia sobre «La memoria selectiva de la Iglesia y la memoria histórica» y yo presenté «El papel de la jerarquía eclesiástica durante la Guerra Civil», un tema que no deja de ser polémico en este tipo de encuentros académicos. El resultado de ello fue la publicación citada en nuestra colección de *Estudis sobre Conflictes Socials de la URV*, que ambos codirigimos.

Con el 80.º aniversario del comienzo de la Guerra Civil (1986) en el horizonte, Josep y yo nos dispusimos a afrontar nuestro más ambicioso reto académico desde que nos conocimos y empezamos a colaborar juntos: organizamos un congreso internacional sobre la Guerra Civil para dejar claras dos cuestiones controvertidas. En este caso, nuestra coincidencia fue absoluta a la hora de ponernos a diseñar el contenido de las ponencias y decidir quiénes podían exponerlas. La primera cuestión fue que sin la rápida internacionalización —y no intervención, valga la paradoja— del conflicto, no habría sido posible la guerra; la segunda, que no fue una cruzada religiosa ni una guerra revolucionaria, ni solo una guerra de clases, ni de creyentes contra incrédulos, ni de monárquicos y republicanos, fascistas y antifascistas, comunistas y anticomunistas o españoles y antiespañoles, sino un dramático conflicto de amplio espectro entre hermanos que debía abordar todas esas perspectivas que, en su conjunto, contribuyeron

a abrir una fosa cuasi insondable entre ambas partes enfrentadas, lo que exigía también un análisis en profundidad de la grave fractura cultural que produjo la guerra.

De nuevo, acometimos desde CECOS semejante desafío con nuestra mejor voluntad y el apoyo y entrega de todos y cada uno de los componentes del centro. Para nuestra fortuna y satisfacción personal, pudimos contar con una amplia gavilla de historiadores, hispanistas y especialistas españoles y extranjeros de obligada referencia en cualquier estudio que aborde la guerra civil española. Consideramos que la guerra de España (1936-1939) puesta en su contexto geoestratégico fue el pistoletazo de salida de la más grande hecatombe hasta ahora padecida por la humanidad: la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, las conclusiones y enseñanzas que de su estudio debían derivar distaban de ser absolutamente coincidentes. Para algunos, la guerra civil española fue un conflicto fundamentalmente interno, cuyas causas principales han de ser dilucidadas entre los propios españoles. Al mismo tiempo, para muchos otros más, sin la rápida internacionalización del conflicto, la Guerra de España no habría sido posible; una evidencia difícil de contradecir documentalmente. La intervención fascista fue previa a la comunista y la política de «no intervención» adoptada por los pusilánimes dirigentes de las potencias democráticas sentenció desde el principio la suerte de la Segunda República española.

Como resultado de todo ello, se celebró un congreso internacional en la URV del 8 al 12 de noviembre del 2016 para hablar sobre estos temas. Igualmente, aprovechando la inminencia del final oficioso de la guerra (1 de Abril de 1939) —pese a que aún habría de proseguir una década, dado que la declaración del estado de Guerra por los mandos militares golpistas se mantuvo vigente hasta 1948 para poder aplastar mejor los rescoldos de resistencia de las guerrillas organizadas por los combatientes republicanos— les pedimos a todos los autores que habían participado en el congreso que revisaran sus textos hasta el 2019 con la idea de ofrecer a los lectores una buena síntesis de la Guerra Civil. Como consecuencia de todo ello, ese mismo año se publicó el libro *La Guerra Civil española 80 años después. Un conflicto internacional y una fractura cultural*, Alberto Reig Tapia y Josep Sánchez Cervelló (coords.) (Tecnos. Madrid, 2019, 580 pp.).

Nosotros, aparte de escribir el prólogo y el epílogo al alimón, como de costumbre, también aportamos dos capítulos cada uno. Él lo hizo sobre la batalla del Ebro como gran conocedor del poco estudiado e importan-

tísimo factor humano tantas veces descuidado por los historiadores y de los intentos separatistas de vascos y catalanes durante la guerra. Para ello, necesitó desplegar bastante audacia para caminar libremente por senderos tan pedregosos. En cambio, yo me incliné por un estudio sobre la literatura como fuente de la historia, en general, y de la Guerra Civil, en particular, sirviéndome de lo aprendido bajo la sabia batuta de Manuel Tuñón de Lara y del análisis de cinco grandes novelas con la Guerra Civil como factor determinante o de trasfondo de acuerdo con mi gusto personal por los estudios culturales. Contribuyeron al éxito de la empresa toda una gacilla de importantes especialistas e hispanistas (y brillantes doctorandos) como Paul Preston, José Luis Ledesma, Francisco Moreno Gómez, Ángel Viñas, Enrique Moradiellos, Oliver Klein Bosquet, Bartosz Kaczorowski, Dariusz Jeziorny, Juan Carlos Pereira, Josep Puigsech Farrás, Xavier Moreno Juliá, Carlos Ímaz Gispert, Mirta Nuñez Díez-Balart, José Luis Martín Ramos, Paul Aubert, Maryse Bertrand de Muñoz, José Luis de la Granja, Justo Beramendi y Esther Gutiérrez Escoda, que echó por tierra el tópico establecido sobre la falsa retirada de las mujeres de los frentes de guerra por un supuesto decreto inexistente de Largo Caballero, y Ginés Puente Pérez, con el estudio de dos revistas sobre la revolución social: *Revista Blanca* y *Mujeres Libres*.

Al embarcarnos en tan audaz aventura, Josep y yo nos preguntábamos si los españoles podríamos hablar y escribir alguna vez sobre la Guerra Civil como lo hacemos sobre la guerra de la Independencia —rebautizada aquí en Cataluña como la guerra del Francés— o las guerras carlistas sin implicarnos en cualquiera de los dos bandos como si nos fuera la vida en ello. Asimismo, nos cuestionábamos los años que deberían pasar aún para que dejara de hervirnos la sangre sin sacar a colación a padres, abuelos y familiares asesinados por los comunistas o por los fascistas para hacer valer nuestras respectivas posiciones políticas. Concluíamos que, transcurridos ya ochenta años desde su final, había llegado la hora de investigar, escribir y discutir sobre la Guerra Civil, admitiendo sus diversas interpretaciones, sin lanzarnos a la cara cadáveres con la ancestral furia cainita que caracteriza nuestra historia y progresar, así, en nuestro conocimiento historiográfico.

La guerra civil española ha generado tal cúmulo de bibliografía —citada por la gran especialista Maryse Bertrand en más de 50 000 volúmenes— que solo cabe abordarla desde los más plurales enfoques, alejados

ya de todo maniqueísmo estéril. Como bien dijo Antonio Machado: «Tu verdad no, la Verdad; y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela».

Ambos éramos conscientes de que aún persisten heridas mal cerradas y de que la compleja cuestión de la Memoria Histórica sigue produciendo reacciones airadas, por lo que elegimos un cartel para la difusión del evento en que podía verse un cristal destrozado, a través del cual se contemplaba el relajante color verde de un campo sembrado de árboles coronado por un cielo azul intenso y en el que podían leerse estas palabras de Mario Benedetti: «El olvido está tan lleno de memoria, que a veces no caben las remembranzas y hay que tirar rencores por la borda».

Esa fue nuestra manifiesta voluntad. Hay que echar al olvido y no persistir en el estéril «y tú más», arrojándonos a la cara los cadáveres de nuestras respectivas víctimas. Eso sí, dando por sentado que para ello hay que pasar página, pero exigiéndonos previamente haberla leído con atención y provecho.

Ambos nos mantuvimos al pie del cañón hasta el último momento dando cursos, clases, conferencias, escribiendo y publicando el resultado de nuestras indagaciones. Yo agoté los plazos de mi jubilación antes que él por una inescusable razón de edad. Él se mantuvo firme también hasta el último momento, pero esa particular circunstancia no nos ha impedido —ni nos impedirá— seguir viéndonos, seguir quedando para ir al cine y salir a cenar con nuestras respectivas mujeres y amigos, o a tomar unas cervezas o unos vinos, y seguir debatiendo sobre lo divino y lo humano. Recurrentemente, quedamos para disfrutar de la *calçotada* de todos los años a la que nos invita Josep o de las paellas que hace su mujer Cinta en su casa de Flix, para mayor gozo de los privilegiados que nos sentamos a su mesa siempre abierta a nuevos comensales.

Su último rasgo de amistad en el momento de cerrar estas páginas fue venir a mi casa a entregarme, personalmente, su última publicación: *Portugal, del Imperio a las Repúblicas. Tres aproximaciones a su historia contemporánea* (Publicacions URV, Tarragona, 2023) y yo ya estoy apurándome para devolverle cuanto antes a mi camarada, colega, amigo y hermano la visita con la misma intención, pues como dijo Víctor Hugo, probablemente pensando en una persona tan polivalente como Josep:

Fils, frère, père, amant, ami. Il y a de la place dans le cœur pour toutes les affections, tout comme il y a de la place dans le ciel pour toutes les étoiles.

MESTRE I DEIXEBLE

Jaume Camps Girona
Universitat Rovira i Virgili

Introducció

Quan el 1957 Albert Camus va rebre el Premi Nobel de Literatura va escriure una carta al seu mestre, Louis Germain, en què li agràia la seva tasca i afirmava que «sense el seu ensenyament i exemple, res de tot això hauria existit». I és que, com deia Camus, els professors són clau en la formació de les persones. Molts dels grans protagonistes de la història en el moment de l'èxit recorden amb estima el mestre, aquella persona que els va il·luminar amb el seu coneixement, els va donar les eines necessàries i els va encoratjar a obrir-se camí en el món.

I un d'ells ha estat el Dr. Josep Sánchez Cervelló, que durant les seves classes va obrir l'interès per entendre el món on vivim i saber la història que ens ha precedit.

Un bon mestre és també aquell que més enllà de les aules continua la tasca d'investigació i ajuda els seus estudiants en la seva formació. I l'empremta que ha deixat entre moltes generacions d'historiadors i historiadores són les vint-i-dues tesis que ha dirigit al llarg de la seva trajectòria acadèmica, a més de tutoritzar desenes de treballs d'estudiants o beques d'investigació local.

Per això, exposaré tres qüestions clau que ens ensenyà durant el seu mestratge i que considero que han tingut una gran influència en la meua pròpia formació.

El present neix del passat

Era un dimecres de principi de setembre de 2008, a l'inici del tercer any de la llicenciatura en Història a la Universitat Rovira i Virgili, quan començava les classes d'una nova assignatura, concretament, Història Contemporània dels Països Mediterranis, impartida pel Dr. Sánchez Cervelló.

El primer que va fer va ser donar-nos un dossier amb articles de premsa (notícies i articles d'opinió) centrats en els diversos països mediterranis, i ens va explicar que treballaríem el present a partir d'analitzar la història, és a dir, els canvis i continuïtats d'aquestes societats i com això condiciona el món actual. Perquè, com deia Jacques Le Goff, "l'avui precedeix l'ahir, i el demà surt de l'avui. La memòria del passat no ha de paralitzar el present, sinó que ha d'ajudar-lo a ser diferent en la fidelitat i nou en el progrés".¹ Aquesta forma de treballar el present, deia que estava influïda per una lectura que havia fet feia anys, concretament *Viajes con Heródoto* de Ryszard Kapuściński, perquè, citant el que deia Heròdot a l'inici de la seva obra *Historia*, «Heròdot de Halicarnaso va a presentar aquí los frutos de sus investigaciones llevadas a cabo para impedir que el tiempo borre la memoria de la historia de la humanidad, y menos que lleguen a desvanecerse las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos como de los bárbaros». ² Perquè, com havia fet Heròdot, calia explicar el present des del passat, tenint en compte també que Europa està envoltada d'un enorme mosaic de cultures, societats, religions i civilitzacions diferents, i que viure en un món global com el nostre significava tenir-ho present.³

Aquesta forma d'explicar el món en què vivim es coneix com a *història del present*. Aquest corrent historiogràfic neix a França i es consolida després de la Segona Guerra Mundial, quan sorgeix la necessitat d'explicar aquell conflicte utilitzant un plantejament i un mètode diferents dels que s'havien utilitzat fins en aquell moment, els de la tradició positivista.⁴

El Dr. Sánchez Cervelló, des dels seus inicis en la investigació històrica, ha seguit aquest corrent historiogràfic. Ja la seva tesi, *El proceso de democratización portugués y su influencia en la Península (1961-1976)*,

1 Citat a: Fontana, Josep, *Europa ante el espejo*, Barcelona, Crítica, 1994, prefaci.

2 Kapuściński, Ryszard, *Viajes con Heródoto*, Barcelona, Anagrama, 2006, p. 89.

3 Kapuściński, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, Barcelona, Anagrama, 2014, p. 42.

4 Aróstegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 20-21.

dirigida pel Dr. Hipólito de la Torre, professor de la UNED, explicava com la Revolució dels Clavells, d'abril de 1974, no només havia canviat la història de Portugal, sinó que havia transformat el món accelerant el procés de descolonització. I en el cas d'Espanya, l'experiència portuguesa fou clau per entendre com es dugué a terme la Transició, tant en la reacció espanyola a la Marxa Verda marroquina com en l'elaboració de la Constitució de 1978.

Per poder entendre la complexitat del procés portuguès i com s'ha explicat posteriorment,⁵ el Dr. Sánchez Cervelló va consultar una extensa llista d'arxius portuguesos i espanyols, document a document, però alhora considerava que els protagonistes eren importants a l'hora d'entendre els desenvolupaments dels fets. Així, utilitzant els mètodes de la història oral, analitzant el discurs després i finalment comparant-lo amb la documentació, va poder anar als arxius per estudiar la història.

Per això, des d'un inici, a les seves classes sempre portava els alumnes als diversos arxius de la ciutat de Tarragona. Afirmava que els historiadors havíem d'anar als arxius per fer història, ja que la consulta de les fonts primàries era bàsica i no podia ser que els investigadors i investigadores no trepitgessin aquells temples que custodien el nostre passat.

I l'anàlisi de la premsa ens havia de servir per veure que les fonts no sempre són certes, ho poden ser totalment o parcialment, però també poden ser falses, ja que, com deia un gentilhome de la Lorena del segle XI contra uns frares que presentaren proves documentals contra ell, "amb tinta qualsevol pot escriure alguna cosa".⁶

Però, alhora, remarcava que la història de les nostres societats occidentals, com és el cas de la portuguesa, no es podia entendre sense analitzar l'evolució política, social i econòmica de les seves colònies.

5 Encara que la Revolució dels Clavells de 1974 va posar fi a la dictadura, alguns sectors de la societat portuguesa afirmen que la democràcia neix el 1976 amb l'aprovació de la Constitució, i fins i tot, n'hi ha que defensen que fou a l'any 1982.

LOFF, Manuel, «Estado, democracia e memória: políticas públicas e batalhas pela memória da ditadura portuguesa (1974-2014)», Loff, Manuel, Piedade, Filipe, Castro Soutelo, Luciana (coords.), *Ditaduras e Revolução, democracia e políticas da memória*, Coimbra, Almedina, 2015, p. 23.

6 Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 65.

La història dels altres

El 1961 s'iniciaven un seguit de conflictes entre Portugal i els diferents moviments d'alliberament nacional africans que volien aconseguir la independència. En aquell moment, Portugal era, sense comptar Israel, el país occidental amb més homes a les forces armades, i el seu esforç bèl·lic fou cinc vegades més gran que el que va mobilitzar els Estats Units al Vietnam.⁷

Encara avui, el relat que la societat explica sobre el passat està marcat per l'eurocentrisme, ignorant el món que ens envolta.⁸ I així, després de dos cursos en què el relat après s'havia centrat en la història d'Europa i els seus pobles, durant les diverses classes se'ns va mostrar uns nous espais geogràfics i una nova història amb uns altres protagonistes.

Aquests *altres* eren el que Tzvetan Todorov anomenà «los otros también son yo: sujetos como yo»,⁹ és a dir, societats, homes i dones, amb històries que calia estudiar per entendre com havien actuat davant dels fets que van viure.

El passat colonial és «un passat incòmode», aquell que ens mostra com la crueltat ha format part de la nostra societat i ens és difícil explicar, com passa en molts altres països com Itàlia¹⁰ o França, on la publicació de l'informe Stora, el juliol de 2020, va provocar una gran polèmica, ja que analitzava els crims de guerra durant la Guerra d'Algèria (1954-1962), però s'oblidava de la violència del procés de conquesta i dels cent trenta-dos anys de domini colonial.¹¹ Pel que fa a Espanya, la presència del colonialisme en el debat públic és escassa i s'apel·la a una «memòria còmoda»¹²

7 Cardina, Miguel, Sena Martins, Bruno, «Introdução. Do império colonial às lutas de libertação: memórias cruzadas da guerra», Cardina, Miguel, Sena Martins, Bruno, *A volta do passado. A guerra colonial e as lutas de libertação*, Lisboa, Tinta-da-China, 2018, p. II.

8 Sisínio Pérez-Garzón, Juan, «Prólogo. Condicionantes y retos para enseñar una Memoria Democrática», García de Vicuña Peñafiel, Pablo, (coord.), *Memoria Democrática en las aulas*, Madrid, Fundación 1 de Mayo, 2023, p. 14-15.

9 Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2010, p. 13.

10 Per saber-ne més: Filipi, Francesco, *Noi però gli abbiamo fatto le strade. Le colonie italiane tra bugie, razzismo e amnesie*, Milán, Bollati Boringhieri, 2021.

11 Bouamama, Saïd, «Francia-Argelia: el significado político e ideológico del Informe Stora», *Viento Sur*, n. 179, desembre de 2021.

12 Nerín, Gustau, «La cómoda memoria colonial española. El Imperio de ayer y la España de hoy», *RiMe*, n. 7, desembre de 2020.

en què no es parla, per exemple, d'episodis com el bombardeig amb armament químic sobre el Rif entre els anys 1922 i 1927.¹³

En el cas del país veí, tot i que avui encara està present en alguns espais públics portuguesos el discurs de la dictadura portuguesa —que defensa l'obra colonial portuguesa a l'Àfrica com a element que portà la prosperitat a les societats dominades i que la guerra colonial no va ser volguda per la metròpoli, sinó que va sorgir arran de diverses accions dutes a terme pels moviments d'alliberament nacional que existien en aquells territoris africans—, el Dr. Sánchez Cervelló va mostrar una altra visió, la de la gent sense història.

Com afirmaren molts africanistes com Georges Balandier, «la societat colonial, impulsora de la dominació, no es pot separar de la societat colonitzada, objecte de la dominació».¹⁴ Aquesta premissa és la que el Dr. Sánchez Cervelló sempre va fer present en la seva obra historiogràfica, ja que era impossible entendre la història portuguesa sense tenir en compte les seves possessions imperials. I així ho reflectia en les seves investigacions.

El treball exhaustiu que va fer durant anys en els diversos arxius portuguesos i entrevistant els protagonistes dels fets es va materialitzar en diverses investigacions, com *La descolonización y el surgimiento del tercer mundo*,¹⁵ una obra de referència on mostrava com el fenomen imperial havia marcat el desenvolupament de les societats africanes, perquè és així com el Dr. Sánchez Cervelló ha concebut la història, com una eina per entendre la realitat i trencar el tòpic d'Àfrica com un continent per explotar-ne els recursos i sense història.¹⁶

La forma com el Dr. Sánchez Cervelló va ensenyar a explicar la colonització, trencant tòpics i donant veu als dominats, ens ha fet reflexionar com ho feu el reusenc Josep Maria Prous i Vila quan, lluitant a la Guerra del Rif als anys vint, després de veure com uns legionaris portaven cadàvers de rifenys i un nen marroquí plorant li digué que algun d'aquells morts passejats amb orgull per aquells militars que se'n burlaven podia ser

13 Per saber-ne més: Balfour, Sebastian, *Abraço mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Ediciones Península, 2008.

14 Lebovics, Herman, «Aspectes silenciats de la França postcolonial», *L'Avenc*, 502, novembre de 2023, p. 42.

15 Sánchez Cervelló, Josep, *La descolonización y el surgimiento del Tercer Mundo*, Barcelona, Hipotesis, 1998.

16 Amin, Samir, *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político*, Madrid, IEPALA, 1994, p. 19.

el seu pare, Prous i Vila reflexionà: «Qui són els bàrbars? —em pregunto a mi mateix».¹⁷

Per això, explicar i entendre l'*altre* ajuda a combatre el racisme, ja que aboca coneixement que combat els tòpics i la por a allò desconegut,¹⁸ ajuda a lluitar contra els discursos feixistes que deshumanitzen certs grups de població, els que no són com nosaltres, fet que limita la capacitat d'empatia dels ciutadans i justifica el tractament inhumà.¹⁹ I, alhora forma una memòria col·lectiva des de la pluralitat i en defensa dels valors democràtics.

La memòria

Des dels anys vuitanta s'ha consolidat pel món de la història el que es coneix com a *anàlisi de la memòria*. La memòria és «la lenta acumulació col·lectiva i espontània de tot el que un grup social ha pogut viure en comú. És un fet d'humanització».²⁰

El Dr. Sánchez Cervelló, des dels seus inicis en els estudis del passat, s'ha interessat pel testimoni, per la memòria personal i col·lectiva de la societat. Com explicà, des de petit escoltava els diversos veïns i veïnes que es reunien a casa seva i parlaven de tot: «de las historias más legendarias de mi vida: las huelgas de la fábrica química, amoríos y tragedias del pueblo y de los alrededores, combates entre carlistas y liberales, naufragios e inundaciones traídas por el río, etc. Pero, de todas ellas, la que más me interesaba, la que más inquietaba a los tertulianos era la Guerra Civil».²¹

Des de les seves classes i investigacions, sempre ha defensat donar veu als que no en tenen, víctimes, desapareguts, oblidats i derrotats, com una qüestió de dignitat i justícia restaurativa. I, alhora, denunciant l'amnèsia parcial i selectiva d'alguns sectors conservadors i de l'Església espanyola.²²

17 Prous i Vila, Josep Maria, *Quatre gotes de sang. Dietari d'un català al Marroc*, Reus, Edicions del Centre de Lectura, 2003, p. 203.

18 Fontana, Josep, *Europa ante el espejo*, Barcelona, Crítica, 1994, p. 119.

19 Stanley, Jason, *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, Barcelona, Blackie Books, 2018, p. 5-16.

20 CUESTA, Josefina, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo xx*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 31.

21 Sánchez Cervelló, Josep, *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2006, p. 17.

22 Sánchez Cervelló, Josep, «La memoria selectiva de la Iglesia y la memoria histórica», Belzunegui Eraso, Àngel, Sánchez Cervelló, Josep, Reig Tapia, Alberto, (coords.), *Església*

Durant les classes, sempre posava èmfasi en el fet que Espanya era un dels països del món amb més fosses comunes repartides arreu del territori i el nord del Marroc, que durant els anys de la Guerra Civil (1936-1939) era un protectorat espanyol. Tot i la importància històrica i la necessitat de reparació jurídica, moltes de les fosses comunes que figuren a la web del Ministeri de la Presidència, Justícia i Relacions amb les Corts no estan ni assenyalades en el terreny, i encara se'n parla en veu baixa, ja que encara es manté la fal·làcia que «no cal perdre el temps amb el passat i tornar a obrir velles ferides».²³

Va costar molt que la societat espanyola superés la por que va imposar la dictadura de Franco amb el que els vencedors anomenaren «la pedagogia de la sang»,²⁴ que va consistir en l'eliminació física dels que no pensessin com ells i que avui encara molts estan disposats a silenciar, ja que, com deia George Orwell, qui controla el present controla el passat, i qui controla el passat controla el futur.²⁵

El país que silencia la memòria manté la ferida oberta,²⁶ i silenciar el passat i ometre la seva violència no només fa que s'imposi la immunitat, sinó que afecta la formació del pensament crític entre els joves, que desconeixen el passat que els ha precedit i no valoren la importància de viure en democràcia. I més en els temps en què vivim, en què el coneixement sobre el passat està disminuint entre la generació Z, la que ha crescut en l'era d'Internet.²⁷

En el cas d'Espanya, hem viscut l'aprovació de dues lleis de memòria democràtica: la de Memòria Històrica, del 2007, i la darrera de Memòria Democràtica, del 2022. La primera, tot i ser un punt de partida, no va

i franquisme. De la col·laboració amb el franquisme al seu combat, Tarragona, Publicacions URV, 2017, p. 95-97.

²³ Kobylarczyk, Katarzyna, *Costras. España hurga en sus heridas*, Barcelona, Crítica, 2022, p. 18-19.

²⁴ Ibidem, p. 51.

²⁵ Espinosa, Francisco, Viñas, Ángel, Portilla, Guillermo, *Castigar a los rojos. Acedo Colunga, el gran arquitecto de la represión franquista*, Barcelona, Crítica, 2022, p. 17.

²⁶ Baquero, Juan Miguel, *El país de la desmemoria. Del genocidio franquista al silencio interminable*, Barcelona, Roca Editorial de Libros, 2019, p. 153.

²⁷ Montero, Manuel, «El pasado que se difunde y sus usos públicos. La construcción autonómica de la historia de España», Delgado, Ander, Rivera, Antonio, (eds.), *¿Qué saben de su historia nuestros jóvenes? Enseñanza de la historia e identidad nacional*, Granada, Editorial Comares, 2018, p. 8.

complir les expectatives de les persones que des de feia anys treballaven en aquell àmbit, i fins i tot afirmaren que «fou una oportunitat perduda».²⁸ Pel que fa a la segona, aquesta s'aprovava després d'un parèntesi d'inacció del govern del Partit Popular i les mesures d'austeritat imposades pels efectes de la crisi econòmica provocada per la bombolla immobiliària del 2008, que deixaren sense finançament les polítiques memorialístiques, i fou gràcies a les iniciatives de la societat civil que tirà endavant la tasca de posar llum als crims de la dictadura. Aquesta nova llei, molt més ambiciosa que la que la precedia, posa l'èmfasi en la recuperació i la difusió de la memòria democràtica com a defensa dels valors democràtics, els drets i llibertats.²⁹

Actualment, sabem que els descendents de les víctimes, dels botxins i dels testimonis de fets traumàtics a gran escala senten una connexió molt profunda amb els records de la generació precedent,³⁰ per això, com afirmava el Dr. Sánchez Cervelló, els historiadors hem de recuperar els actes viscuts, recordats i memoritzats,³¹ perquè no només citem la víctima, hem d'explicar què va fer davant d'aquell context d'injustícia, per entendre que la democràcia s'ha guanyat als carrers.³²

Unes paraules finals

Com deia Josep Fontana en el seu llibre *El futuro es un país extraño*, la història ens ha d'ajudar a denunciar les mentides d'algunes anàlisis tramposes que pretenen incitar-nos a la resignació, per contribuir, en la mesura de les seves forces, a la tasca de reinventar un nou futur.³³

28 Cuesta, Josefina, «Los debates sobre la memoria y la historia en España. La Ley de Memoria Histórica diez años después», Guixé, Jordi, Carballés, Jesús Alonso, Conesa, Ricard, (eds.), *Diez años de leyes y políticas de memoria (2007-2017)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019, p. 45-47.

29 Per saber-ne més: Carrillo, Marc, «La memoria y la calidad democrática del Estado (comentario a la Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática)», *Revista de las Cortes Generales*, n. 114, segon semestre de 2022.

30 Hirsch, Marianne, *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*, Madrid, Editorial Carpe Noctem, 2021, p. 17.

31 Sánchez Cervelló, Josep, «Pròleg», Sánchez Cervelló, Josep, (ed.), *El pacto de la No Intervención. La internacionalització de la Guerra Civil espanyola*, Tarragona, Publicacions URV, 2009, p. 17.

32 Vinyes, Ricard, *Crítica de la razón compasiva. Reconstrucción, transmisión y poder en la memoria del pasado*, Barcelona, Icaria editorial, 2023, p. 46-47.

33 Fontana, Josep, *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*, Barcelona, Pasado&Presente, 2013, p. 20.

I això és el que ens ha ensenyat i ensenya en Josep en les seves obres i en les seves converses prenent una cervesa: a ser historiadors i historiadors implicats en el món on vivim, amb les causes justes dels homes i les dones.

Parlar sobre l'obra acadèmica del Dr. Josep Sánchez Cervelló és parlar de més de 150 capítols de llibre, un centenar d'articles científics i 51 llibres, per tant, estem davant d'una obra magna sobre el nostre passat; però parlar de la seva tasca docent és citar les seves classes, que eren seguides amb passió per tots els alumnes joves o vells que hi assistíem i sabíem que estàvem escoltant una de les grans figures de la historiografia catalana, espanyola i portuguesa.

Per això, tothom les recorda amb molta estima, sabent que per als que volíem dedicar-nos a la investigació històrica, aquelles lliçons serien imprescindibles per enfrontar-nos a les fonts i per aplicar bé el mètode científic que ens permetria construir coneixement.

Per això, des d'aquestes pàgines li vull agrair tot el que va fer per ajudar-me en la meva formació i en la meva tasca docent; gràcies a ell vaig començar a investigar sobre la història contemporània d'Espanya i del Marroc i en la recuperació de la memòria dels treballadors espanyols esclaus dels nazis, però sense haver-lo conegut un setembre del 2008, segur que tot hauria estat diferent.

Gràcies, Josep, mestre i amic.

Bibliografia

- AMIN, Samir, *El fracasso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político*, Madrid, IEPALA, 1994.
- ARÓSTEGUI, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- BALFOUR, Sebastian, *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Ediciones Península, 2008.
- BAQUERO, Juan Miguel, *El país de la desmemoria. Del genocidio franquista al silencio interminable*, Barcelona, Roca Editorial de Libros, 2019.
- BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- BOUAMAMA, Said, «Francia-Argelia: el significado político e ideológico del Informe Stora», *Viento Sur*, n. 179, desembre de 2021.

- CARDINA, Miguel, Sena Martins, Bruno, «Introdução. Do império colonial às lutas de libertação: memórias cruzadas da guerra», CARDINA, Miguel, SENA MARTINS, Bruno, *A voltas do passado. A guerra colonial e as lutas de libertação*, Lisboa, Tinta-da-China, 2018.
- CARRILLO, Marc, «La memoria y la calidad democrática del Estado (comentario a la Ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática)», *Revista de las Cortes Generales*, n. 114, según semestre de 2022.
- CUESTA, Josefina, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- CUESTA, Josefina, «Los debates sobre la memoria y la historia en España. La Ley de Memoria Histórica diez años después», GUIXÉ, Jordi, CARBALLÉS, Jesús Alonso, CONESA, Ricard (eds.), *Diez años de leyes y políticas de memoria (2007-2017)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019.
- ESPINOSA, Francisco, VIÑAS, Ángel, PORTILLA, Guillermo, *Castigar a los rojos. Acedo Colunga, el gran arquitecto de la represión franquista*, Barcelona, Crítica, 2022.
- FILIPPI, Francesco, *Noi però gli abbiamo fatto le strade. Le colonie italiane tra bugie, razzismo e amnesie*, Milà, Bollati Boringhieri, 2021.
- FONTANA, Josep, *Europa ante el espejo*, Barcelona, Crítica, 1994.
- FONTANA, Josep, *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*, Barcelona, Pasado&Presente, 2013.
- LEBOVICS, Herman, «Aspectes silenciats de la França postcolonial», *L'Avenç*, 502, novembre de 2023.
- LOFF, Manuel, «Estado, democracia e memória: políticas públicas e batalhas pela memória da ditadura portuguesa (1974-2014)», LOFF, Manuel, PIEDADE, Filipe, CASTRO SOUTELO, Luciana (coords.), *Ditaduras e Revolução, democracia e políticas da memória*, Coimbra, Almedina, 2015.
- MONTERO, Manuel, «El pasado que se difunde y sus usos públicos. La construcción autonómica de la historia de España», DELGADO, Ander, RIVERA, Antonio (eds.), *¿Qué saben de su historia nuestros jóvenes? Enseñanza de la historia e identidad nacional*, Granada, Editorial Comares, 2018.
- NERÍN, Gustau, «La cómoda memoria colonial española. El Imperio de ayer y la España de hoy», *RiMe*, n. 7, diciembre de 2020.
- HIRSCH, Marianne, *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*, Madrid, Editorial Carpe Noctem, 2021.

- KAPUŚCIŃSKI, Ryszard, *Viajes con Heródoto*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- KAPUŚCIŃSKI, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo*, Barcelona, Anagrama, 2014.
- KOBYLARCZYK, Katarzyna, *Costras. España hurga en sus heridas*, Barcelona, Crítica, 2022.
- PROUS I VILA, Josep Maria, *Quatre gotes de sang. Dietari d'un català al Marroc*, Reus, Edicions del Centre de Lectura, 2003.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *La descolonización y el surgimiento del Tercer Mundo*, Barcelona, Hipòtesi, 1998.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, "Pròleg", SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, (ed.), *El pacte de la No Intervenció. La internacionalització de la Guerra Civil espanyola*, Tarragona, Publicacions de la URV, 2009.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, «La memoria selectiva de la Iglesia y la memoria histórica», BELZUNEGUI ERASO, Àngel, SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, REIG TAPIA, Alberto (coords.), *Església i franquisme. De la col·laboració amb el franquisme al seu combat*, Tarragona, Publicacions de la URV, 2017.
- SISINIO pérez-garzón, Juan, «Prólogo. Condicionantes y retos para enseñar una Memoria Democr tica», GARCÍA DE VICUÑA PEÑAFIEL, Pablo, (coord.), *Memoria Democr tica en las aulas*, Madrid, Fundación 1 de Mayo, 2023.
- STANLEY, Jason, *Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, Barcelona, Blackie Books, 2018.
- TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2010.
- VINYES, Ricard, *Crítica de la razón compasiva. Reconstrucción, transmissi n y poder en la memoria del pasado*, Barcelona, Icaria Editorial, 2023.



EL HISTORIADOR CONTEMPORANEÍSTA

José Luis Martín Ramos

Universitat Autònoma de Barcelona

Conocí la obra de Josep Sánchez Cervelló en 2003, cuando yo impartía un máster sobre la lucha contra la dictadura franquista en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y él publicó el libro colectivo sobre la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA), *Maquis: el puño que golpeó al franquismo*. Su trabajo sobre el AGLA me permitió enriquecer, empírica y conceptualmente, mi exposición sobre la compleja y trágica etapa de la lucha guerrillera. Poco después, nos encontramos en alguna de las actividades académicas del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, del grupo de investigación Grup de Recerca de Historia Social i Obrera (GRHISO), junto con Francesc Bonamusa y Joan Serrallonga, en particular.

De aquel encuentro académico y físico surgió una amistad en la que compartimos inquietudes historiográficas. Eran los años en que Ángel Viñas irrumpió en nuestros conocimientos sobre la Guerra Civil con la primera obra de su trilogía *La soledad de la República* (2006), que ha marcado un antes y un después en la abundante historia de la guerra de España. Viñas no era ningún desconocido, de él había oído hablar a Josep Fontana ya en los años setenta, con motivo de la tesis doctoral de Ángel sobre la intervención alemana en la Guerra Civil, y había insistido en el año 2001 sobre el tema, profundizado y ampliado con el libro *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil: Antecedentes y consecuencias*. No obstante, el inicio de la trilogía y la trilogía entera, culminada en 2008, fue un salto cualitativo extraordinario y merecido también en el impacto social de su obra. Yo continuaba entonces con mis estudios sobre la historia del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), centrados en la etapa de la Guerra Civil, que me llevaron de manera natural a la historia general de la guerra en Cataluña. En mis recuerdos, el encuentro con Josep coincidió

con el descubrimiento y deslumbramiento —que fue común— del trabajo de Ángel Viñas.

La amistad y la complicidad académica, por así decirlo, se intensificó en 2008 en el Congreso Internacional de la Batalla del Ebro. Compartir días de congreso ayuda a consolidar relaciones personales y profesionales, y yo lo hice de manera particular con Josep, al que hasta entonces casi solo conocía por los libros. En ese momento, conocí la variedad de sus intereses historiográficos, los cuales ya había puesto de manifiesto en la defensa de su tesis doctoral «El proceso de democratización portugués y su influencia en la península», de la que se publicó en 1995 el libro *La revolución de los claveles y su influencia en la transición española*. Hipólito de la Torre escribió al respecto que la obra «abordaba todo el proceso de agotamiento y quiebra revolucionaria de la dictadura salazarista entre 1961 y 1976, en una obra de genuina factura histórica, que constituye un verdadero hito historiográfico, peninsular e internacional, sobre la “revolución de los claveles”»¹.

Me hizo retroceder varios años, cuando la revolución de los claveles impactó con fuerza entre los que entonces luchábamos contra la dictadura de Franco. Para empezar, un ejército al que solo conocíamos como instrumento del colonialismo portugués no solo acaba con la dictadura posalarista de Marcelo Caetano, sino que parecía haber abierto la vía hacia una transición desde una democracia política y social hacia el socialismo. Recordamos cómo el proceso político portugués parecía enseñarnos muchas cosas: el camino de la unidad sindical, la penetración o la influencia al menos en las Fuerzas Armadas, la virtud concienciadora y movilizadora de la democracia, cuya llegada había promovido una amplia e intensa movilización popular en un país que nos parecía días antes atemorizado por la Policía Interior de Defensa del Estado (PIDE) —la policía de la dictadura— y, en su mayor parte, pasivo.

Posteriormente, las cosas fueron distintas de como las pensamos y las soñamos, para España y para Portugal: en España, no hubo unidad sindical, la influencia en el ejército resultó ínfima y la dictadura franquista no llegó a ser derribada; en Portugal, la transición de la democracia al socialismo, que nos parecía abierta a muchos en 1975, fue interrumpida por la derrota de Vasco Gonçalves a finales de ese año y Portugal se encaminó

¹ Hipólito de la Torre, «Historiografía española del Portugal contemporáneo», *Ayer*, n.º 26, 1997, p. 77.

hacia el establecimiento de una democracia parlamentaria. Sánchez Cervelló publicó en 1992, junto con Hipólito de la Torre, *Portugal en el siglo xx*, un pequeño volumen de síntesis y ha mantenido de manera permanente no solo el interés de la historia de Portugal y sus colonias —lo que lo ha situado también en la historia del colonialismo—, sino una producción recurrente de artículos y libros².

A mediados de los noventa, Josep amplió el campo de sus investigaciones y publicaciones hacia la historia española del siglo xx, tanto en el ámbito de la historia local de las comarcas de Tarragona como en el de la historia general de Cataluña y España. Se centró en el segmento que va desde la Segunda República— incluida la Guerra Civil— hasta la dictadura de Franco y el exilio republicano. Lo inició con dos artículos sobre historia local de los primeros tiempos de la dictadura en la provincia de Tarragona³ y, sobre todo, en 1995 con el trabajo en grupo junto con Carles Llauradó, Antonio Flores, Teresa Roigé, Marc March y Joan Carles Lleixà, del que fue fruto el libro *Maquis: el puño que golpeó al franquismo. La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA)* (2003), un libro sobre el que me detendré más adelante.

Josep Sánchez Cervelló ha sido un investigador y un escritor incansable durante más de treinta años y ha combinado la práctica de la historia local, de las comarcas de Tarragona y, de manera más específica, también de las Terres de l'Ebre, con obras de historia general de España y Portugal y sus colonias. Asimismo, ha trabajado sobre temas diversos, frecuentemente de manera recurrente y, en ocasiones, entrelazados: sobre la guerra del francés, el carlismo, el republicanismo desde la segunda mitad del siglo xix hasta los tiempos del exilio, durante la Guerra Civil, la represión franquista, la resistencia antifranquista en la etapa del maquis, el exilio, también sobre el río Ebro —paisaje de su infancia que está constantemente presente a lo largo de su labor historiográfica— e incluso, en 2011, publicó

2 A destacar *Descolonización y surgimiento del Tercer Mundo. Hipótesis*, Barcelona, 1997; *El último imperio occidental. La descolonización portuguesa*. UNED-Extremadura, Mérida 1998; y junto con Hipólito de La Torre, *Historia contemporánea de Portugal 1808-2000*. UNED, Madrid, 2000.

3 «La formació del patrimoni de Falange a les comarques tarragonines» y «Sistemes de control polític després de la guerra: Els exemples de Ribera d'Ebre (1940-1946)», ambos publicados por la Estació de Recerca Bibliogràfica i Documental «Margalló del Balcó» de Tarragona en sus misceláneas, «Reculls», de 1995 y 1996.

el libro *Gran lògia de Catalunya*, que en su caso es una obra única, sin precedentes ni continuidad en su currículo⁴.

En la búsqueda del conocimiento histórico ha recorrido archivos, ha desarrollado una importante actividad de entrevistas personales y consulta de memorias y recuerdos inéditos, y ha utilizado ampliamente la bibliografía secundaria sobre los temas que trataba. Es un historiador, a su vez, siempre atento a los detalles y con capacidad de síntesis, con el objetivo constante de no quedarse en la simple descripción de hechos, sino de interpretarlos, incluso en el momento de la narración descriptiva. Resumir todos los contenidos de su obra requeriría muchísimas más páginas que las que corresponderían a este artículo; por ello, y para no limitarme yo mismo a una mera glosa descriptiva de su actividad, me detendré en algunas de sus publicaciones que son las llevadas a cabo con los historiadores que han tratado cuestiones cuyo interés compartimos.

Empezaré por orden cronológico con la obra *Maquis: el puño que golpeó al franquismo*, un libro muy poco habitual. Se trata de una redacción colectiva, en la que no figura ninguna firma individual —excepto la presentación a cargo de Sánchez Cervelló—, algo insólito en las costumbres académicas, tan codiciosas a la hora de atesorar los méritos individuales. En la presentación, Josep explica ese proceso colectivo y también sus intenciones abiertamente históricas: hacer la historia de la guerrilla en el Levante español —lo que, cuando empezaron a trabajar, era una tarea absolutamente pendiente— y hacerlo buscando sus múltiples contextos. Es decir, el geográfico, en el sentido de la tradición de enfrentamiento con el Estado que arrancaba de la incidencia del carlismo en la zona; el político, la represión de la dictadura en la inmediata posguerra; y también los conflictos internos en el seno de la oposición antifranquista y en el propio Partido Comunista de España, el internacional en los inicios de la Guerra Fría. Su trabajo no resolvió totalmente esas ecuaciones que se planteaban de partida, pero las tuvo en cuenta de manera recurrente.

Esa historia de *El puño que golpeó al franquismo* no era ninguna apología política, era un trabajo de historia, que, obviamente, no puede y —si se es honesto— no quiere olvidar la política; cosa que Sánchez Cervelló ha hecho siempre dando la cara en sus publicaciones sobre Portugal y las colonias, la Guerra Civil, el exilio o el nacionalismo catalán.

⁴ Josep Sánchez Cervelló, *Gran lògia de Catalunya. Orígens, consolidació i repressió franquista: una història vintè*. Arola Editors, Tarragona, 2011.

El puño que golpe al franquismo es una historia detallada de la evolución de la guerrilla, por donde pasan sus momentos, sus integrantes, las acciones que desarrollaron, las reacciones que se produjeron, primero entre la población rural, después por parte de la dictadura que envió contra ellos somatenes y la Guardia Civil con sus «contrapartidas». Además, culmina los trabajos previos de Fernanda Romeu Alfaro y amplía algunas perspectivas, como la presencia de guerrilleros anarquistas, autónoma o la participación en la propia AGLA⁵.

Cuando se publicó el trabajo sobre la AGLA, Josep Sánchez Cervelló había iniciado ya una nueva línea de trabajo: el estudio de la Guerra Civil. Lo hizo en el campo de la historia local, con tres textos que hablaban de la historia del conflicto y la violencia, lo que en cierto sentido suponía un hilo de continuidad temática con el trabajo sobre los maquis «Les tensions a la Terra Alta (1900-1936): Aproximació a la conflictivitat d'una comarca catalana sense bibliografia»⁶, «Entre el perill feixista i les divergències republicanes: la guerra civil a les Terres de l'Ebre»⁷, el capítulo final de su libro *Conflicte i violencia a l'Ebre. De Napoleó a Franco* (2001) y el capítulo «La Revolució a les Terres de l'Ebre i el Priorat», en la colección sobre la Guerra Civil publicada por Edicions 62⁸.

Con ese precedente en 2006 y con la ocasión del setenta aniversario del inicio de la Guerra Civil, publicó uno de los que es, para mí, su principal trabajo: *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones*. No obstante, en esta apreciación estoy condicionado, sin duda, por el hecho de haber compartido, y debatido, materia de estudio —aparte de gustos literarios—. De hecho, en la portadilla del libro, Sánchez Cervelló reproduce la parte final del poema de César Vallejo «España, aparta de mí este cáliz» con el que concluye sus *Poemas Humanos*. Josep, además de historiador, es un hombre culto, por lo que acostumbra

5 Fernanda Romeu Alfaro, *Más allá de la utopía: perfil histórico de la Agrupación Guerrillera de Levante* (1987) y *Más allá de la utopía: Agrupación Guerrillera de Levante*. Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca, 2002.

6 Josep Sánchez Cervelló, *Afers*, vol. 13, n. ° 29, 1998.

7 Capítulo del libro que él mismo coordinó conjuntamente con Josep Piqué, *Guerra civil a les comarques tarragonines (1936-1939)*, Servicio de Publicaciones Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, 1998.

8 Josep Maria Solé Sabaté (coord.), *La Guerra Civil a Catalunya*. Edicions 62. Barcelona, vol. I, 2004.

a citar textos literarios en el inicio de sus libros, que encajan siempre a la perfección. .

La Guerra Civil fue para nuestra generación algo más que historia pasada, era un tema presente en nuestras vidas cotidianas. Así lo recuerda, para empezar, Sánchez Cervelló:

¿Por qué hemos sido derrotados? Era la pregunta que los viejos, combatientes o no, de mi pueblo repetían en el taller de cordelería donde mi familia hacía cuerdas de cáñamo en Flix y con las que antaño aparejaban los laudes que surcaban el Ebro [...] En aquella isla de libertad de mi infancia fue donde oí las historias legendarias de mi vida: las huelgas de la fábrica química, amoríos y tragedias del pueblo y de los alrededores, combates entre carlistas y liberales, naufragios e inundaciones traídas por el río, etc. Pero de todas ellas, la que más me interesaba, la me más inquietaba a los tertulianos, era la Guerra Civil. La obsesión y la responsabilidad por la pérdida de la guerra. No eran discusiones de gran calado intelectual, pero sí vital. Todos habían sido marcados por esa tragedia y nunca se ponían de acuerdo, como en el año 1936⁹.

Algo similar recuerdo también de mi infancia y de mi juventud. En mi casa, en las comidas, eran frecuentes las referencias de mi padre a la Guerra Civil, a «nuestra guerra», como decía para distinguirla de la aún reciente Guerra Mundial; y no solo el relato de su participación, sino la razón. Es decir, la sinrazón de que se hubiese producido y el deseo de que nunca más se repitiera. Más tarde, en la adolescencia y los inicios de la juventud, entre los compañeros de bachillerato que empezábamos a tomar conciencia política, discutíamos sobre quién tenía razón, si la CNT, el POUM o el PSUC, aunque debo confesar que era una discusión más emotiva que intelectual. Cuando inicié mi carrera como historiador, con el estudio sobre los orígenes del PSUC¹⁰, no me atreví a entrar en el período de la guerra, y no lo hice hasta mucho tiempo después. Tardé mucho en asumir la responsabilidad de convertir aquellas discusiones y emociones nuestras y vitales de nuestros padres en una discusión intelectual. De hecho, Josep Sánchez Cervelló se me adelantó con un texto estimulante.

Para juzgar hoy la obra es imprescindible tener en cuenta que desde que se publicó se ha producido una importante bibliografía, en cantidad

9 Josep Sánchez Cervelló, *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones*. Flor del Viento, Barcelona, 2006, p. 17.

10 Josep Lluís Martín Ramos, *Els orígens del Partit Socialista unificat de Catalunya (1930-1936)*. Curial, Barcelona, 1977.

y calidad, que han mejorado exponencialmente nuestro conocimiento de la sublevación militar, por qué y cuándo se convirtió en Guerra Civil y el desarrollo de esta, así como las características de la violencia entre las elecciones de febrero y la sublevación de julio. En el mismo año que Sánchez Cervelló publicó su libro, se publicaron varias obras significativas: el primer volumen de la trilogía de Ángel Viñas sobre la Guerra Civil¹¹, culminada en 2009 —Viñas, recientemente, ha completado su investigación sobre el origen de la guerra¹²—, la edición castellana de la segunda obra de Helen Graham¹³ y la biografía de Negrín escrita por Moradiellos¹⁴; dos años más tarde, la segunda biografía que Santos Juliá escribió sobre Azaña¹⁵; en 2011, el trabajo de Francisco Alía sobre la sublevación¹⁶; al año siguiente, la biografía de Aróstegui sobre Largo Caballero¹⁷; en 2014, lo de Bahamonde sobre la conjura casadista¹⁸; en 2015, el libro de González Calleja sobre la violencia en la Segunda República¹⁹ y el de Alía y Bahamonde sobre el final de la guerra²⁰; y no es impertinente recordar mis propios trabajos sobre la guerra civil en Cataluña y el Frente Popular, publicados entre 2012 y 2015²¹. Estos son algunos ejemplos de lo que supuso una eclosión de estudios en torno al octogésimo aniversario del inicio de

11 Ángel Viñas, *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Crítica, Barcelona, 2006.

12 Ángel Viñas, *¿Quién quiso la guerra civil? Historia de una conspiración*. Crítica, Barcelona, 2019.

13 Helen Graham, *La República española en guerra. 1936-1939*. Se publicó en octubre de 2006, por Debate, Barcelona, sin tiempo material para que Sánchez Cervelló pudiera tenerla en cuenta. *¿Por qué perdimos la guerra?* se publicó en noviembre.

14 Enrique Moradiellos, *Negrín. Una biografía de la figura, más difamada de la España del siglo xx*. Editorial Península, Barcelona, 2006, también en el mes de noviembre.

15 Santos Juliá, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1889-1940)*. Taurus, Madrid, 2008.

16 Francisco Alía Miranda, *Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*. Crítica, Madrid, 2011.

17 Julio Aróstegui, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*. Debate, Barcelona, 2012.

18 Ángel Bahamonde, *Madrid 1939. La conjura del coronel Casado*, Cátedra, Madrid, 2014.

19 Eduardo González Calleja, *Cifras cruentas. Las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la Segunda República Española (1931-1936)*, Comares, Granada, 2015.

20 Francisco Alía Miranda, *La agonía de la República (1938-1939)*, Crítica, Barcelona, 2015.

21 José Luis Martín Ramos, *La rereguarda en guerra. Catalunya 1936-1937*, L'Avenç, Barcelona, 2012. *Territori capital. La guerra civil a Catalunya, 1937-1939*. L'Avenç, Barcelona, 2015; y *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*. Pasado y Presente. Barcelona, 2015.

la guerra, entre los que, por supuesto, Sánchez Cervelló estuvo presente desde el principio. Las novedades aportadas pondrían en cuestión algunas de las afirmaciones hechas por Sánchez Cervelló en el libro, que en su conjunto es una obra personal excelente.

Con ánimo de debate historiográfico, quiero señalar algunas discrepancias con lo expuesto, sobre todo en el capítulo primero, en algunos momentos puntuales y en algunas de las conclusiones escritas casi en telegramas sucesivos. En líneas generales, la atención preferente que presta al republicanismo de izquierda, a Azaña, a Esquerra Republicana de Cataluña y al movimiento obrero lo lleva a un sesgo sobre la evolución de la República cuyo desarrollo negativo parece recaer en las deficiencias y equivocaciones de estos grupos, subvalorando el papel y el peso de la oposición contra la república y contra la democracia. Lo hace, para empezar, con la cuestión religiosa, ya que pone en primer término lo que él considera el máximo error de la República: no buscar un consenso con la Iglesia católica en la cuestión de la separación entre el Estado y la Iglesia. Es una tesis en la que Sánchez Cervelló insiste bastaste en ese momento y que destaca, de nuevo, en su artículo de 2019 «La República aislada, diplomàticament i militarment»²².

Tal planteamiento me recuerda a las consideraciones que Carlos Seco Serrano hacía en sus clases en la Universidad de Barcelona, y que ambos hemos escuchado: la de que la Constitución de 1931 dejaba fuera a los católicos. Discrepo de las dos. Ni la constitución los dejaba fuera ni el gobierno republicano se negó a buscar un consenso con la Iglesia. Santos Juliá explica en su segunda biografía que ese intento existió y que, probablemente, se podría haber llegado a un entendimiento si la iglesia española hubiese estado en la misma onda que el nuncio apostólico Tedeschini²³.

La base del entendimiento la puso el propio Azaña, quien medió entre socialistas y republicanos de izquierda para que se modificara la primera redacción del artículo de la Constitución, en la que se preveía no solo la

22 Josep Sánchez Cervelló, «La República aislada, diplomàticament i militarment», *Rúbrica contemporánea*. Vol. VIII, n.º 16, 2019.

23 Yo no soy tan optimista como Tedeschini, cuya actuación respondía a las instrucciones de Pío IX, de mantener el poder institucional de la Iglesia en el Estado. Tedeschini y Vidal i Barraquer presionaron a Alcalá Zamora y a Miguel Maura —católicos practicantes— de manera concreta en una reunión privada el 14 de septiembre para que se mantuviera el fuero eclesiástico particular y, a cambio, el Vaticano aceptaría la expulsión del cardenal Segura. En cualquier caso, lo hizo con maneras diplomáticas, distintas a las de confrontación abierta y pública del cardenal Segura.

identificación de la Iglesia como sociedad civil sometida a las leyes del Estado, sino que establecía la disolución de todas las órdenes religiosas y la nacionalización de sus bienes. El texto final mantuvo el estatuto de sociedad civil, excluyendo que pudiera estar protegida por un fuero particular, se programó de manera progresiva el fin de la financiación del Estado a la Iglesia y se anuló la nacionalización general de bienes y expulsión de todas las órdenes religiosas a excepción de los jesuitas, aunque no pudiera seguir ejerciendo actividades industriales, comerciales y educativas; si bien sobre estas últimas se previó también un plan temporal de desconexión, había cuenta de la incapacidad del Estado para asumir de golpe el servicio educativo que ofrecía la Iglesia católica, y que el programa del Frente Popular mantuvo vigente, puesto que todavía no se había completado la sustitución. La Compañía de Jesús, no citada en la constitución, quedó expulsada de manera automática por su propia condición de extraterritorialidad y obediencia directa al Vaticano; es decir, al Papa, al fin y al cabo, un jefe de Estado extranjero.

Quien más se opuso a ese entendimiento fue buena parte de la jerarquía y la clerecía católica, y quien trabajó activamente por evitar que se llegara a él fue, en primer término, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), que hizo de la cuestión religiosa uno de los dos caballos de su batalla contra la república democrática (el otro fue la cuestión campesina, con el manejo de tantas falacias como en la cuestión religiosa). En las elecciones de febrero de 1936, los púlpitos fueron una tribuna política activa en contra del Frente Popular anunciando el apocalipsis de España si ganaban las izquierdas. No toda la lamentable oposición de la iglesia española al nuevo régimen republicano se redujo a la Pastoral del cardenal Segura; esta fue la punta de lanza de semejante iceberg capaz de hundir al mismísimo Titanic.

La cuestión de la cultura democrática no era algo que atañese principalmente a los republicanos; era un problema general de una sociedad española que, desde la abrupta interrupción de la revolución democrática del Sexenio, había estado sometida a un régimen político de falseamiento de la democracia; y un problema particular de todas las elites y buena parte de las clases medias, que nunca quisieron aceptar el cambio de régimen y siempre lo consideraron ilegítimo. La estrategia conspirativa contra la República empieza muy pronto y tiene un primer hito en el fracaso del golpe de Sanjurjo, principal antecedente de la sublevación de julio de 1936. Aunque quizás todo esto que escribo corresponde a las preguntas

que conviene hacerse al propio tiempo que las de «¿por qué hemos sido derrotados?» o «¿por qué vencieron?». En esa reflexión sobre los enemigos de la República, comparto por completo la afirmación de Sánchez Cervelló sobre la consecuencia fatal de la ausencia de una fuerza de derechas democrática; algo que hay que buscar en dos campos. Por un lado —y así lo señala Sánchez Cervelló—, en la evolución del Partido Republicano Radical bajo las orientaciones de Lerroux y, por otro, en el objetivo anti-democrático, la CEDA, que, desde su nacimiento, la cuestión de la Falange es secundaria. Esta Confederación es la que, más adelante, incide sobre la transcendencia de la división del PSOE, la cual afectará a la coherencia de la principal formación de la izquierda en la concepción y defensa del Frente Popular, a la debilidad de los primeros gobiernos frentepopulistas integrados exclusivamente por republicanos y, lo que será aún peor, a la defensa de la República tras la sublevación militar.

Lo que no comparto es el relato sobre el movimiento de octubre de 1934, un episodio complejo cuyo origen y desarrollo no tiene una intención única. Vuelvo a citar a Santos Juliá²⁴, que pone en cuestión que el objetivo de Largo Caballero fuese la toma del poder y afirma que, en realidad, lo que esperaba el líder socialista era presionar al Partido Radical con la amenaza del movimiento insurreccional, para que no incorporara al gobierno quien era ya su principal apoyo parlamentario: la CEDA de Gil Robles. Esa intención explicaría muchas cosas sobre la más que deficiente preparación militar y política, incluida la necesaria dosis de clandestinidad, de la insurrección, convertida en el secreto de polichinela del momento. Fue un error, desde luego, pero sería discutible que lo fuera por falta de cultura democrática; democrática, no parlamentaria. Y también me parece una exageración tildar la carta de Azaña, Casares Quiroga y Marcelino Domingo del 5 de diciembre de 1933 a Martínez Barrio como «lógicamente» de golpe de Estado. Por otra parte, considero inexacta la afirmación de que el acuerdo electoral del Frente Popular se hiciera entre Azaña y Prieto, ya que intervino también —y de manera decisiva— el Partido Comunista y superó las reticencias de Azaña que solo quería, en principio, la reactivación de la coalición republicano-socialista. Además, el programa electoral no fue redactado por Izquierda Republicana y aceptado por el PSOE, que se encargó de difundirlo. En su elaboración parti-

24 Francisco Largo Caballero, *Escritos de la República. Edición, estudio preliminar y notas de Santos Juliá*. Fundación Pablo Iglesia, Madrid, 1985.

ciparon republicanos, socialistas y comunistas, aunque lo que sí es cierto es que Azaña no quiso negociar nunca con los comunistas y encargó esta cuestión a los socialistas, lo que permitió al PSOE minimizar la presencia comunista en las listas electorales —ya que tenían que repartirse entre ellos los escaños— mediante la argucia de imponer un reparto de candidaturas proporcional a los resultados electorales de 1933, lo que fue obviamente un trágala dado que las circunstancias políticas y de movilización de 1936 no eran las mismas, por lo que los comunistas aceptaron para que no encallara la propuesta general del Frente Popular.

El desarrollo del resto del libro corresponde al estado de la cuestión en la bibliografía del momento en que se redactó y no tendría más que añadir a lo que Viñas, Aróstegui, Moradiellos o yo mismo añadimos a partir de 2006. En todo caso, insistir en rechazar el bulo de que el cambio del Gobierno de la República, tras los sucesos de mayo de 1937 en Cataluña, se debió a una maniobra de los comunistas. Largo Caballero, que había tenido momentos iniciales de vacilación ante los sucesos de Cataluña, no gestionó correctamente ni el lamentable episodio ni su resaca política. De hecho, fue él también quien se autoexcluyó del Gobierno encabezado por Negrín, como lo hicieron la UGT y la CNT, las cuales más tarde se arrepintieron de esa decisión y volvieron al gobierno. Asimismo, tampoco fueron los comunistas los responsables de la salida de Prieto del gobierno republicano, sino la exigencia de Negrín de que aquel abandonara el Ministerio de Defensa tras su reacción derrotista al desenlace de la batalla de Teruel y su negativa —la de Prieto— de seguir en el ejecutivo con otra cartera o sin ella.

En la segunda mitad de la primera década de este siglo, mi relación con Sánchez Cervelló se estrechó, fruto de nuestra común participación en congresos de conmemoración y debate sobre la Guerra Civil. Primero fue en el encuentro internacional sobre la Batalla del Ebro, desarrollado en Mora d'Ebre entre el 24 y el 27 de julio de 2008²⁵.

La ponencia de Josep «La población civil a la zona de la Batalla de l'Ebre durant la Guerra Civil» es un texto basado en la historia oral y los escritos de recuerdos y memorias, aparte de la documentación de archivo indispensable. Hace un recorrido por los primeros meses de la guerra, caracterizados por los conflictos de la retaguardia, sobre todo, en las Terres

25 Josep Sánchez Cervelló y Sebastián J. Agudo Blanco (coordinadores), *La batalla del Ebro: perspectivas y balance. Actas del Congreso Internacional de Historia. La Batalla del Ebro, 70 años después*. 2 volúmenes (2011).

de l'Ebre entre buena parte del campesinado —por no decir la mayoría— y la política anarquista de colectivización forzada. Esos conflictos resultaron particularmente duros en sus formas y consecuencias por la proximidad de la experiencia colectivista en Aragón, tanto por la influencia que esta proyectaba sobre el Ebro como por ser sus tierras camino de paso de milicianos procedentes del área de Barcelona. Sánchez Cervelló recuerda el sangriento paso de la columna miliciana de Fresquet, procedente de l'Hospitalet, como la Brigada de la Muerte, que, en efecto, la sembró en ese territorio a mediados de abril de 1936. Los conflictos campesinos tuvieron su momento culminante en los hechos de La Fatarella, a comienzos de 1937, que se agravaron con la intervención de patrulleros procedentes de Barcelona (no todos anarquistas, como se acostumbra a decir). Tras esos incidentes, la conflictividad interna fue descendiendo, pero las Terres de l'Ebre no tuvieron paz, pues se iniciaron entonces los bombardeos de los sublevados, como el que padeció Flix en la noche del 23 al 24 de febrero. La presencia directa de la guerra se manifestó también con el comienzo de las levas y el racionamiento de los productos básicos para la supervivencia cotidiana. Desde que en los primeros días de 1938 las tropas sublevadas llegaron al margen derecho del Ebro, sus tierras pasaron a ser ya frente de guerra y protagonistas, finalmente, de la batalla más larga y más sangrienta, entre julio y noviembre de aquel año. El frente de guerra, la ocupación de sublevados y leales activó la represión política sobre la población y las consecuencias destructivas, materiales, sociales y morales del conflicto originado en el levantamiento militar de julio de 1936. Así lo manifiesta Sánchez Cervelló: «A les TE hi hagué guerra des de juliol de 1936 fins al gener de 1939. Cap altre territori català la patí amb tanta intensitat i cruessa», y antes había escrito: «El pitjor de les guerres no són sols els anys de la matança. Són els odis i la miseria que el conflicte porta i que no s'acaben quan, formalment, arriba la pau» y recuerda el retorno de las gentes de Corbera d'Ebre a su pueblo tras el fin de la guerra:

El retorn no fou fàcil i alguns ja no van tornar mai més. Elsafortunats que pogueren fer-ho van anar arribant a poc apoc, però ningú no podia imaginar allò que els esperava. La visió del poble era esfereïdora: totes les cases estaven saquejades, algunes incendiades i bombardejades i, de moltes, només en restaven alguns fragments de parets dempeus; d'altres, únicament, en quedà la façana o mitja casa, la resta estava enrunada. Altres edificis, aparentment, es trobaven dempeus, però amb diversos forats a la Teulada, a la façana i algun enderroc parcial [...] Els carrers estaven plens de runa i animals morts. Lolor

era insuportable. Tampoc no hi havia corrent elèctric i l'aigua s'havia d'anar a buscar amb les cantimplors abandonades pels soldats a les fonts. Tot estava ple de paràsits (puces, xinxes i polls), rates i mosques, moltes mosques²⁶.

Este es un fragmento que reúne la calidad histórica, moral y estilística del trabajo de historiador de Sánchez Cervelló.

En ese decenio glorioso para la historiografía de la Guerra Civil que fue de sus setenta a su ochenta aniversario, Ángel Viñas promovió un libro colectivo de diversos capítulos sobre la historia de España desde la Segunda República hasta la dictadura franquista²⁷ para hacer frente tanto a las falsedades e inexactitudes vertidas en el muy sesgado Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia, publicado en 2009, como a los relatos revisionistas sobre la Guerra Civil propagados, entre otros, por Stanley G. Payne y Manuel Álvarez Tardío. Josep Sánchez Cervelló colaboró en el volumen con tres artículos: «Los nacionalismos periféricos. De zancadillas a la República a la defensa de las instituciones», «El exilio republicano de 1936 a 1977» y la biografía de Lluís Companys. Se trata de tres buenas síntesis, que era el objetivo del libro, en las que hubo un elemento compartido: la cuestión del exilio, que era el tema del segundo de ellos, pero que aparecía también tratado con un amplio desarrollo en los otros dos artículos. En esos momentos, Josep había abierto una nueva ventana en sus intereses de historiador, el del exilio, fruto del cual surgió el libro publicado por Planeta²⁸ y, más adelante, el capítulo «Espanya país d'exilis»²⁹, con un detallado relato de los exilios del siglo XIX y XX, el del 1939, considerado como el más brutal y el de mayor trascendencia negativa.

Una de las características principales de Sánchez Cervelló como historiador fue la de trabajar diversos temas, desde diversas perspectivas, no acomodarse en el cultivo reiterativo de uno de ellos. Un año antes de esta última publicación, Josep Sánchez Cervelló participó en un congreso de historia sobre las brigadas internacionales con la ponencia «Las Brigadas

26 *Ibidem*, vol. 1, p. 241.

27 Ángel Viñas (ed.), *En el combate por la historia. La República, la guerra civil, el franquismo*. Ed. Pasado y Presente. Barcelona, 2012.

28 Josep Sánchez Cervelló, *La Segunda República en el exilio (1939-1977)*. Editorial Planeta, Barcelona, 2011.

29 Alberto Reig Tapia y Josep Sánchez Cervelló (coordinadores), *Exilios en el mundo contemporáneo: vida y destino*. Publicacions Universitat Rovira i Virgili y de la Universidad de la Ciudad de México, México, Tarragona, 2016.

Internacionales de la retirada a la Gloria»³⁰, en la que describe de manera ampliamente documentada el proceso vivido por los brigadistas desde su retirada, incluida la de los detenidos antes y después de ella por los sulevados, la participación en la resistencia francesa de los que pudieron refugiarse en este país y los duros avatares sufridos en la posguerra mundial, bajo la persecución de algunos de Stalin en el Europa oriental, y la de todos ellos en EE.UU. en la era del macartismo.

Nuestro último encuentro académico fue en el Congreso Internacional La Guerra civil 80 años después, promovido por el Centro de Estudios sobre Conflictos Sociales de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona y, más concretamente, por Alberto Reig Tapia y Josep Sánchez Cervelló. Además de ser organizador, Josep presentó dos ponencias: «Aunque me tires del puente...» El Ebro la batalla decisiva» y «El separatismo catalán y vasco durante la guerra civil». La más novedosa de las dos fue quizás la primera ponencia, ya que aportó los datos del informe de maniobras del Estado Mayor del Ejército, en 1932, sobre una hipotética batalla en la zona para frenar el avance a través del Ebro de un ejército hostil, invasor. Se trataba de un informe que recogía las dificultades del paso del Ebro, la falta de vados y los escasos pasos de barca en la zona, así como las condiciones de comunicación, orografía, abastecimiento de agua, etc. Sánchez Cervelló escribió entonces:

Parece que ese ejercicio realizado por el EMC fuese una trágica premonición, pues el análisis del despliegue de efectivos y la dificultad de las comunicaciones, la complejidad de cruzar el Ebro, la necesidad de hacer nuevos puentes, el ataque de la aviación, los problemas de avituallamiento, de la falta de agua, etc. Habrían de vivirse con toda la crueldad de la guerra en 1938³¹.

La segunda ponencia era, en sustancia, lo que ya había escrito, con alguna ampliación, en el libro colectivo editado por Ángel Viñas.

Después, los dos seguimos trabajando en nuestros temas, por iniciativa propia o bajo las pautas marcadas por la actividad académica y las conmemoraciones. El centenario de la revolución rusa motivó un texto

30 Josep Sánchez Cervelló y Sebastián Agudo Blanco (coordinadores), *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra civil y el exilio*. Publicacions Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2015.

31 Alberto Reig Tapia y Josep Sánchez Cervelló (Coordinadores), *La guerra civil española, 80 años después. Un conflicto internacional y una fractura cultural*. Editorial Tecnos, Madrid, 2019.

sobre «La influencia de la Revolución rusa en España»³², otro de cuantos se publicaron sobre la cuestión en España aquel periodo entre 2017-2018. El de la Gran Guerra propició una aportación más específica y personal «Portugal ante la Gran Guerra y sus disputas con España»³³, sobre las siempre complicadas relaciones entre los dos vecinos, agravadas esta vez por el hecho de la participación de Portugal como beligerante en la guerra, con acciones militares en África, y la neutralidad de España. Además, se celebró un coloquio en su Universidad, en 2019, con la ponencia «Els Mossos d'Esquadra, del Trienni a la Guerra dels Set anys. 1820-1840»³⁴.

Entre esas actividades, publicó un libro singular sobre Cayetano Carlos María Borso di Carminati, un militar de origen sardo que se adhirió a Mazzini en Italia, a Riego en España, a los revolucionarios franceses de 1830, a los constitucionalistas portugueses de 1832 y volvió a España para luchar en las filas del ejército de Isabel II contra los carlistas, para encontrar la muerte por fusilamiento tras participar en el derrotado pronunciamiento moderado de 1841; todo un trotamundos del constitucionalismo liberal y practicante activo del internacionalismo de la época³⁵.

La última publicación a destacar, por ahora, de esta larga trayectoria de Josep es de nuevo una serie de ensayos sobre Portugal y el colonialismo agrupados en el libro *Portugal, del Imperio a las Repúblicas*, publicado en 2023. Dos de esos ensayos están dedicados, de nuevo, a la revolución de abril. Uno, a su influencia en España, África y América Latina y el otro, al final del imperio portugués tras la caída de Spínola; y otro dedicado a examinar el fracaso de la república soñada por Amílcar Cabral, la República de Guinea y Cabo Verde, que lo podríamos considerar historia poscolonial o primera historia independiente, según la perspectiva que se tome..

Que bien detallado, pues, que, conociendo a Josep, nunca se puede hablar de su última publicación, sino de la penúltima.

32 Jaume Camps Girona (coordinador), *La revolució que havia de canviar el món*. Publicacions Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2018.

33 En Oliver Klein (coordinador), *Cien años de la Primera Guerra Mundial*.

34 Judit Vidal Bonavilla y Jaume Camps Girona, *Els Mossos d'Esquadra. Història i evolució d'una institució Tricentenària*. Publicacions Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, 2022.

35 Josep Sánchez Cervelló, *El general Borso di Carminati. Héroe de cuatro patrias: Italia, España, Francia y Portugal (1797-1843)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza y Publicacions Universitat Rovira i Virgili, Zaragoza, 2019.

OTRA FORMA DE MIRAR EL CARLISMO

Pedro Rújula
Universidad de Zaragoza

A finales del siglo pasado¹, el historiador francés Jean-Clément Martin dio un giro importante a los estudios sobre la contrarrevolución europea al invertir la pregunta que hasta entonces venía guiando a los historiadores².

Pasó de dirigir la atención sobre las características que hacían especiales a los territorios que habían destacado por su activismo contrarrevolucionario a situar el foco sobre la experiencia de los habitantes que habían forjado su vida en un espacio marcado por la contrarrevolución. La propuesta era arriesgada, pero el resultado se demostró cargado de posibilidades, pues ofrecía vías para comprender la continuidad en los comportamientos políticos a lo largo del tiempo sin recurrir a lo que podrían denominarse ‘diferencias objetivas de partida’. Sería el propio desarrollo del conflicto civil el que terminaría, a sus ojos, caracterizando como contrarrevolucionaria a una sociedad como la de Vendée, no tanto su actitud inicial respecto a la Revolución. La identificación de llegada con uno de los bandos en conflicto y la cohesión cultural que esta conciencia desarrolló entre los habitantes del oeste de Francia terminaría haciendo de ellos un territorio de excepcionalidad política. Martin situó, por lo tanto, la discusión en el terreno donde la política pasa a formar parte de la cultura de un territorio, con especial atención a la construcción histórica de las identidades políticas en un espacio geográfico determinado.

La aproximación de Josep Sánchez Cervelló al carlismo tiene similitudes con el proyecto de Martin en tanto que también él se resiste a realizar una definición cerrada y esencialista de este movimiento contrarrevolucionario. Se plantea, por el contrario, si el activismo contra estructuras de

¹ Una versión anterior y considerablemente más reducida de este texto fue publicada como prólogo al libro de Josep Sanchez Cervelló, *Les guerres napoleòniques i carlistes a la frontera de Catalunya, el País Valencià i Aragó (1808-1936)*, Benicarló, Onada edicions, 2015, pp. I-IV.

² Jean-Clément Martin, *La Vendée et la France*, Seuil, París, 1987.

poder establecidas sobre el territorio desde fuera, centralistas y uniformizadoras no constituye, en sí mismo, una forma de acción política característica. En este caso, lo importante ya no sería la ideología que inspiraba las acciones, sino su capacidad para cohesionar al grupo, devolver al plano local cierta autonomía y, sobre todo, la expectativa de recuperar, aunque fuera de manera intermitente y conflictiva, el control sobre el poder en el ámbito más cercano.

La idea surge por inducción en el trabajo de Sánchez Cervelló a partir de su reflexión sobre un territorio, como el Baix Ebre, que conoce bien y sobre el que necesita resolver algunas preguntas surgidas de una contradicción: la evidente continuidad a lo largo del tiempo de un importante activismo armado en esta zona y, sin embargo, la diversidad de respaldo político que no permite establecer una sencilla relación entre ideario y acción.

Por eso decidió desarrollar esta idea tratando de explicar cómo este amplio espacio cargado de experiencia histórica, y cuya movilización armada tenía continuidad en el tiempo, se daba en un territorio complejo, fronterizo, unido más por la experiencia que por la geografía o la administración. Lo importante era el grupo humano que se identificaba como perteneciente a la misma comunidad histórica que cargaba consigo y compartía un sustrato cultural común hecho de tradiciones, experiencias e instituciones.

Reconocemos ya muy formulada esta idea en el proyecto que coordinó en 2004 con el título *El carlisme a la antiga diòcesi de Tortosa*³.

En esta obra ya establece el marco de reflexión sobre el carlismo y pone su atención en la larga duración, tratando de comprender el fenómeno social entre los siglos XIX y XX. De este modo, pierde relevancia la configuración concreta en torno a una guerra o a un momento crítico de su historia para dar primacía a los factores que explican la continuidad. No es la coyuntura la que atrae su atención, sino, principalmente, las razones que hacen posible el mantenimiento de un núcleo político a lo largo del tiempo.

Según sus propias palabras, lo que permite al carlismo mantener «una continuïtat ideològica, simbòlica, cultural i militant, des que, como una

3 Josep Sánchez Cervelló (coord.), *El carlisme al territori de L'Antiga diòcesi de Tortosa. Terres de l'Ebre, Matarranya, Maestrat, Ports de Morella i Priorat. Del realisme a la primera guerra carlista*, Arola Editors, Tarragona, 2004, 3 vols.

nebulosa començà a articular-se durant la Guerra del Francès»⁴. La imatge de la «nebulosa» que emplea es muy ilustrativa,, ya que remite a niebla, a nube, a un elemento aéreo que está en movimiento, en proceso de formación y no adopta una forma definida.

Incorpora también la reflexión sobre la relación histórica entre el carlismo y el catalanismo. Rechaza la tesis más extendida, que afirma la falta de conexión entre aquel y esta, y plantea una conexión a través de la condición compartida de oponerse al proceso de centralización y homogenización que llevaba implícito el proceso liberal. De este modo, el carlismo sería el primer bastión de oposición a la pérdida de la identidad catalana frente al proceso liberalizador. Más tarde, el propio catalanismo se apoyaría en el carlismo para consolidar su proyecto político, incluso algunos de sus hombres participarían activamente y nutrirían las filas del catalanismo conservador.

Como parte de una generación de estudios que bebieron de la historia social de los años 80 y 90 pasados que estudió el movimiento contrarrevolucionario en España, su propuesta incluía argumentos de índole económico-social. Especialmente la idea de que la movilización política, como había postulado Josep Fontana, era un fenómeno de respuesta ante los procesos de empobrecimiento de la población. Según este planteamiento, el carlismo «es propagà essencialment a les zones on les condicions de vida de la població s'havien depauperat, como a conqüència de la Guerra del Francès i de l'enfonsament dels preus agraris»⁵.

Diversos elementos de naturaleza religiosa Sobrevuelan también el argumento . En conexión con la economía aparece la Iglesia como una de las grandes perjudicadas por el desarrollo del estado liberal al perder en el proceso una parte sustancial de su patrimonio. En su antiliberalismo se encontrará con el carlismo y forjará una alianza mutua que hará que caminen de la mano a lo largo de más de siglo y medio. Por otro lado, se ejemplifican las tensiones entre centralización y territorio a partir del difícil encaje que tuvo la diócesis de Tortosa en el mapa de la división provincial de 1833. Es el rechazo a la reconfiguración que implica la nueva división administrativa el que genera un espacio tensionado a lo largo del tiempo, que coincide con el territorio donde se desarrolla la actividad carlista en

4 Josep Sánchez Cervelló, «El pas d'una memoria conflictiva a una memoria esperçada», en *ibidem*, p. 20.

5 *Ibidem*, p. 25.

el Baix Ebre. Cierra el razonamiento haciendo referencia a la necesidad de estudiar el carlismo desde la perspectiva de las mentalidades⁶.

Implícitamente, estaba proponiendo la incorporación de los factores culturales para profundizar en la interpretación del fenómeno político; algo que en la actualidad ya es habitual entre los historiadores de los movimientos contrarrevolucionarios, pero que no era nada frecuente hace dos décadas⁷. Es lo que le permite llegar donde quería, a una interpretación del carlismo que superaba los márgenes ideológicos para convertirlo en algo mucho más amplio y difuso que tenía relación con la construcción de una identidad histórica. En su opinión «la percepció identitària que, com a col·lectivitat tenim els ciutadans de l'Ebre, es deu en molta part a l'herència del carlisme, especialment en l'aspecte de resistència a l'Estat que, posteriorment, a partir d'aquesta experiència, la CNT i el moviment llibertari impulsaren durant la II República i la Guerra Civil»⁸.

Así pues, con estos mimbres que ya contienen una hipótesis de trabajo bien armada, nuestro autor estaba en condiciones de desarrollarla en una obra propia de manera más completa y compleja. Es lo que hizo en el libro *Les guerres napoleònica i carlistes a la frontera de Catalunya, el País Valencià i Aragó (1808-1936)*, aplicándola a un territorio que le resulta muy familiar, las Terres de l'Ebre, y al que reconoce la característica de haber mantenido una larga conflictividad contra el poder del Estado. Se trataba de un estudio apoyado en la larga duración —que lleva durante más de un siglo, desde la Guerra del Francés hasta la Guerra Civil del 36—, que resulta muy coherente con la lógica de los movimientos contrarrevolucionarios, tal vez la única manera de comprender los comportamientos políticos ligados a los territorios.

De ahí que resulte crucial explicar no solo los momentos álgidos de la guerra, sino, en particular, los nexos; es decir, los vínculos que unen dos momentos de intensa actividad armada. En realidad, lo que caracteriza a las Terres de l'Ebre es este activismo sostenido en el tiempo cuya explicación se encuentra, preferentemente, en los tiempos de paz. La continuidad se apoya en los hombres, como Josep Rambla, que llevan su experiencia armada desde la Guerra de la Independencia hasta el trienio liberal; o en

6 *Ibidem*, p. 29.

7 Sobre esta transición historiográfica, véase Pedro Rújula, «Una nueva historia política», en Carlos Herández Quero y Álvaro París (eds.), *La política a ras de suelo. Politización popular y cotidiana en la Europa contemporánea*, Comares, Granada, 2023, pp. 233-238.

8 *Ibidem*, p. 30.

Domingo Forcadell, que conecta las partidas realistas de la época constitucional con la Primera Guerra Carlista y con la rebelión de los *malcontents*; así como en Joan Francesch i Serret, que combatió en la primera y volvió a hacerlo en la tercera guerra carlista; y algunos como Joaquim Ferrer, que estuvo implicado en el desembarco de San Carlos y participó muy activamente en la última guerra.

La geografía es el elemento protagonista en esta interpretación. Las Terres de l'Ebre se definen, más que por las divisiones administrativas, por su condición de espacio geográfico vivido y transitado por la gente. El río, en su tramo final, adquiere un gran protagonismo como eje del territorio; un río que aquí es vía de comunicación, pero también frontera. El Ebro juega un papel contradictorio, de un lado como obstáculo y, de otro, como puerta de escape. Resulta difícil eludir su presencia imponente, pero se convierte en un aliado muy valioso para quien conoce los rincones de su curso, los pasos y barcas, y cuenta con el apoyo necesario para franquearlo. A cada lado del Ebro se encuentra una zona montañosa, al norte, las montañas del Priorat y, al sur, los Puertos de Beceite. El valle, las montañas y el río forman un conjunto físico hostil, difícil de franquear, alejado de las principales plazas con peso administrativo, un verdadero quebradero de cabeza para las autoridades que para controlarlo tenían que emplear con pocos recursos y hombres que les hacían más falta en otros lugares. En estas condiciones, la conflictividad contra la autoridad del Estado no tardaría en crecer, del mismo modo que años atrás, cuando las tropas de Suchet se habían propuesto ocuparlo, habían necesitado ingentes esfuerzos hasta franquear su paso hasta el delta.

Confluyen en este territorio tres ámbitos administrativos diferentes —Cataluña, Aragón y Valencia— muy alejados de sus centros políticos y de toma de decisiones. En la distancia, las fronteras se hacen permeables y se diluyen para crear un nuevo espacio con una lógica propia. De este modo, el carlismo se beneficiará en las Terres de l'Ebre de un efecto de periferización; es decir, que cobrará fuerza no solo de la capacidad de los insurrectos para adueñarse del territorio, sino también por la incapacidad o falta de voluntad de los sucesivos gobiernos para someter unas tierras distantes, hostiles y de limitado valor estratégico.

El sostenimiento de una actividad insurreccional sobre un mismo territorio y a lo largo de un extenso período de tiempo terminó forjando entre los habitantes una cultura de la guerra. La gente vivió constantemente entre el sonido de las armas y una amnistía que siempre parecía transito-

ria. Ejércitos franceses y españoles, guerrilleros, realistas y liberales, voluntarios realistas, agraviados, republicanos, etc. recorrieron estas tierras haciendo de la guerra algo cercano con lo que tendrían que acostumbrarse a vivir durante generaciones.

Los combatientes efectuaron el aprendizaje de la guerra durante la ocupación francesa, primero haciendo frente a los avances del ejército de Aragón y, después, golpeando la retaguardia aprovechando la debilidad de las fuerzas francesas. Más tarde, esos hombres irían tomando partido en las sucesivas contiendas civiles, alimentando el conflicto presente con explicaciones inspiradas en su interpretación del momento, pero, sobre todo, en su experiencia del pasado.

La presencia de hombres armados en las Terres de l'Ebre durante tanto tiempo habla de un conflicto que supera la dimensión política para convertirse en una conflictividad de naturaleza social. La política es necesaria para entender lo que sucede, pero no es suficiente para explicarlo. Con frecuencia, resulta difícil determinar si quien porta las armas es un soldado o un salteador de caminos. Las líneas divisorias entre el combatiente y el delincuente no están bien definidas. Por eso no siempre es fácil establecer una correlación entre revuelta armada y carlismo. La cuestión es más compleja.

El carlismo es una forma reconocible de protesta, cuyas claves y fórmulas son conocidas por todos, y al que se recurre para manifestar el descontento. Esta forma de abordar los problemas dota de continuidad al uso de la violencia en clave contrarrevolucionaria. Una actitud que se vio reforzada por el papel del clero muy influyente como mediador en las comunidades rurales, que atrajo a las clases populares hacia las filas del carlismo, muchas veces predicando con el ejemplo como en el caso del cura Escoda, el cura de Flix o del cura de Prades.

El planteamiento de Josep Sánchez Cervelló sobre el carlismo encuentra apoyo en otros trabajos anteriores como los de Anguera, Vinaixa, Salvadó, Sauch o Vallverdú⁹, pero, a partir de ahí, prolonga sus resultados

9 Pere Anguera, *Déu, rei i fam. El primer carlisme a Catalunya*, publicaciones de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995; Joan R. Vinaixa Miró, *La postguerra del francès i la revolta reialista de 1822 a l'Ebre*, Columna, Barcelona, 1998, *El Trienni Constitucional al partit de Tortosa (1820-1823). Aproximació històrica*, Cossetània edicions, Valls, 2003, *Set anys de guerra civil (Ribera d'Ebre, 1833-1840)*, Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre, Flix, 2006, y *Tortosa en la guerra dels Set Anys (1833-1840)*, Cossetània edicions, Valls, 2006; Roc Salvadó, «Tortosa en la lluita contra el domini napoleònic (1808-1811)», *Recerca*, 6 (2002), pp. 79-110 y «La Tercera Guerra Carlista i la guerra naval a l'Ebre», *Recerca*, 10 (2006), pp.

en dos direcciones. Por un lado, propone una interpretación cronológica mucho más amplia, que vincula la conflictividad más con el territorio que con la guerra o la política. Y, por otro, hace un acopio documental inédito, que permite sustanciar la interpretación para un territorio donde, hasta la fecha, las informaciones disponibles no eran del todo satisfactorias.

En definitiva, nos encontramos en la obra de Josep Sánchez Cervelló una interpretación del carlismo nada usual. En primer lugar, por la voluntad de interpretarlo en su larga duración, franqueando generaciones y subrayando el factor de continuidad que pervive en el seno de la comunidad. En segundo lugar, por analizarlo como un fenómeno que resulta de una marcada territorialidad, lo que implica caracterizar el comportamiento político de la gente que desarrolla su vida en determinados espacios y en determinadas condiciones. En tercer lugar, por la incorporación de factores culturales que sirven para forjar la identidad conflictiva del fenómeno estudiado, restando mecanicismo y causalidad a la lógica económica de la movilización social. Y, finalmente, porque lo que, como consecuencia, se identifica como el carlismo ya no es un grupo político organizado y cohesionado en torno a un ideario, sino la expresión social de un descontento histórico que encuentra en este movimiento la forma de contestar procesos de homogeneización orquestados desde fuera y que generan conflictos a nivel local. Lo que ha llevado a Josep Sánchez Cervelló a mirar el carlismo de una forma diferente es, precisamente, desentrañar la lógica de estos conflictos que se prolongan en el tiempo sin llegar nunca a extinguirse.

237-260; Núria Sauch Cruz, «L'entramat social del primer carlisme a les Terres de l'Ebre i al Maestrat», *Recerques*, 51 (2005), pp. 93-113, *Guerrillers i bàndols civils entre l'Ebre i el Maestrat: la formació d'un país carlista (1808-1844)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 2004, «La guerra del Francès i la política local al món rural», en Ramón Arnabat (coord.), *La Guerra del Francès: 200 anys després*, Afers, Barcelona, 2013, pp. 69-88; y Robert Vallverdú, *El tercer carlisme a les comarques meridionals de Catalunya, 1872-1876*, Abadia de Montserrat, Barcelona, 1997, *La guerra dels Matiners a Catalunya (1846-1849): una crisi econòmica i una revolta popular*, Abadia de Montserrat, Barcelona, 2002.



EL LUSITANISTA

Hipólito de la Torre Gómez

Universidad Nacional de Educación a Distancia

A hora é ainda e sempre nossa¹

Conocí a Josep Sánchez Cervelló hace casi cuarenta años, cuando un buen día recibí una carta suya pidiéndome consejo sobre la investigación de doctorado que por entonces se traía entre manos². Según me dijo, mi nombre le había sido indicado por el profesor Stanley Payne. Me pareció normal, puesto que, a esa altura, los temas luso-españoles en la época contemporánea apenas tenían algún predicamento serio en España y en Portugal. Nos citamos casi de inmediato en mi casa de Madrid y, después del almuerzo, nos pusimos manos a la obra. Josep había escrito ya muchas páginas, tuteladas oficialmente por la generosidad de la profesora María Antonia Ferrer que me traspasaba la dirección de la tesis. Ese primer encuentro me reveló con nitidez que estaba ante una figura extraordinaria, seria, fluente y empática. Traía bajo el brazo un montón de documentos portugueses, generalmente de procedencia militar, y creo que también un índice de lo que había hecho, y quedaba por hacer. Era todo bastante insólito: Josep estaba en posesión de una documentación única, sensible en muchos casos, procedente de los archivos personales de los miembros de las fuerzas armadas, incluidos muchos que el joven historiador de Flix se había atraído a su causa doctoral con el encanto de su personalidad.

1 La frase es de Salazar y pertenece al discurso pronunciado el 21 de febrero de 1936, *Discursos...*, vol. II, p. 114.

2 Mejor que un repertorio, más o menos comentado, de escritos historiográficos de Josep Sánchez Cervelló, me ha parecido interesante ofrecer al lector un relato histórico amplio y cuestionable donde se realojase en su variedad la riqueza de las aportaciones del ilustre historiador tarraconense. Como es natural, salvo raras excepciones, este formato de *laudatio* excluye, por su propia naturaleza, la mención de cualquier otra obra, que aquí no tendría sentido: ni para criticarla, ni para echarla de menos.

Así que, poco tenía yo que añadir a este trabajo de acopio de valiosísimas fuentes. Había, en cambio, un marcado déficit interpretativo: le expliqué que el lenguaje de las fuentes no era siempre explícito ni lineal y que había que interpretarlos a la luz del contexto en que se daban.

Todo esto pasaba en 1984. Cuatro años más tarde, defendía con brillantez y ante un tribunal de lujo su tesis de doctorado que, naturalmente, obtuvo la máxima calificación. Su obra era pionera en muchos aspectos: había cubierto el gran arco de la crisis peninsular de 1961-1976, que debilita y finalmente hunde las dictaduras ibéricas; había roto el largo silencio historiográfico enlazando con la pionera obra de don Jesús sobre la primera «Revolución portuguesa»; había demostrado el papel central de las fuerzas armadas liderando el proceso revolucionario portugués. La amplitud e importancia de su investigación inicial lo llevó a estudiar la cuestión colonial y familiarizarse con el mundo africano y sus respuestas armadas al colonialismo de Lisboa.

Hay en todas sus obras el rigor del historiador, el equilibrio en los juicios y la empatía por lo estudiado. De Salazar y la dictadura salazarista sabe mucho. No puedo ofrecer en las páginas que siguen ninguna primicia, sino algunas reflexiones sobre la figura de un hombre sobresaliente en la historia de un país que nos ha hermanado al profesor Sánchez Cervelló y a mí desde aquel primer encuentro en la madrileña Plaza de Castilla.

* * *

El 28 de mayo de 1926 un levantamiento militar generalizado puso fin a dieciséis años de turbulento parlamentarismo republicano. La dictadura castrense se reveló completamente incapaz de generar la institucionalización de un régimen alternativo y de resolver la crisis de las finanzas públicas que se arrastraba desde finales del XIX. Esto último era fundamental: nada podía acometerse con un Estado en quiebra. El recurso al capitalismo foráneo con el patrocinio de la Sociedad de Naciones fue unánimemente rechazado, al considerarse que los controles impuestos representaban una inadmisibles merma de la soberanía nacional. Invitaron a Salazar —un catedrático de Coimbra, relativamente conocido— a hacerse cargo de la cartera de Finanzas. Después de un par de recusas, acabó por aceptar, pero exigió —y obtuvo como condición— plenos poderes en el control de las cuentas públicas que, desde entonces dejaron de constituir un problema. El Estado había dado un primer paso en su reconstrucción y el ministro se convirtió en la figura dominante desde 1930. En 1932,

alcanzaba la presidencia del Consejo de Ministros, que mantuvo ininterrumpidamente hasta su retirada forzosa por un grave accidente cerebral en septiembre de 1968.

1. La llegada al poder

Desde el primer momento, Salazar puso empeño en explicar que la clave de su éxito no era técnica, sino política: se le había dado poder. Pero la dictadura militar —decía— no era la solución, sino el instrumento para una solución, que tenía que ser política, civil, estable, institucionalizada³. Entre 1930 y 1933, el poderoso dictador de las finanzas impulsó la creación de un Estado Nuevo que centralizó la administración y la hacienda coloniales (Acto Colonial, 1930), se dotó de un partido único para la movilización y participación política (Unión Nacional, 1930–32) y alumbró una constitución (1933) que, en la letra, no se apartaba mucho del modelo liberal. Todo, sin embargo, tuvo un desarrollo restrictivo y convivió con un conjunto de medidas liberticidas generadoras de una verdadera dictadura personalizada en Oliveira Salazar, que adquirió una fuerza carismática fuera de lo común.

Salazar creía en su misión, que sentía desde el principio dotada de un halo providencial. Escribió páginas reveladoras en el prefacio al libro de entrevistas que, en 1932, le hizo Antonio Ferro⁴:

Este homem que é governo, não queria ser governo. Foi deputado, assitiu a uma única sessão e nunca mais voltou. Foi ministro demorou-se cinco dias, foi-se embora e não queria mais voltar. O governo foi-lhe dado, não o conquistou, ao menos à maneira classica e bem nossa conhecida: não conspirou, não chefiou nenhum grupo, não manejou a intriga, não venceu quaisquer adversários pela força organizada ou revolucionária. Não se apoia aparentemente em ninguém e dirige-se amiúde à Nação, entidade bastante abstracta para apoio eficaz. Tem o ar de lhe ser indiferente estar ou ir; em todo caso está [...] E está, e fica.

Es cierto que Salazar fue llamado al poder, pero también lo es que desde el principio buscó imponerlo, retenerlo y afianzarlo. En 1916, muy lejos aún de su entrada en la política, habría confesado a un amigo lo si-

3 Salazar, *Discursos e notas políticas*, Coimbra Editora, 5.ª ed., vol. I, pp. 45-68.

4 Ferro, *Edições do Templo*, 1978.

guiente: «Sabes? Sinto que a minha vocação é a de ser primeiro-Ministro dum rei absoluto⁵».

Salazar es claro en sus objetivos y firme en sus determinaciones. En su discurso de toma de posesión dijo: «Sei muito bem o que quero e para onde vou⁶». En septiembre de 1936, mandó reducir a cañonazos la sublevación de la marinería de tres barcos de guerra, recientemente construidos, fondeados en el Tajo frente a Lisboa, ya que pretendían unirse a las fuerzas republicanas en España⁷. En vísperas de la ocupación de Goa por fuerzas de la Unión India, telegrafiaría al gobernador portugués:

È horrível pensar que isso pode significar o sacrifício total, más recomendo e espero esse sacrifício [...] Não prevejo possibilidade de tréguas, nem prisioneiros portugueses, como não haverá navios rendidos, pois sinto que «apenas pode haver soldados e marinheiros vitoriosos ou mortos»⁸. Y a Don Juan de Borbón, que se interesaba por conocer si la política de resistencia en África «funcionaría», le responde lapidario: «Funcione o no, es mi obligación»⁹.

Salazar, que profesa principios rígidos, no tiene complejos políticos y actúa con una independencia como no había conocido la diplomacia portuguesa desde hacía siglos. Acaba con la tradicional subordinación a Inglaterra, la «desobedece» en la guerra de España, la desafía en la crisis de Rodesia y liquida también la subordinación moral al «peligro español». No suele mencionarlo, pero es frontal y taxativo cuando cree que se da. En su primer encuentro con el embajador español, Sánchez Albornoz, le espeta a bocajarro que «dos condiciones son necesarias [...] para el éxito de su gestión en Portugal. Primero que España no sienta ningún empeño en relación a la independencia portuguesa [...] Y además —añade— [...] que España no se mezcle en la vida interior de Portugal¹⁰». En este sentido, Salazar no advierte en vano, pues interviene en

5 Alberto Franco Nogueira *Salazar*, vol. I, p. 169.

6 Salazar *op.cit.*, vol. I, p. 6.

7 Ídem, *op. cit.* vol. II, pp. 183-190.

8 H. de la Torre y Sánchez Cervelló 2000, *Portugal en la edad contemporánea. Historia y documentos*, UNED, 2000, p. 448. El texto fue aportado por Josep Sánchez Cervelló.

9 H. de la Torre (coordinador). *Portugal: perspectivas del exterior (1955-1975)* CEURA, 2014, p. 31.

10 H. de la Torre, *A relação peninsular na antecâmara da guerra civil de Espanha (1931-1936)*, Lisboa Cosmos, 1998, pp. 185-188.

la Guerra Civil española y, al final, se proclama vencedor. Se enfrenta con normalidad a los Estados Unidos, a los que dobla la cerviz, y «no se deja impresionar por su poder o por su riqueza material» en acertadísimas palabras del general Norstad, comandante de la OTAN¹¹ y negociador duro al que temen los representantes diplomáticos¹².

La nación que contempla Salazar es un colectivo histórico, que se capta desde posiciones historicistas y se asienta en fundamentos dominados por la tradición. No es agresiva, ni revolucionaria. No busca expandirse, sino permanecer en sus valores estables, en la continuidad de sus hábitos y en sus formas de vivir lo cotidiano. Y su proyección ultramarina, tan antigua como el propio colectivo peninsular, exigía defenderse, porque «allí, también es Portugal». Salazar era un conservador, aún más, un defensor de los valores tradicionales. Y, en la medida en que su visión estática de la nación podía verse combatida por las fuerzas revolucionarias, del individualismo y del internacionalismo, Salazar era un activo contrarrevolucionario de los que pensaban, como Joseph de Maistre, que la «contrarrevolución no era una revolución contraria, sino lo contrario de la revolución». La «revolución contraria» sí sería fascista; lo «contrario de la revolución», no.

Frente a la caótica e ineficaz república parlamentaria, Salazar construye un modelo político de autoridad. Lo expresa él mismo mejor que nadie: «deve o Estado ser tão forte, que não precise ser violento¹³». Salazar es crítico con el fascismo por su carácter paganizante y por la divinización de un Estado, sin límites jurídicos y morales, donde dominaba la violencia. Sus posiciones pueden ser firmes, pero al mismo tiempo orientadas por la prudencia y la templanza. Como es católico, es también, en lo político, accidentalista, y no solo porque lo dijera la estrategia *ralliante* de la Santa Sede, sino porque seguramente lo aprendió también en el arte de la vida y del estudio en un recóndito seminario. Construye una dictadura civil, imponiéndose, con la reforma de 1936-37, a los militares, convenciéndolos de que, tras haber puesto punto y final a la «demagogia» de la República, la histórica misión del Ejército debía completarse con el apoyo —callado en sus cuarteles— al proyecto de un Estado Nuevo y a la autoridad que lo había creado. Esto es, a él.

11 H. de la Torre (coord.), *Portugal...*, 2014, p. 33.

12 F. Rosas, «Salazar», p. 870, ídem y Brito, Brandao de (dir.), *Dicionário de História do Estado Novo*.1996.

13 Salazar *Discursos...*, vol. I, p. 81.

Así pues, negoció y, como él mismo confesó, hubo de transigir en muchos extremos que imponían las «ideias correntes», como el carácter representativo y las competencias de la Asamblea¹⁴.

Sus discursos, en una prosa cuidada y limpia, ayuna de exuberancias demagógicas y de concesiones a la emoción escenográfica, son lecciones de cátedra. Salazar analiza y explica acontecimientos o situaciones, que inscribe siempre en niveles superiores de reflexión, y no se priva de algunos toques de ironía y sarcasmo, bordeando incluso el cinismo tan propio de la pedagogía académico-clerical. Hay en ellos análisis y argumentos, pero, como es lógico, son a menudo sesgados, ya que combina tergiversaciones y omisiones encubridoras o deformadoras de la realidad.

2. Defender el Estado Novo (1931–1950)

No le resultó fácil a Salazar consolidar el poder. Los desafíos fueron muy importantes y el proceso duró toda una década. Se institucionalizó la dictadura, se perfilaron los instrumentos represivos, se acabó con las militancias partidarias —incluida la del partido católico—, se reprimieron los movimientos subversivos, y, ya en el marco de la guerra de España, se sometió a las fuerzas armadas al poder civil. Además, se crearon agrupamientos movilizadores de cariz fascista y se abrió el ominoso campo penal de Tarrafal en la isla caboverdiana de Santiago.

Casi todo ese proceso vino a darse en un marco internacional tenso. Dentro de la Península, por la difícil convivencia con una democracia republicana por donde asomaban los peligros revolucionarios e iberistas y, fuera de ella, por las crecientes tensiones generadas por el revisionismo expansionista de los totalitarismos fascistas.

Las relaciones peninsulares se tensaron a raíz de la implantación en España, en abril de 1931, de una democracia republicana avanzada, que favoreció las iniciativas de la oposición portuguesa en el exilio contra la dictadura salazarista. Mejoraron en los dos años de gobierno de las derechas, pero desde las elecciones españolas de febrero de 1936, que dieron el triunfo al Frente Popular, la dictadura portuguesa supo que lo de España acabaría de la peor forma posible¹⁵.

14 Ídem, vol. I, p. 348.

15 Solo después de la II Guerra los esfuerzos exitosos de Salazar por auxiliar a Franco en la guerra civil y favorecer la neutralidad peninsular, dieron como resultado una entente ibérica —ideológica y geopolítica— que fue reforzándose durante las largas dictaduras. Esa larga

Cuando en julio de 1936 el golpe de los militares instaló al país vecino en una larga guerra civil, Salazar no dudó en tomar cartas en el asunto, pues tampoco dudaba de que la victoria de la república sería el triunfo de la revolución —de comunistas y anarcosindicalistas—, que no ocultaban su aspiración a constituir una «república federativa ibérica». «Estaría en juego —se explicaba a los ingleses— nuestra libertad, el orden social portugués, nuestra independencia¹⁶».

La diplomacia salazarista se mostró reacia a entrar en la política de No-Intervención que, para aislar el problema español y evitar que pudiera desencadenar una guerra general, impulsaron desde el principio los gobiernos francés y británico. La relación con Gran Bretaña resultó tensa en los primeros tiempos. Salazar mostró una firmeza nada habitual en la histórica relación —siempre subordinada— con Inglaterra. Al final, la No-Intervención, burlada por alemanes, italianos y soviéticos, resultó una pantomima y el auxilio de la dictadura portuguesa al bando franquista contribuyó mucho y por muy diversos medios —logísticos, diplomáticos, propagandísticos— a la victoria franquista. A pesar de las tensiones con Inglaterra, Salazar nunca puso en causa la alianza y cumplió desde entonces un importante papel en el engarce de la dictadura franquista con los poderes occidentales. Fue, como se ha dicho hasta 1955, el mejor representante en el exterior de la España de Franco.

Salazar consideró siempre que la contienda española había sido una guerra internacional en un escenario nacional. Lo que en España quiso combatir la dictadura portuguesa era una revolución social comunista sostenida por Moscú, que amenazaba la «civilización cristiana» y la independencia sagrada de la nación. Por eso, cuando el 22 de mayo de 1939 el presidente del Consejo daba cuenta de la posición portuguesa en el conflicto español, concluía con lacónica arrogancia: «Dependemos esforço, perdemos vidas, corremos riscos, compartilhamos sofrimentos; e não temos nada a pedir nem contas a apresentar. Vencemos, eis tudo¹⁷».

convivencia hizo posible la creación de unos lazos sólidos de realismo ibérico que, como demuestra Sánchez Cervelló, sirvieron a superar las relaciones ocultamente tensas, no entre ambos Estados o ambos Gobiernos, sino entre las fuerzas radicales a uno y otro lado de la frontera (vid. «La relación peninsular en el tránsito a las democracias», en H. de la Torre, *España, Portugal y la OTAN*, revista *Prosepina*, Mérida, UNED, 1989, pp.113-128

16 Ministério dos Negócios Estrangeiros, *Dez Anos de Política Externa (1936-1947)* vol. III, p. 91.

17 Salazar, *op. cit.* vol. III, p. 148.

La guerra de España fue la primera victoria de la dictadura de Salazar. Resultó relativamente fácil porque se produjo a favor de los «vientos de la historia», que en la década de los años treinta anunciaban el final de las democracias y el triunfo de los totalitarismos. Salazar había sabido navegar a favor de aquellos vientos con la firme decisión de aprovecharlos, pero también con la prudencia de evitar un entreguismo suicida al bloque de los fascismos, ni en el orden político-ideológico, ni mucho menos en el internacional. Se había alejado de las democracias, pero con moderación; había discrepado de Inglaterra, pero nunca había puesto en causa la histórica alianza con la poderosa potencia atlántica.

Sin embargo, desde la conclusión de la guerra de España, los «amigos» fascistas habían ido demasiado pronto, demasiado lejos. Solo con la invasión nazi de Polonia, las potencias democráticas se decidieron a declarar la guerra. Ante el desencadenamiento de la contienda las dictaduras ibéricas reaccionaron de la única forma posible. Es decir, se declararon neutrales y se suscribieron entre sí un compromiso de neutralidad constante de dos instrumentos diplomáticos: un Tratado de Amistad y No Agresión (17 de marzo de 1939) y un Protocolo Adicional (29 de julio de 1940). Está claro que la neutralidad portuguesa fue siempre más genuina y proactiva que la española siempre a la espera de un fácil botín si triunfaban los alemanes, pero, al final Franco no se atrevió a dar el paso suicida, que sí dio Mussolini. Y, con el giro aliado de la contienda, las dictaduras ibéricas hubieron de plegarse a las presiones de las potencias democráticas.

La guerra y la inmediata posguerra plantearon un grave desafío a la continuidad de la dictadura. Los grandes enemigos —la democracia y el comunismo— combatían juntos y juntos acabaron con el totalitarismo nazi. En sus intervenciones durante la guerra, Salazar se adelantaba a la defensa del régimen y denunciaba la dañina simplificación que, en el terreno de las ideologías, pretendía colocar a Portugal en el campo de los totalitarismos combatidos y derrotados, recordando las múltiples ocasiones en que se había desmarcado de los regímenes totalitarios y del hegemónico nazi¹⁸. Y, en cuanto a la victoria de la democracia, había mucho que decir: ¿Qué democracia? En la «garantía das liberdades públicas», las democracias británica y norteamericana eran coincidentes, pero no en la «orgánica dos poderes do Estado». Con la potencia soviética, en cambio, no había coincidencia alguna, ni en lo uno ni en lo otro. Concluía

18 Salazar, *op. cit.*, vol. IV, pp. 114–115.

de esta forma: «Se é indiscutível ter o totalitarismo morrido por efeito da vitória, a democracia, tanto na sua definição doutrinária, como nas suas modalidades de aplicação, continua sujeita a discussões. E bem¹⁹». En cambio, denunciaba el peligro comunista, el apoyo a la URSS de las democracias británica y norteamericana y la esperanza de quienes, viendo en una «eventual vitória inglesa uma vitória ideológica» (sic), aspiraban al regreso a un pasado demoliberal de hombres y políticas, «responsaveis da desorden e miséria europeia dos últimos vinte anos» o que, aprovechando la debilidad congénita de las democracias, desplegasen la bandera de la revolución social²⁰.

El giro que comenzó a dar la contienda desde finales de 1942, con el desembarco aliado en el norte de África y el desastre de las armas nazis en Stalingrado, tuvo importantes repercusiones en Portugal, donde la oposición al Estado Novo inició una fase de actividad que se prolongó en los primeros años de posguerra. El malestar social, por efecto de la repercusión de la contienda sobre el nivel de vida de los humildes, desató entre 1942 y 1944 un ciclo de huelgas impulsadas por el partido comunista, al tiempo que el conjunto de las fuerzas de oposición —republicanos, socialistas, comunistas— se organizaba, a finales de 1943, en una plataforma unitaria, el MUNAF (Movimiento de Unidad Nacional Antifascista), donde el partido comunista desempeñó un destacado papel dinamizador. El régimen, desorganizado y con Salazar desengañado y deprimido, tardó en reaccionar. Al fin, lo hizo decretando algunas medidas liberalizadoras y convocando unas elecciones legislativas que, carentes de las mínimas garantías, llevaron a la oposición a abstenerse y a intentar un golpe de estado militar. Esa doble vía cívico-militar fue la estrategia constante del opositorismo hasta el 25 de abril.²¹

A comienzo de la década de los años cincuenta, la dictadura de Salazar parecía sólida. Salió vencedora de la amenaza comunista y de las embestidas de la oposición democrática, que el régimen siempre había presentado como ingenuo caballo de Troya del expansionismo soviético.

19 *Ibidem*, pp. 115-116.

20 Salazar *op.cit.*, vol. III, pp. 342.

21 Partiendo de su conocida y pionera investigación de doctorado (*A revolução portuguesa e a sua influência na transição española 1961-1976*), Josep Sánchez Cervelló es uno de los mejores conocedores de las fuerzas armadas en el siglo xx de Portugal, a las que el autor concede un indiscutible liderazgo (abrumador en y desde la caída del régimen dictatorial en abril de 1974) en las iniciativas opositoristas a la dictadura de Salazar.

Salazar había vencido en España, había sobrevivido en la guerra del mundo y se había consolidado en la posguerra. Portugal se había convertido en valioso aliado –comprendido y hasta respetado en sus peculiaridades internas– para la defensa del Atlántico y del orden atlántico. El dictador, en la plenitud del hombre y del político que había gobernado y transformado a Portugal durante casi un cuarto de siglo, expresaba calma a la periodista francesa Christine Garnier, cuando esta se interesaba por la visión que el presidente del Consejo tenía de Portugal, frente a los desgarramientos y la agitación social que dominaban el mundo; la «douceur d'une existence tranquille [...] C'est pourquoi nous mettons l'esprit au-dessus de tout²² ». Ya antes, Henry Massis —refiere Medina— había reparado en la expresión clave oída de Salazar: «Fazer viver Portugal habitualmente²³», pero mientras el dictador portugués entretenía parte de su tiempo en disfrutar de la estimulante compañía de Christine Garnier, la calma, aparente, no duraría mucho y se iría para no volver.

3. Defender la nación de ultramar (1955–1968)

Cuando el presidente del Consejo era entrevistado por la periodista francesa, estaba muy reciente la conversión del Imperio portugués en «provincias ultramarinas». Era la coraza jurídica para proteger las colonias frente al comienzo de una ofensiva internacional contra el colonialismo de Lisboa. La primera había sido el Acto Colonial de 1930. Entonces, las colonias se protegían en el Imperio. Ahora, lo hacían como parte del mismo Estado. Salazar sabía que el término «provincias de ultramar» –le decía a la Garnier– se había extendido en muchos países, pero en Portugal era una vuelta «à notre nomenclature traditionnell sans que l'on pût noter le moindre changement dans notre manière d'agir²⁴», que era la «integración». ¿Y bastaría —preguntaba la francesa— para evitar en el futuro tentativas de emancipación? La respuesta del presidente era apabullante: «Votre question sur l'émancipation future de nos colonies est en dehors des réalités previsibles»²⁵. Lo que no dejaba claro el dictador era si esa imposibilidad de emancipación estaba en algún sitio de la historia o solo en su soberana

22 Garnier, Christine, *Vacances avec Salazar*, Grasset, 1952, pp. 232-233.

23 J. Medina, *Portugal e os fascistas. Salazarismo e Nacional-Catolicismo. A historia dum conflito*, Livraria Bertrand, 1978, p. 50.

24 Garnier, *op. cit.*, p. 158.

25 *Ibidem*, pp. 156-158.

voluntad. Ya había empleado Salazar —con la irónica displicencia de otras ocasiones— el argumento voluntarista, en palabras que resumían toda una estrategia, a la que será en adelante fiel:

Há problemas —declaraba en 1935— postos nalguns países que se resolveriam fácilmente se as colónias portuguesas, ou belgas, ou holandesas estiverem sobre a mesa para serem divididas. Por nossa parte, a única dificuldade está precisamente em não querermos. E é por esta razão que o perigo não existe²⁶.

La imagen templada de la dictadura y la importancia geoestratégica del país en el marco de la guerra fría habían apuntalado el modelo salazarista de nación ultramarina, pero, después de 1945, la sociedad internacional vivió cambios muy profundos que excedían del control de los Estados. Había comenzado una ola descolonizadora que avanzaba sin parar por todos los escenarios mundiales cuyas consecuencias afectaban de lleno a Portugal.

La «calma» que define al Portugal idílico del presidente del Consejo y la periodista Garnier tenía los días contados. El contencioso con la India se abrió inmediatamente después de la independencia concedida por los británicos en 1947. La reclamación por el gobierno de Nueva Delhi de Goa y otros enclaves menores portugueses (Damao y Diu), que constituían el llamado Estado Portugués da India, condujo a la ruptura de relaciones con Lisboa. Y, desde 1955, la entrada de Portugal en las Naciones Unidas internacionalizó la cuestión de los territorios portugueses de ultramar a la luz del concepto de colonialismo. Al año siguiente, el gobierno de Lisboa se negó a hacer declaración, aparentemente rutinaria, de administrar territorios no autónomos, como solicitaba la ONU, esgrimiendo un argumento que mantendría inalterable en el futuro: todos los territorios formaban parte del Estado en su condición de «provincias», lo que era, desde la reforma de 1951, constitucionalmente cierto. De modo que, cualquier declaración o actuación internacional suponía una injerencia en la soberanía de la nación. Por el momento, la cuestión colonial se mantuvo en la ONU como contencioso externamente jurídico, pero era mucho más. La histórica carabela portuguesa comenzaba a hacer aguas, lo que anunciaba un lento pero irreversible regreso a Lisboa, y la tripulación amenazaba con la revuelta. Se estaba abriendo una crisis profunda en la historia del régimen

26 Salazar, *op. cit.*, vol. II, p. 83.

y del país, que entenderemos mejor —la crisis y sus protagonistas— si la presentamos en tres actos, como si de una representación teatral se tratase.

En el primero, se sublevan las oposiciones a la dictadura. Comienza todo como un modelo clásico que deriva en una inesperada movilización social contra el régimen, desencadenada por la campaña subversiva del general Humberto Delgado en la elección presidencial de 1958. Delgado fue derrotado en las urnas —manipuladas—, acosado y forzado al exilio. Fuera del país, su incansable denuncia de la dictadura portuguesa reveló a la sociedad internacional la existencia de un gobierno carcelario, muy distante de la imagen tolerable de una autoridad patriarcal. Y, en 1965, el «general sin miedo» fue asesinado en Badajoz por la implacable policía del régimen, la célebre Policía Internacional y de Defensa del Estado (PIDE). Era demasiado molesto²⁷.

El segundo acto se abre con la instalación de la ofensiva contra Portugal en los medios internacionales y en las propias colonias. El régimen había cerrado filas contra Delgado, pero, superada la amenaza, se mostraba claramente dividido, al menos desde el final de la II Guerra, entre reformistas y ultras. Estos eran los guardianes fieles de la ortodoxia salazarista que, naturalmente, postulaba la resistencia militar en África, indisociable de la introducción de cambios internos, y se avenían como deseaban también los norteamericanos a abrir un proceso progresivo que condujera en el plazo de 8 o 10 años a conceder a las colonias el ejercicio del derecho de autodeterminación. Ambas corrientes estaban representadas por el ministro de la Defensa, Santos Costa, principal referencia política de los ultras, y Marcelo Caetano, cuyas posiciones gozaban de las simpatías del Jefe del Estado, el general Craveiro Lopes. Para neutralizarlos, Salazar quiso tenerlos a ambos en el gobierno constituido en 1951. Ese año falleció el anciano mariscal Carmona, sostén de la dictadura salazarista, al tiempo que fue un paño de lágrimas para el desahogo de la frustrada oposición.

27 En los años siguientes a la eclosión de 1958, el problema portugués se tornó internacionalmente muy visible, al tiempo que se generaba un entendimiento entre las oposiciones portuguesa y española en el exilio, que se concretó en muy poca cosa, siendo la más mortificante para Salazar el asalto del transatlántico «Santa María» Vid. Josep Sánchez Cervelló, «La colaboración opositora ibérica exiliada para acabar con las dictaduras ibéricas», en A. Muñoz, Francisco J. Rodríguez y Guillermo León (eds.), *El Portugal salazarista frente a la democracia. El asesinato de Humberto Delgado y sus implicaciones internacionales*, Badajoz, 2016, pp. 288-305. También «La alianza luso-española entre el general Delgado y el Gobierno de la República en el Exilio», pp. 499-525, *Revista de História das Ideias*, Ibéria, Coimbra, Facultad de Letras, 2010.

Tras su fallecimiento, ese mismo año, Marcelo Caetano y el reformismo vieron la ocasión propicia a un cambio de rumbo. ¿No sería el momento de desactivar el poder de Salazar, elevándole a la jefatura del Estado, y sustituirlo por un presidente del Consejo de Ministros normal que emprendiera una política más flexible y acorde con los nuevos «vientos de la historia»? Eso equivaldría a revitalizar el corporativismo, dar juego a las instituciones, impulsar la economía, modernizar el país, orientarlo hacia Europa, y encontrar una solución para el problema colonial, que ya se dibujaba en el horizonte y que Marcelo Caetano creía posible resolver con la aplicación de un modelo federal. Entró en política un año después de Salazar (1929), quién lo llamó y lo ayudó a introducirse en este mundo. Durante la II Guerra fue un activo dirigente de la *Mocidade Portuguesa* y, en su tramo final, ministro de Colonias. En ambos cometidos reveló un afán reformista y muy crítico con el desastroso abandono del régimen y el espíritu desmoralizado de la sociedad portuguesa. En la posguerra, aceptó la dirección de la Unión Nacional, donde solo encontró las mismas lacras que difícilmente había podido corregir. Asimismo, fue ministro de la Presidencia desde 1951 a 1958, si bien la gran crisis provocada por la campaña electoral de Delgado lo alejó definitivamente del Gobierno.

El 13 de abril de 1961 —tercer acto—, el reformismo ensayaba un curioso golpe de Estado, que implicaba a la mayor parte de la cúpula de las Fuerzas Armadas y tenía como referencia política a las figuras de Marcelo Caetano y del expresidente de la República, Craveiro Lopes, que pagaba su «deslealtad» a Salazar sin poder a postular su candidatura —por no ser invitado— a la elección presidencial. Los ingenuos conspiradores militares, dirigidos por el general Botello Moniz, tratan de imponer al reaccionario presidente de la República, Américo Tomás, la exoneración de Salazar. La respuesta del jefe de Gobierno fue la destitución de los conjurados y una inequívoca apuesta por el mantenimiento del *statu quo* en el interior, y la firme decisión de la llamada a las armas para defender a la patria en Ultramar. A finales de 1962, la salida del ministerio de Ultramar del joven y dinámico ministro reformista, Adriano Moreira, venía a ser la confirmación de la suicida política salazarista de resistencia a los «vientos de la historia»²⁸.

28 Las contradicciones del reformismo fueron oportunamente analizadas por Sánchez Cervelló: «El nudo gordiano el régimen: Marcelo Caetano y la cuestión colonial», en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, nº 19, pp. 103-113. Ya antes había publicado una síntesis de la errática peripecia política de su gobierno, incapaz de reformar lo irreformable (Vid. Sánchez

Es asombroso comprobar cómo Salazar no solo se mantiene congelado en sus posiciones, sino que dice aguardar pacientemente a que cambien las del mundo. Pues, en último término, la defensa de los territorios coloniales del Occidente y de los valores de la civilización occidental frente al avance de comunismo representaban un imperativo moral. Un periodista italiano que en 1962 le preguntaba si podía proponer a los estadistas occidentales una *ligne de conduite* respondía lo siguiente:

nous trouverons notre seule force dans le refus de suivre les chemins des autres. Nous devons demeurer fidèles à nous-mêmes et tenir avec l'espoir que ceux qui se sont écartés de notre route finiront par y revenir²⁹. Por las mismas fechas, le decía a Staercke: «Si je suis dans le vrai [...] ce n'est pas moi qui doit changer, je n'ai qu'à attendre que les opinions changent»³⁰. Si cette position n'est pas juste, je perdrai, mais si je changeais, je perdrais en tout cas en sortant de la vérité³¹.

La resistencia portuguesa, que se mantuvo hasta el derrumbe militar de abril de 1974, fue un hecho insólito habida cuenta de la desproporción entre objetivos y recursos³².

Además del esfuerzo militar³³, la otra gran batalla que tuvo que librar Portugal fue de carácter diplomático. Fue en las Naciones Unidas, donde las condenas se repitieron de forma casi ritual; cerca de los países aliados

Cervelló, «El caetanismo», en H. de la Torre, coord., *Portugal y España en el cambio político, 1958-1978*, UNED, Mérida, pp. 101-107.

29 H. de la Torre (coord.), *Portugal, España y África en los últimos cien años*, p. 224.

30 España tuvo también sus iniciativas colonialistas, su imperio colonial y su proceso descolonizador, pero, en todo, las diferencias con Portugal fueron muy profundas como revela el estudio analítico y meticoloso de J. Sánchez Cervelló: «La interacción luso-española en la descolonización africana», en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, n.º 25, pp. 153-190.

31 *Ibidem*, p. 209.

32 En su tesis doctoral, Josep Sánchez Cervelló tuvo el acierto de integrar su investigación sobre la *Revolución Portuguesa* en un ciclo de media duración que convierte su obra en una aportación fundamental para el conocimiento de la historia portuguesa del Estado Novo. Fue también para el propio historiador un estímulo para, en años sucesivos, ahondar, de forma monográfica, en diversos aspectos, que atañen al régimen salazarista y a la cuestión colonial

33 Una perspectiva poliédrica de las guerras coloniales de Portugal obliga a mencionar el libro colectivo coordinado por Aniceto Afonso y Carlos de Matos Gomes, titulado *Guerra colonial. Angola, Guiné, Mozambique*, editado por *Diário de Notícias* en el que Sánchez Cervelló, que lleva buena parte de la narrativa, aborda el estudio de los partidos nacionalistas africanos que combaten a los portugueses.

miembros, como Portugal de la OTAN, y también de Madrid, solidario socio político-ideológico en la península ibérica. Todos ellos, en una u otra medida, estaban incurso en procesos de descolonización y los Estados Unidos —por emblemática tradición anticolonialista y estratégica concurrencia con la URSS por imponer su influencia en los nuevos estados africanos— abanderaban la presión sobre Lisboa para que entrara por el aro de la descolonización. Ahora bien, lo limitado de la presión de las potencias aliadas, que nunca llegó a la asfixia, dio a la diplomacia salazarista, conducida por Franco Nogueira, un margen de maniobra suficiente para contrarrestarla; presión insuficiente, sin duda. Francia y Alemania prestaron a Portugal una ayuda bajo cuerda. Los Estados Unidos de la nueva Administración Kennedy (marzo 1961) pasaron de una ofensiva inicial a una posición dúctil cuando el gobierno portugués amenazó con la expulsión de los americanos de las Azores y mantuvo, de forma permanente, esa amenaza, sin renovar por un nuevo quinquenio el acuerdo que expiraba en diciembre de 1962 y limitándose a tolerar la presencia norteamericana que podía liquidar cuando le viniera en gana.

La anexión por la India de Nehru del Estado portugués de la India (Goa, Damao, Diu), en diciembre de 1961, puso al descubierto las fragilidades de las presiones aliadas. El embajador norteamericano, Galbraith, un joven y brillante liberal de la corte del nuevo presidente Kennedy, estaba indignado con la actitud «blandengue» de Washington (del secretario de Estado, Dean Rusk, y del embajador en Lisboa, Elbrik), que no habían incorporado a la condena de la agresión de Nueva Delhi la del colonialismo practicado por el gobierno portugués, que estaba en el origen de todo. Es decir, «que un puñado de hombres blancos procedentes de una pequeña nación despótica europea gobierna a varios millones de asiáticos y africanos». Galbraith ridiculizaba la acción armada —se estaba «más seguro en Goa que en la autopista de peaje de Nueva Jersey»—, se refería con desdén al llamado «Nogueira» y contraponía —en telegrama a Washington— «la actitud de Kennedy sobre Angola y (la) de Roosevelt sobre la India». Todo ello, por no perder la colaboración portuguesa en el control del Atlántico norte (OTAN, Azores)³⁴ (Galbraith 1970; Rodrigues 2002). A pesar de todo, el gobierno portugués consideró que la relación con los Estados Unidos ya nunca volvería a ser como antes, e incluso se sugirió un posible viraje de la política exterior de Lisboa hacia posiciones

34 J. K. Galbraith *Diario de un embajador*, Plaza y Janés, 1970; L. N. Rodrigues, 2002.

de neutralismo o no alineamiento que preocupó seriamente al embajador en Lisboa³⁵. En cualquier caso, la crisis de Goa tuvo, paradójicamente, resultados favorables para Portugal: puesto que, si la pérdida ante un vecino tan poderoso como era la India resultaba inevitable, la dictadura portuguesa había salvado el honor, conservaba íntegros sus principios y su argumentario, y había podido comprobar que la entrada como «elefante en cacharrería» de la administración Kennedy en la cuestión colonial estaba refluendo en cuestión de meses. El tal «Nogueira» seguía teniendo tajo.

Desde entonces, los Estados Unidos rebajaron la presión sobre Lisboa. La desaparición de Kennedy y el giro del foco de interés hacia el sudeste asiático (Vietnam y China) de las sucesivas presidencias de Johnson y Nixon descomprimieron mucho las relaciones luso-americanas. La diplomacia de Washington se dedicó entonces a elaborar planes de autodeterminación diferida con ayudas económicas compensatorias para las colonias y para Portugal, que, sin embargo, no lograron mover ni un milímetro la inicial posición del presidente del Consejo³⁶. Paradójicamente, las relaciones con el Reino Unido, el histórico aliado, empeoraron mucho por la política portuguesa de buscar el entendimiento con los estados racistas, la Unión Sudafricana y Rodesia, proclamada independiente (con manifiesta satisfacción de Lisboa) por la minoría blanca liderada por Ian Smith, en noviembre de 1965. La atención de Nixon-Kissinger fijada en el foco de Vietnam y la evidente expansión comunista por otras regiones del planeta generaron una resurrección de la guerra fría, favorecieron la consolidación de las posiciones portuguesas en el África Austral, tanto en el plano militar como en el político-diplomático, y subrayaron la necesidad estratégica para las democracias atlánticas de controlar la ruta de El Cabo, considerada fundamental en la comunicación entre océanos. Pese a ello, el archipiélago de las Azores continuó siendo «a principal coordenada da política externa portuguesa», como quedó de manifiesto en la Guerra de Yom Kippur.

En cambio, la dictadura portuguesa, Salazar, que estaba en paz con el mundo, un buen día le declaró la guerra —a amigos y a enemigos— porque creía firmemente que el mundo estaba asaltando, o consintiendo el asalto, de las «provincias» africanas de la nación. Y fue una guerra esa del presidente del Consejo, defensiva, sin condiciones, sin posibilidad de

35 Rodrigues, *op.cit.*, pp. 155-157.

36 Rodrigues, *op. cit.*

negociaciones, decidida a continuar, contra viento y marea, hasta la única solución posible: que el mundo aceptara que la nación portuguesa iba de Miño hasta Timor. Las instrucciones al gobernador de Goa fueron el claro anticipo de que la guerra de Salazar no iba de farol. Seguramente, no exagera Nogueira cuando descubre un punto de quiebra histórico en la respuesta que, en 1956, da Lisboa a la rutinaria pregunta del secretario general a los nuevos miembros de ONU acerca de la administración de territorios «no autónomos»:

por uma nota de algumas linhas, Salazar rompe as coordenadas em que se está movendo a comunidade de nações; proclama a sua rebeldia perante o anticolonialismo em moda; e afirma que os interesses da nação portuguesa são prioritários, não oscilam ao sabor das decisões de terceiros, e são oponíveis a tudo e a todos³⁷.

Y ¿hasta cuándo? No había fecha; hasta que el mundo occidental rectificase su monumental error. En este caso, Salazar no solo resiste, sino que lo hace de forma muy directa y personal, dedicando cada vez más atención a la guerra diplomática, que, paradójicamente, enfrenta sobre todo a Portugal con las grandes potencias del Atlántico, —Inglaterra y los Estados Unidos— el océano valedor a lo largo de la historia de los intereses lusitanos. La posición de Salazar es firme y sus manifestaciones duras hacia Inglaterra³⁸, especialmente, cuando el conflicto se desplaza al África austral, a raíz sobre todo de la independencia unilateral de Rodesia que encuentra favorable acogida en Lisboa. Ochenta años antes, la región también había sido escenario de otro contencioso luso-británico. Entonces, Portugal tuvo que claudicar, renunciar al célebre «mapa rosa» y abrir a los británicos los estratégicos pasillos mozambiqueños —entonces el de Lourenço Marques, sobre todo— hacia el interior. Ahora no, ahora se niega a colaborar en el estrangulamiento económico del régimen de Ian Smith y se dispone a resistir por la fuerza, cuando por un momento pareció que Londres se disponía a lanzar una acción armada sobre el puerto de Beira.

Cuando Salazar desaparece, deja un país en «guerra», militar y diplomática, frente a un mundo con un *ethos* internacional que abomina por mil formas —no siempre sinceras— del colonialismo. En lucha abierta frente a los «vientos de la historia», a la altura de 1968, Portugal estaba

37 Nogueira, *op.cit.* vol. IV, p. 423.

38 Ídem, vol. VI, p. 149.

desplegando un esfuerzo descomunal, en recursos, hombres y tensión político-diplomática. Sus fuerzas armadas debían asegurar el control de territorios distantes entre sí y con la metrópoli varios miles de kilómetros. En el plano político, además de la intensidad relacional con los socios occidentales y de una lucha permanente en el foro adverso de la ONU, Lisboa no podía perder de vista a los Estados —trece, cuenta Nogueira— con los que compartía fronteras políticas. Desde ese punto de vista, no hay duda de que la Portugal que dejaba Salazar no era esa «pequeña nación despótica», que contemplaba en 1961 la frívola arrogancia de Galbraith. Aunque resulte un tanto exagerada la afirmación de que «no plano territorial e de relações bilaterais» se aproximaba a la condición de «grande potência»³⁹, una «gran potencia» sí reventó de grandeza literalmente. Fue un 25 de abril de 1974, cuando el pronunciamiento de un segmento joven del estamento militar echó por tierra, en un abrir y cerrar de ojos, la larga dictadura del Estado Novo, y abrió las puertas a un futuro revolucionario, incierto y conflictivo. En menos de dos años, se pierde el Imperio, se liquida el salazarismo y se impone un régimen de democracia liberal y vocación social. Esto es, se reformula Portugal. Pues, como señalaba al principio, Sánchez Cervelló fue historiador pionero de todo ello, ya que ha diseminado aquí y acullá en páginas que ya son clásicas, el saber de un tiempo ido, pero no ausente, de luces y de sombras, pero siempre abierto a devolvernos nuevas imágenes cada vez que nos miramos y nos vemos en los espejos infinitos de los tiempos⁴⁰.

4. ¿Hablar por hablar?

Hoy, como ayer, sigue resultando asombrosa la decisión de Salazar —desde el principio inamovible y sin la menor fisura— de defender la soberanía del Estado sobre los territorios coloniales, contra todo y contra todos; y, aún más, la justificación «práctica» de ese monumental empeño, confiando en que los «vientos de la historia» invirtieran un día su dirección para escuchar la voz de Portugal.

39 Nogueira, *op cit*, vol.VI, p. 135.

40 Sánchez Cervelló, dado que conoce muy bien el tiempo de Salazar y la Revolución, ha podido escribir páginas de síntesis muy bien informadas en algunas obras colectivas o de autor. Es el caso de las que destina a la dinámica revolucionaria del 25 de abril o de la contrarrevolución.

Así, la pregunta surge inevitablemente: ¿cómo explicamos la larga dictadura salazarista? Creo que hay causas externas e internas. Las primeras tienen probablemente un peso superior. Mientras Portugal se mantuvo en la órbita de los poderes atlánticos —con Estado Novo o sin él—, la cobertura exterior fue garantía de estabilidad interna. Cuando se aleja, el frente interno tiende a resquebrajarse y acaba por venirse abajo. Es lo que acontece desde 1961.

Los factores internos han sido sistematizados con gran fundamento por Fernando Rosas⁴¹. En realidad, el conjunto de todos ellos equivale a la estructura instrumental de la dictadura. Son medios eficaces, pero en sí mismos no bastan para explicar la larga duración del poder salazarista. Aquí no aparece el hombre, pero sí lo hace, obviamente, en la biografía de Filipe R. de Meneses cuando enumera tres grandes condicionantes: el sentido providencial de su poder, la convicción de ser necesario para asegurar el equilibrio entre las diversas fuerzas conservadoras y, desde el comienzo de las guerras coloniales⁴², el objetivo de conservar las «provincias» de ultramar.

¿Cómo era el dictador? Un primer rasgo incontestable era su inteligencia. Sus éxitos académicos desde los primeros estudios son irrefutables, fundamento de un prestigio que le llevó al poder. Una evidencia que nadie negó pero que, por serlo, nadie ha valorado suficientemente; y, sin embargo, no hubo muchos otros estadistas con esas credenciales académicas e intelectuales⁴³. Solo la torpeza o los prejuicios llevaron al embajador de España, Sánchez Albornoz, en su primera visita al dictador portugués, a calificarle de «no en exceso talentado»⁴⁴.

En realidad, esas limitaciones que «capta» Sánchez Albornoz nos dan pistas interesantes. Los recursos políticos de Salazar no se sitúan en el ámbito de lo espectacular, ni de la demagogia, ni de la genialidad inútil, sino en el de la eficacia. Además, si a esto se le añade su conocido accidentalismo y su pragmatismo, podrá entenderse la decepción de Sánchez Albornoz. Lo principal ya lo había dicho Salazar con las palabras iniciales de la

41 F. Rosas, *Salazar e o poder. A arte de saber durar*, Tinta-da-China, 2012.

42 Filipe R. de Meneses, *Salazar. Uma biografia política*, D. Quixote, 2010, 3.ª ed. 2010, p. 642. En esa misma línea interpretativa, Marco Ferrari, *La increíble historia de Antonio Salazar. El dictador que murió dos veces*, Debate, 2022.

43 Si acaso en la Península, don Antonio Cánovas del Castillo.

44 En H. de la Torre, *A relação peninsular...*, p. 188.

entrevista: que España no se inmiscuyera en los asuntos portugueses. Lo demás era superfluo.

No le interesaba a Salazar la política de campanario, y aún menos su lado ornamental. Salazar gobernaba en una soledad que le aislaba, pero también que extendía su poder y el acatamiento social derivados del propio misterio que genera el aislamiento dictador. Ahora bien, no era una impostura, sino que Salazar era un pesimista antropológico, tímido, al que a veces aplastaban las obligaciones del papel que tenía que desempeñar. Entonces, las jaquecas y el pesimismo le conducían a la tentación de abandonar. Ocurría con frecuencia, sobre todo en las grandes encrucijadas de su consulado. Esas periódicas claudicaciones expresaban la rebeldía del hombre frente a la misión del estadista, que siempre acababa por ganar la partida.

Sin embargo, Salazar no era un hurraño eremita, un «hombre sin necesidades ni deseos», como suponía también el embajador de España⁴⁵. Desde muy pequeño aprendió a amar la naturaleza, que disfrutaba en sus breves desplazamientos a la aldea natal de Vimieiro. Conservó la casa familiar, una modesta edificación de una planta, al borde de la carretera, que fue mejorando en la medida de sus posibilidades, siempre limitadas. Oliveira Salazar fue riguroso en todo, también en un tren de vida más que austero y en el hábito de no tocar ni un solo escudo que perteneciera al Estado, caso excepcional como reconocía Mario Soares.

Pese a todo, Salazar llevó cierta vida social —sobre todo en su juventud conimbricense— y, más tarde, por razones del cargo que tampoco podía eludir, como las recepciones a estadistas y otras personalidades extranjeras. Disfrutaba también de la compañía de las mujeres, aunque parece que la relaciones con el otro sexo nunca franquearon la línea roja de una «amistad amorosa», que dirían los franceses. Seguramente, la única por la que sintió verdadera atracción amorosa fue la periodista francesa Christine Garnier, autora de un libro de entrevistas titulado *Vacances avec Salazar*, que se vio sorprendida por el encanto del presidente del Consejo cuando esperaba encontrar un ogro. El entonces embajador de Portugal en París, Marcelo Mathias, fue el recadero de Salazar para la corrección de pruebas de imprenta y para hacer llegar a la joven y hermosa periodista alguna joya como regalo. Por lo demás, Salazar era serio sin ser antipático, cortés sin exageraciones, formal sin formalismos, trabajador muy exigente

⁴⁵ *Ibidem*.

conigo y con los demás, y duro cuando se trataba de defender valores y principios sustanciales, como la defensa del imperio ultramarino. Era, en fin, terriblemente orgulloso y rencoroso.

Así, este personaje, que en tiempo récord seduce a buena parte del país —sobre todo a los jóvenes, que imitan hasta sus formas de andar o de expresarse—, era retraído y gobernó desde un retraimiento que la pluma envenenada de Cunha Leal atribuía a los complejos y frustraciones generados por su origen rural y su dilatada estancia en el seminario. La tiranía que muy pronto llegó a ejercer habría sido la venganza sobre una sociedad que sentía hostil. Está claro que este despiadado juicio seguramente obedece a la propia frustración de aquel político brillante —este sí—, pero especialista en encadenar, desde el régimen republicano como desde el Estado Novo, fracaso tras fracaso⁴⁶. Pese a esos condicionamientos, su análisis de la personalidad de Salazar es, probablemente, de los más inteligentes. Al respecto, escribe en sus memorias:

Bisonho, avesso ás fáceis relações com os contemporâneos da escola, naturalmente misógino, refugiado dentro do seu orgulho como um cágado dentro da concha protectora, consevou-se sempre um quase isolado, calcando implacavelmente, os seus propios sonhos com o cilindro duma alma fria, tristemente despida das ilusões faqueiras da mocidade .

Foi sempre assim: poucas amizades e nenhuns amores; exagero inconsciente do seu proprio valor; insensibilidades devidada ao isolamento; despreço absoluto por uma humanidade que o nao compreendia e que nem sequer soubera atirarlhe para os braços, num gesto espontâneo, na companhia que, a pesar de tudo, deve à vezes ter sonhado —a eleita do Senhor, descrita por Salmao no cántico dos Cânticos, com seus dois seios virgíais como duas caibrinhas dos montes de Galaad.

Cunha Leal interpreta las razones íntimas que modelan el comportamiento del dictador, las cuales son brillantes y, a su vez, discutibles. Ahora bien, lo que interesa de forma directa a la descripción del personaje son sus comportamientos en el plano de lo político y, en este terreno no hay discusiones ni valoraciones que valgan de uno u otro signo. Salazar gobierna de forma dictatorial desde el aislamiento, la defensa de los principios nacionalistas y la eficacia de los resultados, tanto en el plano de la normalización financiera como en el impulso—muy moderado, es cierto— de la economía y en la gestión de las complicadas relaciones interna-

⁴⁶ Cunha Leal, *As minhas memórias*, vol. III, pp.175-177.

cionales. El ejercicio del poder es tan personal que, en los momentos más críticos del régimen estadonovista, Salazar toma directamente en sus manos, durante «interinidades» de años, las carteras de Negocios Extranjeros (6 de noviembre, 1936) y Guerra (11 de mayo de 1936), además de conservar la de Finanzas y, por supuesto, la presidencia de Consejo de Ministros.

Esa centralización fue aumentando con los años, sin que alguno de los políticos más lúcidos, como Marcelo Caetano o Adriano Moreira —en el plano colonial—, lograran invertir el rumbo de la gobernación. Diez años antes de llegar al poder, había declarado su ambición de ser «primer ministro de un rey absoluto» (imposible expresar en menos palabras lo que realmente fue el gobierno de Salazar).

Cualquiera que sea el dictamen psicológico del personaje, es uno de los más importantes de la historia portuguesa del siglo xx, porque la mediatizó y contribuyó a conformarla de forma muy intensa. Hoy, la memoria histórica de aquel tiempo, expresada en conocidas encuestas de opinión, no dejan lugar a dudas: Salazar es una de las grandes figuras del siglo xx portugués.

* * *

En septiembre de 1968, las irreversibles secuelas de un fortuito golpe en la cabeza le inhabilitaron para seguir gobernando. No lo supo —este alegato es cuestionable— y siguió creyendo hasta el final que era el presidente del Consejo de Ministros. Nadie se atrevió a desengañarlo, aunque para ello tuviera que montarse una verdadera farsa. Falleció el 27 de julio de 1970. Creyó que podía doblar el brazo a los caminos de la historia. Muchos años antes el nuncio en Lisboa, monseñor Ciriaci, le había dicho al embajador de España, Sánchez Albornoz: «Aunque esta situación dure cien años, será siempre interina»⁴⁷.

47 H. de la Torre Gómez, *A relação peninsular...*, p. 188.

EL EBRO: LA BATALLA DE TODAS LAS BATALLAS

Juan Carlos Losada

Doctor en Historia Contemporánea

Entre las muchas áreas sobre las que nuestro amigo Josep Sánchez Cervelló ha estudiado, el desarrollo de la batalla del Ebro —el choque más largo y sangriento de la Guerra Civil—, ha ocupado parte de sus trabajos. No podía ser de otro modo, dada sus características personales y profesionales que hacen de él un historiador nacido en la provincia de Tarragona, en Flix, al sur de la misma y junto al mismo río Ebro, y que ha desarrollado —y desarrolla— su carrera docente en la universidad de su capital. Y, sin duda, lo hace de una manera personal y única, distinta a cómo la han abordado muchos otros historiadores.

Efectivamente, Josep Sánchez Cervelló ha abordado la batalla del Ebro de una forma peculiar como ningún otro historiador lo ha hecho. Sin duda, se debe a que es natural de la región en donde tuvo lugar el choque bélico más terrible y sangriento de la guerra civil española, lo que le permite abordar el tema desde una vertiente personal, íntima, pues parientes y conocidos suyos se vieron envueltos en la batalla. Esto lo lleva, ante todo, a hacerlo desde una óptica muy personal, muy íntima, convirtiendo el estudio y relato de la batalla en algo doloroso por saber de primera mano testimonios desgarradores de todo lo acontecido no solo en el choque, sino en toda la contienda y, en especial, en la posguerra.

Esta característica es una virtud entre los historiados —muy poco presente, desgraciadamente— que, generalmente, abordan el pasado de un modo excesivamente frío y distante. Es más, yo creo que es algo imperdonable cuando ese pasado es una guerra en donde las vidas humanas saltan por los aires. No se puede, no se debe, estudiar el pasado de los seres humanos sin una gran dosis de compasión hacia esos antepasados que fueron víctimas y verdugos, seres desgraciados, casi todos inocentes, atrapados en unas terribles circunstancias que los llevaron a luchar, morir y matar, encerrados en un escenario que ellos no buscaron. Y más cuando

ese pasado es la trágica y tan próxima Guerra Civil, que tantos ríos de sangre provocó y que dio lugar al franquismo, una de las páginas más negras de la historia de España.

Pues bien, esa empatía hacia los protagonistas de esa guerra, de esa batalla, la encontramos en la obra de nuestro amigo, convirtiendo su estudio en algo cálido y próximo, teñido de sufrimiento y dolor, como no podía ser de otro modo. De esta primera característica de su estudio se deriva otra también relacionada con los orígenes personales de Sánchez Cervelló. Esta no es otra que su exhaustivo conocimiento geográfico de todos los rincones del escenario bélico, lo que le otorga una cercanía y un rigor a la hora de abordar la batalla que muy pocos autores pueden igualar. Conocer los distintos rincones, su orografía, el clima y todos los detalles ambientales, dan a su estudio un marco ideal en donde explicar la batalla. Se nota, fuera de toda duda, que sus pies han caminado por los escenarios más crueles de la batalla, lo que aporta esa especificidad única que estamos comentando.

Una vez expuestos los marcos humanos y geográficos, comienza a abordar el estudio de la batalla de un modo claro y sintético. Lo hace de una manera clásica y muy didáctica en donde denota su condición de profesor. Comienza exponiendo las causas de la batalla y el porqué de la ofensiva republicana, que llevó a su ejército a cruzar el río sorprendiendo al enemigo. Lo hace tanto en el orden interior de la República (detener la ofensiva franquista sobre Valencia, aprovechar los grandes recursos militares encerrados en Cataluña, prestigiar a un gobierno más débil y aislado, etc.), así como en el plano internacional. Este punto es de especial importancia y no duda en resaltarlo. Negrín, gran conocedor de la escena internacional, sabía a esas alturas de la guerra que la victoria militar era imposible y que, a lo sumo, se podía aspirar a un alto el fuego y a un cese pactado de las hostilidades. Así como también sabía que el estallido de la guerra en Europa era cuestión de meses o de poco más de un año. Su objetivo, y por tanto el de su Estado Mayor, era prolongar la guerra el tiempo necesario que, o bien obligase a Franco a negociar una paz o un alto el fuego influido por presiones internacionales —sobre todo de Gran Bretaña y Francia—, o bien enlazar la guerra española con el conflicto europeo que estaba a punto de estallar. Por otra parte, pretendía demostrar que la República no estaba muerta y que todavía podía plantar cara al fascismo, dando a entender que con un mayor apoyo de las democracias occidentales la guerra se podía ganar, o al menos estancar. Con ello se

estaba ofreciendo a Francia y a Gran Bretaña como pieza fundamental en su estrategia de contención de la amenaza alemana. Era una estrategia razonable, e incluso acertada, que tenía como fin, ante todo, salvar vidas humanas y, en concreto, las de los republicanos más comprometidos y de la misma población civil. Sabía de las ansias vengativas y sangrientas de los sublevados y buscaba una paz pactada en donde se podía renunciar al mismo sistema republicano con tal de llegar a un fin de las hostilidades. Lamentablemente, ello no fue posible. Los que luego serían aliados en la II Guerra Mundial seguían menospreciando la amenaza de Alemania e Italia y no creían que Hitler se atreviese a desencadenar otra guerra, a la que no se sentían preparados de enfrentarse, dado el duro recuerdo de la Gran Guerra. Además, galos y británicos aún temían más a los revolucionarios españoles que a los fascismos y pensaban que Franco era un mal menor, lo que los llevó a despreciar totalmente el derecho internacional y dejar abandonada a la República que únicamente pudo contar con el apoyo de la Unión Soviética. Con ello, además, pretendían seguir con la política de apaciguamiento de Hitler, creyendo ingenuamente que, dando más carne al tigre se podía saciar su hambre, sin comprender que, con ello, y con las muestras de miedo de Francia y Gran Bretaña, el hambre de ese tigre se volvía cada vez más insaciable y no se detendría hasta hacerse con el control de media Europa. Por otra parte, ahora podemos evaluar que las potencias del Eje no iban a permitir que se enlazase la guerra española con otro conflicto. Alemania no iba a desencadenar la guerra hasta que en España no hubiese concluido, cosa que, a la vista de las operaciones militares, en verano de 1938 no parecía un horizonte lejano, como así sucedió. Por ello, por más que las aspiraciones de Negrín resultasen cabales y en aquel momento posibles, hoy sabemos que estaban condenadas al fracaso debido, sobre todo, a la cobardía y estrechez de miras de franceses y británicos. Sin embargo, no le quedaba más remedio que intentarlo y la batalla del Ebro fue el último gran intento de su plan, la última carta para lograr detener la carnicería que era la guerra española. De paso, Negrín demuestra que la República no había muerto y que era capaz todavía de plantar cara a Franco, movilizando todos los recursos que quedaban en Cataluña.

Es de destacar, como señala Sánchez Cervelló, la importancia de la situación internacional tanto en el marco europeo como en la Sociedad de Naciones y como, en ella, tratan de maniobrar con febril insistencia Azaña y Negrín para conseguir la paz a toda costa. Solo la determinación de Alemania e Italia en no dejar de apoyar a Franco, en un claro mensaje de

firmeza Gran Bretaña y Francia, unido al miedo cerval de ambas naciones a la guerra, permitiría que la guerra en España siguiese hasta culminar con la victoria de los sublevados. Finalmente, sería el pacto de Múnich, de septiembre de 1938, el acontecimiento que daría al traste con todos los esfuerzos de las autoridades republicanas para lograr un alto el fuego. Con su firma, las potencias fascistas tuvieron carta blanca para seguir con su política expansionista en Europa y, por supuesto, para seguir apoyando a Franco sin temor a verse detenidos. La batalla del Ebro desde ese momento dejó de tener sentido y ya nadie creyó en una posible victoria republicana. A partir de ahora, el caudillo podría seguir con toda tranquilidad su estrategia política de aniquilar al enemigo metódicamente, sin importarle la lentitud de las operaciones militares si, con ello, lograba «limpiar» a España de todo enemigo político.

En pocos estudios de la batalla del Ebro se contempla el escenario internacional con tanta amplitud y rigor como lo hace nuestro amigo, lo que revela cómo este enfrentamiento fue un suceso totalmente condicionado por las tensiones internacionales de las vísperas de la II Guerra Mundial. Sin duda alguna, la suerte de la guerra de España se libró en Europa y sin ese adverso escenario internacional, sin el apoyo que Alemania e Italia prestaron a los sublevados, la República hubiese ganado la guerra, con toda seguridad. Precisamente, y siguiendo con su repaso de la batalla y con las implicaciones internacionales de la guerra española, hace mención a la ayuda exterior que ambos contendientes tuvieron en la guerra. Recoge los datos que ya son conocidos de los marroquíes, alemanes e italianos que, en hombres y material, dieron a los sublevados, pero cita un dato muy poco conocido y menos estudiado con rigor y que, sin duda, es una aportación muy específica. Aquí aparece el autor que domina la historia de Portugal y añade que la dictadura de Oliveira Salazar aportó al bando franquista 2 166 voluntarios llamados «los Viriatos», que se encuadraron en la Legión, y otros 324 que se unieron a las banderas de Falange, aparte de 153 oficiales y suboficiales, lo que sumó un total de 2 643 hombres. Un dato que solo Sánchez Cervelló podía aportar.

El discurrir de la batalla

Seguidamente, nuestro amigo Josep hace un relato pormenorizado, pero sintético, del discurrir de la batalla; algo que es imprescindible. Ciertamente, estos aspectos son los menos novedosos de la batalla y los que más

han abordado el resto de historiadores, pero lo hace de un modo ameno y alejado de todo tecnicismo árido. Habla, ante todo, de la preparación de las fuerzas republicanas destinadas a cruzar el Ebro la noche del 25 de julio de 1938, una operación no exenta de riesgos y que, desde el primer momento, vio, en el cruce del río de los escasos medios artilleros y acorazados, el gran obstáculo: las carencias del ejército popular (falta de unidad de mando, de cuadros intermedios, de mandos de Estado Mayor, de pilotos de aviación, falta de reservas humanas y materiales, etc.) El objetivo de la ofensiva era consolidar una fuerte cabeza de puente en torno a Gandesa, que permitiese posteriores avances, siempre con la idea de aliviar la presión sobre Valencia y, a ser posible— aunque era un objetivo muy difícil— unificarla, de nuevo, con Cataluña. Pero, al ser una ofensiva totalmente subordinada a la meta política que antes hemos señalado, ganar tiempo era fundamental.

Tras comentar las operaciones de distracción que se acometieron frente a Amposta y en Mequinzenza, explica el ataque principal del v cuerpo de ejército comandado por Lister, que los llevó en poco tiempo a las puertas de Gandesa y Vilalba dels Arcs. La operación fue un éxito y la sorpresa del enemigo, total, pero la lentitud en algunos casos, junto con la dura reacción de los franquistas, impidió ir más allá. La acción de la aviación rebelde, que atacó desde el primer momento las vías de suministro republicanas y el cauce del Ebro, fue especialmente decisiva y provocó una gran pérdida de hombres y material. De aquí surge la heroica labor de los pontoneros que, continuamente, debían reparar y reconstruir puentes y pasarelas para tratar de mantener el envío de refuerzos y suministros a través del río, a pesar del continuo machaque de la aviación enemiga y del aumento del nivel del agua debido al control de las presas que detentaba el enemigo en el cauce superior del Ebro. Además, Franco logró enviar en solo tres días fuerzas desde lejanos frentes, lo que le permitió taponar el avance enemigo. En contraste, la aviación republicana estuvo prácticamente ausente del escenario en las dos primeras semanas, lo que permitió a los más de 200 aparatos enemigos actuar con total impunidad. Cuando por fin llegaron los aviones republicanos, muy inferiores en número y con pocos campos de aterrizaje cercanos en donde poder abastecerse, poco pudieron hacer para contrarrestar a unas fuerzas más numerosas y que, por lo general, pilotaban aviones de mayor calidad.

A partir del 28 de agosto, sin poder avanzar más en las zonas franquistas, la batalla del Ebro dejaría de ser un choque de movimientos y

pasaría a ser un choque estático de trincheras y de desgaste. Ciertamente, las unidades republicanas hubiesen podido actuar con más audacia y cometer menos errores, pero la superioridad enemiga en medios de todo tipo fue determinante para frenar el avance. A partir de ahora, las órdenes que recibieron los mandos republicanos serían las de aferrarse al terreno y desgastar y retrasar al máximo el avance franquista. Se debía prolongar la batalla, un choque que era seguido en Europa, mientras se utilizaba en la estrategia de Negrín para lograr el apoyo de las democracias europeas.

Una vez detenido y encapsulado el ejército republicano en la gran cabeza del puente, que comprendía uno 800 km² y con el río a la espalda, Franco podía haberlo aprovechado para entrar con suma rapidez desde las llanuras leridanas, avanzando sobre una desprotegida Barcelona. Tenía las unidades motorizadas italianas a su disposición, buenos caminos y tiempo seco, a diferencia de Guadalajara un año antes. Ello hubiese supuesto una victoria rápida y un ahorro enorme de vidas propias y ajenas. Esto mismo le recomendaban los asesores alemanes, que veían en ello la posibilidad de aplicar sus tesis de la guerra relámpago. Pero para desesperación de todos sus asesores — españoles y extranjeros—, decidió reconquistar todo el terreno perdido en una batalla lenta y sangrienta, sin importarle el elevado número de bajas propias. Lo hizo, ante todo, por prestigio y orgullo, y demostrar que no podía ser vencido en ninguna batalla y que era capaz de reconquistar cualquier pérdida de territorio. Aunque también porque cuadraba con su visión política de mantener una guerra larga que le permitiese erradicar de enemigos toda España.

Una guerra lenta y larga le permitiría a Franco depurar con meticulosidad a todos aquellos que se oponían a su poder absoluto y a sus enemigos políticos, que eran gran parte de la población española. Quería acabar con todos los rojos, demócratas y liberales, sin importarle el precio de vidas que entre sus hombres tuviese que pagar. Él lo justificó diciendo que, con ello, podía acabar con lo más selecto del ejército republicano, pero pensamos, más bien, que quería decir liquidarlo, físicamente. Porque un avance rápido desde Lérida le hubiese permitido coparlo por la espalda, y más teniendo en cuenta que el Ebro le impedía una retirada rápida. Igualmente, los hubiese anulado militarmente y capturado, recuperando material y prisioneros. Pero, sin duda, Franco los prefería muertos que prisioneros; era su mentalidad africanista de no hacer prisioneros.

Al final, la batalla se convirtió en un choque de desgaste terrible. Se perdían y conquistaban posiciones en las escabrosas montañas de Pandols

y Cavalls varias veces al día y las esquirlas de las piedras que saltaban debido a los proyectiles causaban más muertes que los propios obuses. Era una lucha sucia entre ratas y alambradas, en donde a veces se llegaba al cuerpo a cuerpo y el control de las escasas fuentes de agua era vital. Todo ello, en un terreno que por su dureza era casi imposible cavar trincheras y debían recurrir a levantar parapetos de piedra que poco cubrían. Y, como en todos los combates de desgaste, al final vence quien tiene mayores reservas.

Franco contaba con muchos más recursos demográficos españoles a los que recurrir, aparte de los centenares de miles de extranjeros en sus filas. En cuanto al material, sucedía lo mismo: las potencias fascistas habían aportado mucho material, mientras que la URSS apenas podía aportar nada, debido al control del mar por parte de las flotas fascistas y por el cierre de la frontera con Francia. La aviación era superior en número y también en calidad, sobre todo la alemana con sus Messerschmitt y su famoso cañón antiaéreo del 88 que, finalmente, demostró su gran utilidad como cañón de tiro rápido antitanque o contraobjetivos fijos en la II Guerra Mundial. Era evidente que la República no podía reponer las bajas humanas y la pérdida de material con la facilidad y rapidez que lo hacía el ejército de Franco, por lo que el resultado de la batalla estaba decidido. Tanto es así que, en las últimas fases de la batalla, la República llamó a filas a hombres mayores de 45 años, desertores indultados, delincuentes y todo tipo de personajes que pudo rebañar, que, dado su escaso valor combativo, fueron más un lastre que un aporte.

Tras la derrota republicana en la batalla, en noviembre de 1938, sin hombres ni armas, la capacidad real de resistencia y su moral eran prácticamente nulas. De esta manera, la posterior ocupación de Cataluña derivó en un paseo militar y, en dos meses, la región cayó en manos de los sublevados y provocó cientos de miles de exiliados, entre los que se encontraban los líderes de la República. Solo quedaría la región centro con Valencia como capital, pero los ánimos de resistir eran escasos, comenzando por el presidente Azaña y todos los ministros que ya no volvieron de Francia, junto con los anarquistas, salvo Negrín y los comunistas que aún pretendían resistir en su desesperado intento de aguantar hasta el estallido de la Guerra Mundial. Poco después, esta división se extendió al ejército y el fin de la República se consumó con otro golpe de Estado, el del ingenuo coronel Casado, que devino en otra traición y pequeña, pero sangrienta, Guerra Civil en el seno de los combatientes republicanos, que tuvo en Madrid sus escenas más duras. Con ello, la guerra acabaría del

modo más lamentable y trágico que se pudiera imaginar. Empezó con un golpe de Estado y acabó con otro.

La herida sangrante de la batalla. El factor humano como centro del estudio

El estudio y el análisis de nuestro amigo adquiere especial especificidad en el aspecto humano de la batalla, elemento que en la mayor parte de trabajos sobre la batalla quedan ausentes, o muy poco estudiados, como hemos indicado al principio. Los estudios de las batallas y las guerras suelen pecar de un tratamiento fundamentalmente técnico y militar, además de señalar las causas y las consecuencias del conflicto y su resolución; por lo que siempre se abandonan las consecuencias trágicas que sufren los combatientes y la población civil que se ve implicada, siempre contra su voluntad, en el conflicto. Pues no hay que olvidar que todos los soldados que lucharon en la batalla —los de los dos bandos— se vieron obligados por los mandos de sus respectivas filas llamados a combatir, sin tener derecho de opinión. Poco fueron voluntarios porque, si bien eran muchos los que tenían sus convicciones políticas, pocos eran los que estaban dispuestos a morir o a matar por ellas. Fueron menos de la décima parte de todos esos hombres los que sus ideales los llevaban a sacrificar sus vidas; el resto, dado las circunstancias, se vieron obligados a formar parte de la inmensa tragedia que supuso la Guerra Civil y, particularmente, tan cruenta batalla como la del Ebro.

El enfrentamiento entre los catalanes del bando republicano con sus enemigos, —en el otro lado, también todos catalanes, del Tercio de Nuestra Señora de Monserrat— fue, además de llamativo, un reflejo de la tragedia de la Guerra Civil. Esta unidad, formada por unos 850 hombres (todos catalanes menos su comandante) de convicciones carlistas, fuertemente ideologizada (17 de ellos acabaron abrazando el sacerdocio) y de elevado nivel intelectual, fue de las primeras en entrar en combate. Entró para defender Vilalba dels Arcs y, al final de la batalla, solo quedaron ilesos un centenar escaso de sus miembros; de hecho, fue la unidad que más bajas sufrió en todo el combate. Entre los muchos testimonios que dejaron sus componentes, se contemplan los diálogos que, entre trincheras y trincheras, por la noche, entablaban los combatientes preguntándose por parientes o amigos comunes. No obstante, eran diálogos duramente reprimidos por sus respectivos mandos, porque estaba prohibido totalmente cualquier

gesto de confraternización con el enemigo que debilitase el ardor con el que, al día siguiente, se debían de matar. No solo hablaban clandestinamente por las noches, sino que también se intercambiaban cigarrillos por calcetines u otros objetos y, en otras ocasiones, establecían puntuales treguas para ir a recoger agua de la fuente que podía estar en tierra de nadie sin que se disparasen.

Las tragedias humanas también afectaron a la población civil, que se vio presa de la batalla y no pudo abandonar —y, en muchos casos, no quiso— las comarcas en donde se dio la batalla. En unos casos porque no querían que sus propiedades fuesen víctimas de robos y saqueos, y, en otros, porque fue forzada por las autoridades militares a quedarse para trabajar en las tareas de abastecimiento y apoyo logístico de los dos ejércitos. De todas formas, los civiles que habían quedado en la zona ocupada por la República acabaron todos huyendo, temerosos ante al avance franquista que era precedido de una intensa lluvia de fuego. Por otra parte, las poblaciones republicanas cercanas a la batalla y, en general, toda la provincia de Tarragona, se vio sometida a unos terribles bombardeos por parte de la aviación franquista que trataba de impedir el abastecimiento del ejército que había cruzado el Ebro. Nuestro amigo contabiliza que la capital fue atacada desde el aire en diez ocasiones; Reus, ocho; Tortosa, otras 8; y Falset, Hospitalet y otras, más de tres, cuatro y hasta cinco veces durante las primeras semanas de la batalla. Toda la provincia sufrió el constante ataque de la aviación, sobre todo italiana, que llevó a la población civil a un indecible sufrimiento. El mando sublevado entendió que la acción punitiva de su arma aérea era necesario no solo para debilitar a las armas enemigas, sino para hundir la moral de la población civil y su capacidad de resistencia, por lo que los ataques no cesaron ni siquiera en las últimas semanas de la batalla, cuando la suerte de la misma ya estaba decidida.

El resultado es que los pueblos de los alrededores del frente de batalla, sobre todo los que quedaron dentro del área republicana, quedaron totalmente devastados y abandonados, fuese por miedo a las represalias políticas o por el miedo al fuego enemigo. Cuando tras la batalla los civiles pudieron volver a los escenarios en donde se había desarrollado, solo lo hicieron aquellos afectos a la causa franquista o los políticamente neutros que sabían que no tenían nada que perder. Pero se encontraron con una situación desoladora. Casi todas las casas destruidas, sin puertas ni ventanas, sin luz ni agua, sin ningún mueble, ni enseres ni decoración. Todo había sido utilizado como combustible o saqueado por los que habían

ocupado la casa durante un tiempo, fuesen de un bando u otro. Y, por supuesto, esos que pudieron volver lo hicieron caminando o en algún carro tirado por los pocos animales de tiro que quedaron útiles. Pero al regresar no solo les esperaba el desolador espectáculo que hemos descrito, sino que también tuvieron que presentarse ante las nuevas autoridades del pueblo que examinaban su conducta y dictaminaban si habían sido neutrales o proclives al movimiento. En caso contrario, los llevaban a campos de concentración o a la cárcel, pues, en muchas ocasiones, eran víctimas de simples rencillas vecinales que se disfrazaban de motivaciones políticas. Esto provocó que muchos no volvieresen a temer una posible represión, por lo que prefirieron quedarse en las grandes ciudades y cambiar de vida, y ser olvidados entre las nuevas y grandes masas urbanas. Fue, sin duda, una emigración forzada por la devastación y el miedo, que dejó a las comarcas de la Terra Alta y la Ribera d'Ebre casi despobladas.

En cuanto a los campos, hay que decir que estaban inservibles para el cultivo al estar sembrados de metralla y miles de objetos metálicos, cuando no restos de cadáveres insepultos tanto de hombres como de animales. Por supuesto, había miles de proyectiles sin explotar, muchos de los cuales acabarían estallando en las tareas campestres, matando o mutilando a decenas de campesinos. Los mismos que, para huir de la miseria, hacían acopio de dichos restos —aun a riesgo de sus vidas— para venderlos como chatarra y compensar los escasos beneficios que suponía trabajar aquellos campos tan poco feraces. No solo era metralla, balas o restos de proyectiles o de diverso armamento, era el que estaba sembrado en los campos y que los lugareños recogían para vender. También había restos de cubiertos, escudillas, hebillas, cantimploras, herrajes, botones, medallas, anillos, relojes, etc., así como restos de la vida y muerte de decenas de miles de muertos y heridos que produjo la batalla. Este, el de chatarreros, fue el recurso al que se vieron abocados para huir de la miseria que se cernió sobre las comarcas del sur de Tarragona.

Ahora bien, no solo los restos metálicos sirvieron para aliviar la economía de los lugareños, pues, como explica con detalle Sánchez Cervelló, de los restos de macutos y cartucheras se hicieron zapatos y sandalias, de los jirones de las mantas se confeccionaron prendas de abrigo o se cosieron para utilizarlos de improvisadas cortinas o puertas, y de restos de pólvora o trilita se hicieron abono para los campos. Todos estos recursos improvisados no evitaron el hambre en esas comarcas, que derivaron en epidemias que acabaron con la muerte de gran parte de la población. Estas

muerter fueron fruto, en parte, de las fuentes de agua contaminadas por los cientos de cadáveres insepultos, así como de los millones de parásitos que proliferaron por doquier ante la falta total de insecticidas. El resultado es que, en las dos comarcas citadas, el nivel de vida y la población descendió a los niveles más bajos de toda Cataluña durante muchas décadas tras el fin de la Guerra Civil.

Sin embargo, el drama fue aún mayor entre los combatientes. El hecho de que los soldados de ambos ejércitos se despojasen de todo carné, medalla o símbolo religioso da fe del miedo a quedar significados en caso de ser prisioneros y sufrir las consecuencias de sus afiliaciones —más o menos firmes— o convicciones. En el ejército republicano, la tragedia aún se acentúa más al tener en cuenta la presencia de la llamada «quinta del biberón», formada por jóvenes de apenas 17 años, que casi no habían salido de las faldas de sus madres y que ahora cogían por vez primera un fusil tras un brevísimo periodo de adiestramiento, y sobre los que se cernía la amenaza de la muerte. Son terribles los testimonios de sus lamentos agónicos en donde se les oía llamar a su madre minutos antes de morir. Pero la amenaza era proveniente no solo del enemigo, sino de sus mismas fuerzas que, en retaguardia, tenían órdenes de disparar sobre ellos en caso de retirarse sin recibir órdenes al respecto. También los testimonios de los enfermeros y sanitarios que debían operar en condiciones insufribles a miles de heridos y se veían obligados a elegir entre los que no valía la pena trabajar en su curación al estar casi desahuciados y entre aquellos en que sí era racional emplear los escasos recursos para salvarles la vida; o aquellos camilleros que, en medio de los bombardeos enemigos, debían transportar al herido al otro lado del río, los cuales morían muchas veces durante el trayecto. En suma, tenemos miles de testimonios crudos sobre esa batalla que duró cuatro meses y que fue la más costosa de toda la Guerra Civil en hombres y recursos, para ambos bandos. Fueron unas 110 000 bajas las sufridas por ambos bandos entre muertos y heridos, en un porcentaje aproximado de un 55-60 % en el bando republicano y un 40-45 % en el franquista. El aspecto humano más terrible de toda guerra.

Todos estos detalles, y más que hemos citado, están en los trabajos que Josep ha expuesto con motivo de la batalla del Ebro y permiten engarzarlos con la explicación de los aspectos meramente militares, dando a la historia militar una visión integral, nueva, en el que el aspecto humano de la batalla queda perfectamente recogido. Como hemos dicho en páginas anteriores, pocos historiadores de la Guerra Civil han sabido incorporar

ese aspecto humano a la narración de los sucesos bélicos. La mayor parte de historiadores españoles de la guerra se habían limitado a hablar de los números de efectivos y de las unidades militares, a estudiar sus movimientos, los aciertos y los errores de los mandos, de sus capacidades combati-vas y del número de bajas o de las consecuencias meramente militares de las derrotas o las victorias, pero se habían olvidado de los verdaderos pro-tagonistas que eran y son los soldados, y de su sufrimiento en los campos de batalla. Con esta visión nueva de la guerra, con sus datos aportados, Sánchez Cervelló ha recuperado ese aspecto indispensable para la elabo-ración de una nueva historia militar, en la línea en la que Antony Beevor ha hecho con los estudios de la II Guerra Mundial. La historia militar ha de ser global, técnica, analítica, pero también crudamente humana. Sería indecente no hacerlo, porque no hay ninguna otra área de la historia en donde el centro de sus estudios sea, en definitiva, la muerte de los seres humanos.

EL PROYECTO ROTSPANIER,
TRABAJADORES FORZADOS EN LA SEGUNDA GUERRA
MUNDIAL (*)

Ignacio Fiz, Rocío Arnal e Isidre Monreal
Universitat Rovira i Virgili

En agosto de 2019, en la convocatoria *Europe For Citizens*, la Unión Europea concedía al grupo de investigación CECOS la ayuda para desarrollar el proyecto Lecciones para el presente: «Rotspanier», trabajadores forzados en la Segunda Guerra Mundial. La (des)memoria europea del antifascismo, cuya fecha de finalización era marzo de 2022¹.

Sin embargo, en febrero-marzo de 2020 se declaraba la pandemia en Europa de la Covid-19, enfermedad causada por el virus SARS-CoV-2. Los confinamientos, las cuarentenas, el cierre de fronteras nacionales y los impedimentos de acceso a los espacios de difusión académica por riesgo de contagio provocaron retrasos en la planificación prevista, por lo que el proyecto se alargó hasta marzo de 2023. El investigador principal del proyecto era Josep Sánchez Cervelló, quien, por razones de salud, tuvo que dejar la dirección y coordinación del mismo. En esta situación, ambos cargos fueron asumidos por Ignacio Fiz, quien, imitando al director de cine Billy Wilder, se hacía siempre la misma pregunta: «¿cómo lo habría hecho Ernest Lubitch?». Así, Ignacio, íntimamente, desde el inicio del proyecto, y ante cada situación, parafraseaba a Wilder con la pregunta: «¿cómo lo habría hecho Josep?». Una de las respuestas la encontró en la capacidad de Josep de escuchar todas las opiniones y ver cómo consensuaba las soluciones a las situaciones problemáticas.

Es este el espíritu de trabajo en equipo, camaradería, respeto y también de grandes dosis de humor, que, a lo largo de estos meses, todos los participantes de la URV han utilizado para resolver los problemas y las

1 En dicho proyecto participaron con singular entusiasmo por la URV, aparte de los arriba firmantes: Virginia Miravé, Pere Manel Martín Serrano, Jaume Camps Girona, Jordi Barrero y Vannina Hofman.

graves incidencias sufridas, algunas derivadas de la pandemia y otras... ¡Otras no! Sin duda, la clave para que el proyecto haya finalizado con éxito, con incluso la presentación del resultado final en el Parlamento Europeo en Bruselas, ha estado ahí, en seguir sistemáticamente el principio: «¿cómo lo habría hecho Josep?».

En este proyecto participaron socios académicos y sociales de cinco países distintos: Alemania, Francia, España, Bélgica y Reino Unido. Desde aquí nuestro agradecimiento por la colaboración de todos los socios e instituciones implicadas, en especial el Grupo Eleuterio Quintanilla, MERE29, Amical Mauthausen, la Universidad de Bretaña Occidental (UBO) y la sede en Berlín del Instituto Cervantes.

Sin embargo, nos resulta imprescindible recordar en esta introducción un momento en el cual la intervención de Josep fue la clave en la pervivencia del proyecto. Fue en los inicios, cuando se había producido una situación insostenible con uno de los investigadores, cuya actitud individualista, despótica y desleal provocó un plante por parte de todos los miembros del equipo de la URV. La situación era crítica. Josep, en ese momento, viendo que estaba en riesgo la continuidad y ante la posibilidad real de devolver el proyecto a la UE, convocó una reunión de urgencia en la que participaron las partes enfrentadas. Tras la reunión se había aplicado la doctrina Cervelló: escuchar, poner paz y comprensión, pero, al mismo tiempo, colocar a las personas en su sitio. Nadie duda en el equipo de la URV que, sin la intervención de Josep, quizás su última gran gestión en la academia no hubiera continuado este magnífico proyecto.

El proyecto Rotspanier

Bajo el espíritu de la convocatoria «Europe for Citizens», el objetivo era promover los logros de la UE: luchar contra el totalitarismo y salvaguardar la paz, considerando la libertad ideológica como un valor fundamental. Cuestiones recurrentes y de actualidad en Gaza, Ucrania o en los campos de refugiados del Mediterráneo.

Con esa idea quisimos rescatar la memoria de un grupo de personas perseguidas por motivos ideológicos y olvidadas por la memoria europea: los «Rotspaniers» o «rojos españoles», exiliados para escapar de la dictadura de Franco y perseguidos por el nazismo por ser «potencialmente peligrosos». Tradicionalmente, se había considerado que los «Rotspanier» eran solamente las cerca de 9000 personas que fueron deportadas a los

campos de concentración (Mauthausen, Buchenwald, Ravensbrück, etc.). Sin embargo, el agujero del topo era aún más profundo de lo que la sociedad conocía. Durante la Segunda Guerra Mundial millones de europeos fueron obligados a trabajar para la Alemania nazi. De ellos, unos 50 000 eran «Rotspaniers» exiliados en Francia después de 1939. Desde Noruega hasta el golfo de Vizcaya hubo españoles esclavos del Tercer Reich y sus regímenes satélites. Vivían, principalmente, en campos vigilados por las SS (Schutzstaffel) o la Organización Todt (OT) y trabajaban en fábricas o en la construcción de infraestructuras estratégicas como búnkeres y bases de submarinos en el Muro Atlántico. En los años sesenta, reclamaron indemnizaciones a la República Federal Alemana (RFA) como víctimas del nazismo y los tribunales les dieron la razón. Los exiliados españoles se convirtieron así en los únicos trabajadores forzados del Tercer Reich reconocidos por la RFA como víctimas del nazismo por motivos políticos.

El proyecto pretendía —y lo ha conseguido— difundir estas historias de vida de los perseguidos, obligados a trabajar para la Alemania nazi, y sensibilizar sobre las consecuencias de la falta de libertad ideológica en los regímenes totalitarios. El planteamiento principal del proyecto se ha basado en construir y tejer una conexión de complicidad entre el mundo académico, la sociedad civil, las asociaciones de Memoria Histórica españolas y francesas, las instituciones y, sobre todo, maestros y estudiantes de los centros de educación secundaria, quienes han de ser formadores y receptores en y de un pasado que no puede ni debe repetirse. Estos estudiantes han de asumir y hacer suyo un pasado desconocido hasta ahora, y entender que la Unión Europea es la garante del derecho e instituciones que reclamaron en su momento los firmantes de los juramentos de Buchenwald y Mauthausen, una vez liberados de los campos de exterminio nazi. Esa perspectiva, y el contexto de la epidemia de Covid-19, que nos ha asolado a nivel global, es lo que ha marcado la hoja de ruta de este proyecto, definiendo nuevas actividades que sustituyeran a otras redundantes y que no alcanzaban la ruptura de la burbuja académica, ni la sinergia suficiente entre las diversas partes implicadas.

Estas premisas iniciales se resumían en las siguientes actividades así sintetizadas en la solicitud del proyecto:

1. La realización de dos coloquios científicos en Brest (Francia) y en Berlín (Alemania).
2. La creación de una unidad didáctica, presentada en una jornada de trabajo entre los diversos maestros de secundaria en Gijón (Asturias)

y posteriormente trabajada en institutos de Asturias, Tarragona y Brest. Esta unidad sirvió de base para que un instituto presentara sus trabajos en la sede del Parlamento Europeo en Bruselas en unas jornadas dedicadas a la memoria.

3. La construcción de una página web y un repositorio documental. El repositorio documental recoge la realización de entrevistas registradas audiovisualmente a lo largo del proyecto, así como material fotográfico y audiovisual obtenido en Brest, Burdeos, la Rochelle, Lorient, Saint Maló y las islas del canal de Jersey y Guernsey, todos ellos escenarios de la vida de los «Rotspanier» como esclavos del nazismo.

4. Finalmente, una exposición itinerante que se ha exhibido en Berlín, Tarragona, Brest, Bremen, Gijón y Oviedo, y que también ha podido verse en la sede del Parlamento Europeo en Bruselas. Esta exposición a día de hoy sigue con su itinerancia y con una programación que en la actualidad tiene compromisos confirmados hasta mediados del próximo año (2024).

Los coloquios científicos: Berlín y Brest. En octubre de 2021, se organizó en Berlín el primer congreso internacional del proyecto. La sede fue el Instituto Cervantes. Las reuniones científicas fueron retransmitidas por el canal de YouTube del mismo Instituto. Académicos de universidades y centros de investigación de Alemania, Francia, Inglaterra, España y Portugal se reunieron para analizar y reflexionar sobre los «Rotspanier» y los trabajadores forzados.

En marzo de 2022, se celebró en Brest, Francia, un segundo congreso científico con la peculiaridad de que participaron asociaciones de memoria como Mere29, las cuales expusieron los testimonios de «Rotspanier» que fueron víctimas del trabajo forzado, construyendo fortificaciones nazis. En esta ocasión, al final de las jornadas científicas, se realizó un homenaje a las víctimas con la presencia de sus familiares. Al mismo tiempo, se exhibió una exposición sobre las biografías de estos trabajadores forzados españoles. Las conferencias se pudieron escuchar en el canal de YouTube del proyecto.

«Sabía quién era esta mañana, pero he cambiado varias veces desde entonces» (*Alice in Wonderland*)

Las capacidades que todos reconocemos en Josep son la adaptación, la improvisación y pensar fuera de lo establecido. Así, debemos señalar una serie de cambios sobre la planificación inicial, que fue rediseñada a lo largo del proyecto. A medida que iba pasando el tiempo, tuvimos que adaptarnos a la realidad que nos rodeaba. En marzo de 2020, Europa se paralizó debido al confinamiento por la Covid-19. Pasaron los meses y no podíamos viajar, no podíamos revisar archivos y por no poder, ni siquiera podíamos reunirnos para planear estrategias alternativas.

Todas las actividades que teníamos planificadas se quedaron en el papel. Después de un tiempo, comenzamos las reuniones por videollamadas y, poco a poco, el mundo volvió a una relativa normalidad.

Estos cambios, motivados, en primer lugar, por la pandemia Covid-19, que alteraron tanto la planificación del proyecto como las actividades previstas; y, en segundo lugar, producto de un análisis y reflexión de los objetivos alcanzados hasta el momento y de un reequilibrio en cuanto al nivel de alcance de los diversos agentes sociales previstos son:

Junio 2022, Gijón, Avilés y Ribadesella

Necesitábamos organizar alguna actividad en España enfocada a transmitir a la sociedad lo que habían vivido nuestros «Rotspanier». El Grupo Eleuterio Quintanilla de Gijón se ofreció a ser la sede de las Jornadas «La mar como única salida»², en las cuales participamos miembros del equipo de Gijón, de la URV y de Brest. En junio de 2022, se celebraron en Asturias las jornadas, con conferencias en Gijón, Ribadesella y Avilés. Como la pedagogía fue parte importantísima en este proyecto, durante una semana estuvimos dando charlas sobre los «Rotspanier» en diversos institutos de Gijón y de Oviedo, dando importancia a las mujeres que habían sido víctimas de trabajo forzado, que como siempre, eran las más olvidadas.

Se presentó ante un grupo de profesores la unidad didáctica Rotspanier³, elaborada por el Grupo Eleuterio Quintanilla. El objetivo era que el profesorado pudiera transmitir parte de la memoria europea con la ayuda

2 Resumen de las Jornadas «La mar como única salida»: <https://www.youtube.com/watch?v=QI9S84AY_W8>

3 Enlace a la unidad didáctica: <https://www.equintanilla.com/documentos/la_mar_como_unica_salida/propuesta_didactica_rotspanionier.pdf>

de este material didáctico. Con este libro, el alumnado puede acercarse a los trabajadores forzados mediante actividades en grupo que los lleva a investigar y reflexionar sobre el tema.

Inauguramos también una exposición en la Antigua Escuela de Comercio de Gijón con las biografías de asturianas y asturianos que se habían exiliado en Francia, huyendo de la persecución franquista y fueron víctimas del trabajo forzado en campos nazis. Además, los alumnos del Instituto Padre Feijoo realizaron un emotivo homenaje a los Rotsperner, haciendo una breve biografía de ellos y depositando flores en los *Stolpersteine* del Barrio de la Calzada. Como cierre de las jornadas, fuimos al cementerio de El Socu para visitar los lugares de memoria con la visita guiada de la investigadora Enriqueta Ortega Valcárcel.

Exposiciones de Berlín y Brest

En Tarragona nos pusimos a la tarea de crear la página web con las biografías de los Rotsperner, así como varias secciones con las actividades que íbamos haciendo y visitas virtuales de las exposiciones que se inauguraban.

Pensamos que una de las formas más eficaces de transmitir sus historias a la sociedad era a través de una exposición que llevara a reflexionar a las personas que la visitaran sobre las experiencias de vida de personas reales, con nombres y apellidos, que fácilmente podrían ser familiares o conocidos.

Además, empezamos a planear la exposición de trabajadores forzados de la provincia. Al final, se decidió hacer 17 paneles con un contexto histórico y breves biografías para enfatizar los testimonios de las víctimas, de familiares y compañeros de estas. Para esta acción, surgida durante el diseño de la exposición, se pensó en integrar un panel dentro del proceso de construcción y realización, en el cual estudiantes de la Escola d'Arts de Tarragona (14-18 años) pudieran reflejar artísticamente las reflexiones y emociones que les provocaban las historias de vida de los Rotsperner. Asimismo, se pretendía alcanzar, a través de la reflexión sobre la memoria, a un grupo educativo en el que tal cuestión no se trabajaba dentro del currículo académico. Por esa razón se organizó, junto con los profesores de esta escuela, conferencias y talleres a lo largo de la realización de sus trabajos de creación, desde los bocetos hasta el dibujo final. Con el material

se elaboró, como se ha dicho, uno de los paneles que fue presentado en la exposición mostrada en Tarragona.

En abril de 2022, inauguramos la exposición en el Museo de Historia de Tarragona. Es una muestra itinerante que ya ha recorrido varios centros culturales y ayuntamientos de la provincia, así como la biblioteca de la URV (CRAI).

Documental sobre los Rotspanier

Inicialmente, el documental no estaba pensado en la planificación original. Se planificó la recogida de documentación audiovisual y entrevistas a los descendientes de los Rotspanier. Esta información iría destinada a incorporarla en la página web y al repositorio de documentación que estamos construyendo. Fue en la reunión de Brest donde se contactó con el realizador Rafael Guerrero, miembro de la Asociación para la recuperación de la Memoria Histórica Manuel Barrios Jiménez, quien en aquel momento estaba en proceso de realización de un documental sobre los Rotspanier a través de un proyecto subvencionado por el Ministerio de Presidencia de España titulado «*Rotspanier*, la historia recuperada de los republicanos españoles esclavizados por los nazis». De ese contacto surgió la idea de colaboración, producción e intercambio del material en bruto de las entrevistas realizadas, de tal manera que en este momento el proyecto Rotspanier dispone para el repositorio de las entrevistas realizadas a José Ruiz, Evelyne Peña, Gonzalo González, Vivianne Quintanilla, Eloísa González, Jean Sala Pala, Eric Quintanilla, Armelle Carrion, Claudinne Allende, Gabrielle Garcia, Gary y Linda Font. Todos ellos hijos de trabajadores forzados, Rotspanier. Dichas entrevistas se han realizado en Burdeos, en Brest, Saint-Malo y la isla de Jersey.

Finalmente, la colaboración inicial con el documental fue ampliada al asumir el Centro de Estudios sobre Conflictos Sociales (CECOS) el papel de coproductores del documental. Entre las responsabilidades asumidas está la gestión (no en exclusiva) de la presentación del documental a festivales.

Este documental, presentado en Sevilla en septiembre de 2022, ha realizado un recorrido por Córdoba, Motril (Málaga) y las localidades francesas de Tresses-Burdeos, Poitiers, Brest y Ploemeur-Lorient, y cerró su primera gira europea el pasado 24 de abril en el Instituto Cervantes de Frankfurt. Esta coproducción de CECOS-URV con el autor, Rafael

Guerrero, ha obtenido, en el momento de escribir estas líneas, el Premio Lorca al mejor documental en el Festival Internacional Cine de Granada (11-18/11/2023). Actualmente, se programan combinadas la exposición creada por CECOS y la proyección del documental.

European memory and citizenship Conference (Bruselas)

En junio de 2022, la exposición Rotspanier fue inaugurada por el eurodiputado Jordi Solé en la sede de Tarragona (CRAI, URV), donde también fue presentado el trabajo elaborado a partir de la unidad didáctica por un instituto de educación secundaria de Alcover (Cataluña, España). El trabajo estaba dedicado al último superviviente del convoy de Angoulême, entonces un bebé, Ángel Veiga. El eurodiputado, ante el trabajo de los alumnos y la exposición presentada invitó a los miembros y socios del proyecto, así como a los estudiantes que habían realizado el trabajo, a su difusión en el Parlamento Europeo de Bruselas. Así pues, se organizaron junto con la oficina del eurodiputado y del grupo Greens/EFA unas jornadas tituladas «European Memory and Citizenship», que se celebraron en Bruselas el 6 de febrero de 2023.

En estas jornadas, los alumnos de Alcover pudieron presentar su trabajo en la sede del Parlamento Europeo en Bruselas, en la sala ASP 7C50. Además, se exhibió una exposición en el ASP Balcony Area 1G y, por último, pudo visionarse el documental «Rotspanier, los esclavos españoles del nazismo».

Durante estas jornadas, los estudiantes y los socios pudieron preguntar y discutir con el eurodiputado sobre los valores europeos y los riesgos de los nuevos fascismos, la intolerancia, el racismo y la xenofobia.

La construcción de las historias de vida a través de los testimonios

Como una de nuestras tareas era la publicación de biografías de los Rotspanier en la página web del proyecto, contactamos con los familiares de las personas que íbamos a estudiar. Hacer entrevistas a descendientes de víctimas del nazismo es delicado porque hay que remover en la memoria de las personas para que nos cuenten recuerdos muy dolorosos. Salen a la luz no solo las experiencias vividas por sus padres y abuelos, sino también, en muchos casos, los sentimientos guardados por años al respecto de esas historias, así como las vivencias de los hijos en su niñez, como exiliados algunos o como retornados otros, en plena dictadura franquista.

Una de las historias que nos ha acompañado desde el principio es la de la asturiana Olvido Fanjul⁴. Su experiencia es un ejemplo de lo que sufrieron las mujeres en los campos de concentración nazis. Olvido nació en Gijón el 28 de septiembre de 1910. Estudió enfermería y se incorporó a Socorro Internacional para trabajar como auxiliar sanitaria en el Hospital de El Natahoyo. En 1937, viajó a Leningrado con más de mil niños de entre dos y cinco años, y un grupo de educadores para salvarlos de la guerra. En 1940, se casó con un militar soviético llamado Dmitri. Pronto tuvieron un hijo. En septiembre de 1941, los nazis entraron en Leningrado, detuvieron a Olvido y la enviaron a una prisión de Tallin (Estonia), donde la obligaron a hacer trabajos forzados. Cuando su bebé cumplió tres meses de vida, se lo quitaron y le dijeron que era «para el servicio de Hitler». Nunca volvió a saber de él. Poco después, la trasladaron a Ravensbrück, un campo de concentración nazi para mujeres. Olvido fue de las primeras 400 españolas deportadas a ese campo. Fue obligada a trabajar para la Siemens, perdió la visión de un ojo debido a las soldaduras que hacía sin ningún tipo de protección y el oído derecho por una paliza que le dio una SS. Fue de las pocas mujeres que sobrevivieron.

También contactamos con Ángel Veiga, hijo de un deportado que murió en el campo de concentración nazi de Mauthausen debido a las heridas que le dejaron el trabajo forzado y la nula atención médica. Ángel nació en el campo de concentración de Angulema. En una entrevista nos comentó: «Al llegar a la frontera mi padre fue encerrado en Argelès-sur-Mer, mientras que mi madre y mi abuela fueron enviadas a Angouleme. Allí nací yo, entre otras personas como nosotros. Mi padre nos enviaba cartas y dibujos que hacía, hasta que se nos concedió la reunificación familiar»⁵.

Conclusiones

La generosidad de los descendientes de los Rotspanier nos ha permitido rehacer la historia de sus padres y darla a conocer a la sociedad. Estamos infinitamente agradecidos porque gracias a ellos hemos conocido de primera mano las vivencias y tenemos documentación personal con la que

4 Biografía de Olvido Fanjul Camín en la página Rotspanier.eu: <<https://rotspanier.com/olvido-fanjul-camin/>>

5 Se puede leer la biografía de Ángel Veiga López en la página del proyecto Rotspanier: <<https://rotspanier.com/angel-veiga-lopez/>>

hemos podido ilustrar la página web y contrastar mucha información indispensable para nuestra investigación.

El trabajo en equipo ha sido fundamental en este proyecto, eso lo aprendimos de Josep, que siempre ha velado por reunir a personas que puedan remar juntas hacia un destino en común. Para él es muy importante reflexionar y llegar a acuerdos en el trabajo diario, tratando siempre de dar prioridad al grupo.

Las mejores conclusiones de los resultados del proyecto se podrían estimar en una cuantificación de personas, ciudades, países o en términos tan modernos hoy como el *engagement*, los *likes* o el número de visionados. Sin embargo, pensamos que la mejor conclusión de nuestro proyecto ha estado, precisamente, en aquellos aspectos que inicialmente no se habían previsto y en haber resquebrajado la burbuja científica que a veces impide la socialización del conocimiento, dígase a través de las jornadas organizadas en Asturias o el documental sobre los Rotspanier. Ahora bien, también es una conclusión el poder recoger frases provenientes de aquellos que han participado en el proyecto, palabras extraídas de las horas de grabación de conferencias, charlas y talleres, tomadas de personas de franjas de edad dispares y de experiencias vividas diferentes:

«Fue allí cuando entendí que era distinto de los demás», Jean Salà Palà (MERE 29), hijo de un Rotspanier.

«Allí todos enfermaron, les dio disentería. Si nos quedamos aquí moriremos todos», Regine El-Kholi, hija de Rodolfo Catalán Marco, Rotspanier.

«Los presos detrás del alambrado los intrigaban», Antoine y Eduard Caro, hijos de Eduard Caro, Rotspanier.

«¡La mora!, ¡ven aquí!», Monique Escobar, hija de Juan Escobar, Rotspanier.

«No quiere hablar de los malos recuerdos», Pierre Souchard (MERE 29).

«Sufrieron de la discriminación», Pierre Souchard (MERE 29).

«Son descendientes de aquellos que llegaron para hacer de trabajadores forzados, casi como esclavos», Iván López (UBO).

«Son hijos de matrimonios mixtos», Iván López (UBO).

- «El exilio tiene consecuencias», Jaume Camps (URV).
- «¿Como quisieras ser tratado si tuvieras que huir de tu país porque tu vida corría peligro? Bien, es decir, comida, alojamiento, y después trabajo», Jaume Camps (URV).
- «No repetir los sucesos que pasaron», estudiante IES Feijoo.
- «Hacia la frontera iban caminando, los bombardearon, se iban muriendo en el camino, algunos niños se perdían», Rocío Arnal (URV).
- «Alemania los considera víctimas del nazismo desde los sesenta. Tenemos un deber democrático de recordarlos», Jaume Camps (URV).
- «Es una forma de llevar las jornadas de divulgación a los lugares donde es más necesario, los centros de formación», Rosa Rodríguez (Grupo Eleuterio Quintanilla).
- «Sin memoria no hay futuro», alumnos de la Escola d'Art i Diseny de Tarragona.
- «Gente que observa este drama que es la esclavitud», alumnos de la Escola d'Art i Diseny de Tarragona.
- «La maleta, símbolo de partida de la migración, pero desconocida», alumnos de la Escola d'Art i Diseny de Tarragona.
- «Está poco estudiado, en general, el fenómeno del trabajo forzado y también libre en la construcción del Muro Atlántico. En toda Europa, para la organización Todt trabajaron más de un millón y medio de personas», Antonio Muñoz (Universidad de Lisboa).
- «Esto es importante, no solo para nosotros, sino para la historia», José Ruiz, hijo de un Rotspanier.
- «De no haber habido tanta solidaridad entre los españoles en Alderney hubiera muerto en el acto», Gabriele Garcia, hija de un Rotspanier (Saint-Malo).
- «Aquella rabia de no poder hablar durante 60 años la tenía hasta aquí», Gabriele Garcia, hija de un Rotspanier (Saint-Malo).
- «Los suben a un tren y no saben adónde van ni lo que van a hacer ni nada [...] y los dejan encerrados bajo las bombas», Armelle Carrión, hija de Roque Carrión, un Rotspanier.

«Extranjero allí, extranjero aquí. Es una tragedia», Carlos Ruiz, testimonio grabado de un Rotspanier.

«Sin la fraternidad la libertad no es posible, tampoco la igualdad», Gabriele García, hija de un Rotspanier (Saint-Malo).

«¿Como vas a definir la palabra fascismo?», Gabriele García, hija de un Rotspanier, (Saint-Malo).

«Pensaban que había muerto. No había tenido contacto con la familia», Gary Font, hijo de Francisco Font, Rotspanier (Jersey).

«Nuestros hijos tienen que entender que la historia puede repetirse y tenemos que entender lo que fue el nacimiento del fascismo, y hay que entender que significa ser tolerante», Gary Font, hijo de Francisco Font, Rotspanier (Jersey).

«¿Cómo lo habría hecho Josep?». Equipo Rotspanier de la URV, compañeros y amigos de Josep (en Tarragona, Berlín, Brest, Barcelona, Gijón, Saint-Malo, Jersey, Guernesey o Bruselas).



*Josep Sánchez Cervelló, Anna Serra Masdeu y Alberto Reig Tapia.
Presentación de la exposición de los Rotspanier en la Torre del Pretori.*

REMEMBRANZAS

Aniceto Afonso

Militar e historiador português

Josep Sánchez Cervelló é um dos catalães mais conhecidos em Portugal. É conhecido pela Academia que estuda a contemporaneidade de Portugal, em especial pelos que se dedicam ao século xx, incluindo o Estado Novo, a Guerra Colonial e a Revolução Portuguesa; é conhecido no seio dos militares de Abril, de todos aqueles que levaram a cabo o derrube do regime fascista e deram início à libertação do povo português em 1974; é conhecido pelos muitos amigos que fez em Portugal durante a sua estadia de dois anos em Lisboa em 1984-86 para fazer a sua tese de doutoramento sobre a Revolução Portuguesa e a sua influência na transição em Espanha, assim como de muitos que depois o conheceram nas muitas participações em colóquios, seminários, congressos e trabalhos publicados em revistas e jornais portugueses. O seu livro, *A Revolução Portuguesa e a sua influência na Transição Espanhola 1961-1976* tornou-se uma incontornável referência para todos os que estudam a nossa época. É, em Portugal, um autor e académico consagrado.

O meu amigo Josep entrevistou-me, pela primeira vez, em 1984, para a sua tese de doutoramento. Foi a minha casa, falámos durante horas, e no fim deste primeiro encontro já éramos amigos. Quando saiu de lá levava dois sacos cheios de livros emprestados, facto que ele nunca deixou de recordar para realçar a solidez da nossa longa amizade. Eu e a minha mulher estivemos depois em sua casa onde conhecemos a Cinta, sua companheira de sempre e de quem também ficámos amigos. Visitámo-nos depois por várias vezes, tanto em Lisboa como em Tarragona, e conhecemos as nossas famílias, aprofundando a nossa amizade. Quando publiquei o meu único livro de poemas, não pude deixar de lhe dedicar um deles, incluindo-o dentro de uma dezena de escolhidos. É o único não português que consta da lista.

Nestas palavras que lhe dedico não poderia omitir os trabalhos que temos feito em conjunto. O primeiro foi a publicação, em Portugal, da sua tese de doutoramento. Não foi uma tarefa fácil, concretizada em 1993 pela editora Assírio e Alvim. As várias reuniões que em conjunto fizemos com diversas editoras acabou por chegar a bom porto, com base no interesse do assunto e na riqueza da informação que, pela primeira vez, vinha a público. Continuou depois com uma colaboração muito estreita na obra que eu e o Carlos de Matos Gomes publicámos em 1997-98 sobre a guerra colonial, em que o Josep assumiu a escrita de 12 textos que explicavam a situação no mundo durante os anos da guerra. Essa colaboração nunca mais terminou, assumindo particular relevância quando em 2008 publicámos *Os Anos da Guerra Colonial*, em que o nosso grande amigo Josep escreveu 14 textos síntese, um por cada ano da guerra, explicando o estado do mundo e das relações internacionais, especialmente focado nas relações coloniais e no colonialismo. Mantivemos, antes e depois, a porta aberta para variadíssimos trabalhos em conjunto e apoios mútuos, que muito nos enriqueceram e consolidaram a nossa amizade.

Nesta memória não posso deixar de fora uma cerimónia muito feliz e comovente que ocorreu no Estado Maior do Exército, em Lisboa, no dia 17 de fevereiro de 2007, véspera do meu aniversário dos 65 anos e portanto da minha passagem à reforma, deixando as funções de diretor do Arquivo Histórico Militar de Lisboa. Tratou-se da entrega pelo Josep, ao referido Arquivo, das cassetes áudio das entrevistas por ele feitas em Portugal para a sua tese de doutoramento nos anos de 1984-86 (cerca de 200 cassetes, com mais de 400 horas de entrevistas), transportadas desde Tarragona até Lisboa no seu carro pessoal e aí depositadas para constituírem um fundo documental próprio com o seu nome. Na altura, e na presença do General Chefe do Estado Maior do Exército dirigi estas simples palavras ao meu amigo: «É enorme a nossa gratidão. Aqui declaramos, em nome do Arquivo Histórico Militar, neste último ato oficial da minha direção de 14 anos, que o teu acervo documental será tratado com carinho e profissionalismo, e que cumpriremos com rigor todas as cláusulas do protocolo que vamos assinar. Muito obrigado por partilhares connosco este valioso património que nos entregas».

Finalmente, quero testemunhar as qualidades pessoais e profissionais que reconheço no meu amigo Josep. Começamos pela sua ligação a Portugal, através das suas próprias palavras ditas numa entrevista publicada numa pequena revista da editora Assírio e Alvim, chamada *A Pha-*

la, em 1993: «Portugal é um país delicioso e as pessoas em geral de uma amabilidade que toca a ternura. O que querem que diga eu, que sou um lusófilo convicto e confesso?». Julgo que esta ligação a Portugal é a base da sua relação com os seus amigos portugueses, que são muitos e verdadeiros. É difícil encontrar um amigo tão generoso e gentil como o Josep. Por vezes passamos alguns meses sem nos falarmos, mas, mal iniciamos a nossa conversa, é como se retomássemos os temas desde ontem, sempre demonstrando o nosso contentamento por nos ouvirmos de novo e por podermos insistir na necessidade que temos de nos reencontrar pessoalmente, em Lisboa ou em Tarragona. E devo reservar uma palavra final para a sua companheira e nossa amiga Cinta, em meu nome e em nome da Marília, porque a nossa amizade é vivida pelos quatro.

Nas colaborações profissionais que temos mantido com o Josep, sempre reconhecemos a solidez dos seus conhecimentos, a seriedade das suas interpretações e a aguda perceção dos objetivos propostos para cada publicação ou comunicação. O Josep tornou-se, em pouco tempo, uma referência para a comunidade académica portuguesa que estuda e se interessa pela história contemporânea de Portugal. É hoje um exemplo para muitos dos novos investigadores que procuram o caminho a seguir. É pelo menos o exemplo que eu lhes apresento, quando tenho essa oportunidade.

Termino com uma declaração pessoal: «Sabes bem, meu querido amigo, que fazes parte, juntamente com a Cinta, da nossa alargada família, que inclui os amigos que verdadeiramente amamos e a quem desejamos uma vida feliz».

Juan González Soto

Poeta

«¡Mi buen amigo Josep!», así te he saludado siempre y así ahora te saludo. Después llegan el abrazo y las sonrisas, sobre todo la tuya, esa que nunca decae ni te se pierde, esa sonrisa eterna que estoy viendo ahora mismo, mientras esto escribo. Y, enseguida, la conversación amigable ente tú y yo, y siempre tan divertida. No pocas veces nos entendemos por encima de las palabras, más allá de cuanto nos digamos, más acá de cuanto nos acercamos.

No me iré a los recuerdos, ni volveré de ellos, amigo Josep. Tú ya me entiendes. Escribiré desde un presente permanente, desde nuestro presente permanente, desde ese presente que es el acto de estar uno frente a otro, de oírnos y de hablarnos.

El tiempo, la vida y la salud van pasando, tal vez con demasiada velocidad, aunque no tengamos razón. Tú entiendes muy bien esto que acabo de escribir. El tiempo, la vida y la salud tienen su camino y lo andan a su paso, con sus inexorables pasos. Nosotros —tú, yo y todos— nos limitamos a seguir con la mirada, atónitos, esos pasos infatigables. Y no porque sigamos una disciplina o porque seamos obedientes —tú, amigo Josep, sabes muy bien que a menudo no lo somos—, sino porque somos humanos y nos sabemos frágiles.

Somos una leve línea en el tiempo, escribo. Un día cualquiera te dije este verso y lo hice al calor de la conversación amigable. Somos una leve línea en el tiempo, repetí alzando mi copa de vino frente a la tuya. Y somos quien nos mira en el espejo, continué. Callabas y sonreías. «¿Y qué más somos?», me preguntaste. Tú lo sabes igual que yo, amigo Josep. Somos lo que hacemos y también lo que decimos, porque somos palabras. Estamos hechos de palabras, mi buen amigo Josep, estamos hechos de palabras. Y también estamos hechos de tiempo, el tiempo que nos nombra, nos decide, nos consume...

El tiempo, el tiempo,
donde caen las flores,
las frutas, las ramas
más altas, también
los más dulces brotes.

El oscuro tiempo,
donde solo brillan
algunos recuerdos.

Finalmente, mi buen amigo Josep, sabemos lo que tal vez sea lo más importante:
Solo da quien tiene,
y solo tiene quien ya ha dado.

Esther Gutiérrez Escoda

Universitat Rovira i Virgili

Mi *alma mater* ha sido la Univesitat Rovira i Virgili. Todos mis estudios los he cursado en esta universidad: licenciatura en Historia, máster y, recientemente, el doctorado. Sin embargo, no he tenido la suerte —como sí la tuvieron otros compañeros—, de tener a Josep como profesor. Mi relación personal con Sánchez Cervelló empezó justo cuando fui nombrada becaria de investigación en el transcurso del máster durante el curso académico 2013-2014. Tuve que acudir en más de una ocasión a Josep para que me aclarara las dudas que me iban surgiendo en relación con la Batalla del Ebro, con el Ejército Popular y con la participación o no, de mujeres militares en el conflicto. Tanto fue así, que al final me regaló un libro escrito por el que fuera jefe del Estado Mayor de la 35 División, del xv Cuerpo del Ejército del Ebro, Julián Henríquez Caubín.

Por esas mismas fechas conseguí gracias al aval de Josep, otra beca de investigación, relacionada con los refugiados de guerra en la Ribera d'Ebre (CERE). He de confesar que, en la tramitación de la solicitud de dicha beca, cometí un grave error al no darme cuenta de la fecha límite de aceptación de la misma. Con lo cual, para poder presentar la documentación a tiempo, no me quedó más remedio que presentarme en casa de Josep, en Flix, para que procediera a la firma del aval.

Recuerdo perfectamente la extendida charla que mantuvimos en el confortable patio de su casa: jardinería e historia, temas que por lo demás, son mi pasión. Allí comprendí perfectamente que Josep Sánchez es amante apasionado e indiscutible de su tierra: «Lo meu territori... La meva gent», como suele decir cuando habla de la zona geográfica de les Terres de l'Ebre. Es cierto que «lo riu», es un territorio muy castigado, deficitario y periférico en la actualidad por cuestiones e intereses políticos. Sin embargo, Josep tiene siempre presente que ha sido un territorio clave en todas las guerras de la península ibérica, ya desde la II Guerra Púnica, y así te lo hace saber.

Lo que más me sorprende de Sánchez Cervelló es, sin lugar a dudas, su capacidad de investigar sobre la historia local/territorial (microhistoria) y, al mismo tiempo, trabajar sistemáticamente la historia global (macrohistoria), tendencias historiográficas muy diferentes y que pocos his-

toridores suelen combinar. Llegados a este punto, tengo que agradecer al tándem Josep Sánchez y Reig Tapia la aceptación de dos trabajos de investigación que realicé en 2016: «Els refugiats de guerra a la IV vegueria» y «Milicianas. Una historia por escribir poco conocida», que fueron publicados bajo su coordinación.

Josep siempre ha estado ahí cuando lo he necesitado, en las duras y en las maduras. Hago referencia, explícitamente, a una época predoctoral en la que viví una experiencia personal muy desagradable al evidenciar que una profesora de la misma casa estaba llevando a cabo un «latrocinio intelectual» con mis investigaciones. En relación con ello y con el Congreso 80 aniversario de la Guerra Civil Española llevado a cabo en la URV, en el transcurso del año 2016, quiero agradecerle, igualmente, el hecho de que permitiera mi participación (no prevista), dentro del horario establecido de la conferencia de clausura que tenían que impartir Josep y Victòria Camps.

El 22 de abril del año 2022 defendí mi tesis doctoral, dirigida, en principio, por Reig Tapia y codirigida por Sánchez Cervelló. Sin embargo, tengo que lamentar —y mucho— el hecho de que tres meses antes de la defensa, la salud de Josep no permitió su participación en el tribunal. Cuestión que, con toda sinceridad, lamenté profundamente.

«Josep, va per tu: lo riu és vida i lo vi del Priorat, també!».

David Hidalgo Cela

Universitat Rovira i Virgili

Recentment, el Dr. Alberto Reig em va oferir participar en un projecte que per la seva naturalesa i per la seva finalitat esdevenia d'obligada col·laboració: un llibre homenatge a una de les persones que més m'ha influenciat a la vida, el meu mestre Josep Sánchez Cervelló.

L'evolució personal i professional de cada individu resta, en bona part, a les seves pròpies mans, sense obviar, però, que l'assoliment dels objectius dependrà també d'altres factors aliens a la seva voluntat. El treball, la constància i el sacrifici personal esdevindran claus per assolir les seves metes. Res aconseguirem a la vida per ciència infusa, res que no derivi d'un treball constant que ens permeti anar dibuixant el nostre camí. Però, malgrat això, al llarg de la nostra existència es produeixen fets que condicionaran aquest avanç i que moltes vegades escapen a la nostra voluntat. Unes circumstàncies que, allunyant-se d'un raonament lògic o científic, ens acosten més l'esoterisme que a la raó. Com definir-ho? Crec que el terme idoni és *destí*.

I fou aquest destí el que va moure els fils perquè un mosso d'esquadra més arribés a assolir un somni que fins aquell moment mai se li havia plantejat: ser doctor *cum laude* en Història Moderna.

Transcorria l'any 2013 quan es va crear el Grup del Servei Històric del Cos de Mossos d'Esquadra, una unitat que veia la llum amb la finalitat d'esdevenir una eina de conservació, investigació i difusió d'una institució arrelada a Catalunya des de fa més de tres-cents anys. Una sort de memòria històrica que tenia per objectiu recuperar un patrimoni dispers al llarg dels anys i evitar, així, que una part important de la nostra història es perdés per sempre més.

Però no seria fins tres anys després que el destí posaria al meu camí el catedràtic d'Història de la Universitat Rovira i Virgili, el Dr. Josep Sánchez Cervelló. La meua formació acadèmica havia deambulat per altres branques de les ciències, allunyades del món de la història.

Poc temps abans s'havien publicat uns estudis sobre l'origen de la nostra policia que, sota el meu parer, s'allunyaven premeditadament d'una realitat històrica objectiva, científica i documentada. Una visió que, ignorant la seva intencionalitat, situava l'origen del Cos de Mossos d'Esquadra

en un moment i unes circumstàncies històriques erronis. I fou aquest el veritable detonant que generà en mi la necessitat de fer un pas endavant i desmentir aquests extrems, de donar a llum un estudi que establís objectivament l'origen d'una institució que mereix el més gran dels respectes.

Prèviament, historiadors de reconegut prestigi havien dut a terme importants estudis sobre la matèria, com és el cas de la gran mestra Núria Sales, recentment desapareguda, o la historiadora Anna Borrueu Llovera, amb la seva anàlisi sobre la correspondència i la documentació de la família Veciana. Però si algú destaca en aquesta història és el Dr. Joan Papell Tardiu, figura d'extraordinària rellevància dins la historiografia dels Mossos d'Esquadra, autor d'importants obres sobre els nostres orígens, garant de la seva documentació durant els anys al capdavant de l'Arxiu de Valls i nexa d'unió entre el professor Cervelló i qui escriu aquestes línies. Alhora, l'estreta relació professional i personal del Dr. Papell amb el Cos de Mossos d'Esquadra, així com la seva amistat personal amb el professor Cervelló, em va facilitar enormement tenir una primera reunió amb aquest últim en què vaig poder exposar-li el meu projecte: fer una tesi doctoral sobre l'origen del Cos de Mossos d'Esquadra i el paper que aquest cos policial va jugar durant la Guerra de la Quàdruple Aliança.

Em vaig adreçar al seu despatx amb el neguit propi d'aquell qui cerca el vistiplau a un projecte que potser només és important per ell i que, com un comerciant, pretén convèncer el client que allò és un gran producte que no pot refusar. Després d'escollar la meva exposició i d'haver fullejat les primeres pàgines del meu projecte, la seva resposta no va ser una altra que: "Serà un plaer poder dirigir aquesta tesi doctoral."

En aquell moment l'alegria fou immensa, equivalent només a la por i la incertesa que m'enviaren davant d'un projecte d'aquelles dimensions. Un treball que havia de desmentir falsedats històriques i proporcionar al Cos de Mossos d'Esquadra uns pilars acadèmics en què es basen i es fonamenten els seus tres segles d'història al servei de Catalunya.

En Josep (perquè des d'aquell moment ja mai més va voler que el tractés de vostè) va esdevenir no només la persona que dirigiria una investigació que condicionaria la meva carrera acadèmica i professional, sinó que hi vaig trobar un amic, l'*alma mater* del meu projecte i una persona que em marcaria en els àmbits personal i acadèmic per sempre més.

Aquella reunió va engegar la maquinària del que amb el temps esdevindria la meva tesi doctoral que, sota el títol *1719. La Guerra de la*

Quàdruple Aliança i l'origen dels Mossos d'Esquadra, vaig tenir l'orgull de defensar un bon dia del mes de febrer de l'any 2019.

Vaig gaudir de cada instant de treball i recerca durant aquells anys. Em vaig endinsar, així, en un món apassionant, desconegut i que em va permetre reviure, com un espectador excepcional, els passos dels primers mossos d'esquadra del segle XVIII. Un plaer immens que vaig compartir amb el meu amic, company, assessor i cap, el sotsinspector Manuel Fèlix González, l'única persona igual d'apassionada que jo per la història d'un cos policial que estimem amb tota l'ànima. Els seus consells, els seus ànims i l'ajuda brindada a cada racó d'aquest llarg camí em van permetre, sense dubte, culminar amb èxit el major projecte personal i acadèmic de la meua vida.

La culminació i defensa de la tesi doctoral no van suposar un punt final, sinó un punt i seguit que donava pas a un capítol més d'un llibre que encara avui s'està escrivint. El títol de doctor va significar per mi l'assoliment d'un repte personal, d'una fita notable dins d'una vida dedicada a l'estudi, la formació i la investigació. Una excel·lència acadèmica que mai hauria vist la llum sense la imprescindible, i en certs moments il·luminadora, direcció del meu amic Josep Sánchez Cervelló.

Sòbria davant meu un món desconegut i ple de boires que durant aquests anys he pogut anar dissipant. Una nova etapa en què, novament, no em trobava sol. En cap moment en Josep em va deixar anar la mà, i dirigí els meus passos cap a un camí que em permetria obrir-me un modest lloc dins de l'àmbit acadèmic, amb noves publicacions, mil conferències i grans projectes que amb el temps aniran veient la llum. I és precisament en aquest punt quan el destí em deparava una nova sorpresa.

Fou llavors quan la seva figura va adoptar un nou rol com a pont entre la Universitat i el Cos de Mossos d'Esquadra, que, mitjançant el Grup del Servei Històric, va participar, i participa, en multitud d'actes, jornades, conferències i exposicions. Ens facilitava, així, l'entrada en l'àmbit acadèmic de la mà de la Universitat Rovira i Virgili i d'una figura clau en aquesta nova etapa: el Dr. Jaume Camps i Girona. El Dr. Camps, alumne, deixeble i digne successor del professor Sánchez, ha esdevingut durant aquests anys un fervent col·laborador del Cos de Mossos d'Esquadra, que ha facilitat, per exemple, les jornades que la Universitat va celebrar amb motiu dels tres-cents anys de la creació del cos, així com la posterior publicació que l'any 2022 va veure la llum sota el títol *Els Mossos d'Esquadra, història i evolució d'una institució tricentenària*, o les primeres Jornades d'Estudi sobre

el Carlisme, entre d'altres. Gràcies a persones com Jaume Camps, la feina, el llegat i la senda iniciada pel nostre mestre Josep Sánchez perdurarà en el temps i permetrà que la seva proximitat, familiaritat, confiança i saviesa heretada arribin a les futures generacions d'estudiants que ens seguiran.

No vull acabar aquestes línies sense fer esment de la transcendència que va tenir la tesi doctoral dirigida pel catedràtic Sánchez Cervelló, que superà l'esfera personal i s'estengué fins al mateix Cos de Mossos d'Esquadra com a institució. La defensa i posterior publicació d'aquesta tesi per part de la Universitat Rovira i Virgili no només van permetre establir científicament el naixement d'un cos policial que veia la llum el 21 d'abril de 1719, sinó que també atorgava al Departament d'Interior de la Generalitat de Catalunya una base sòlida sobre la qual celebrar l'any 2019 el tricentenari de la Policia de la Generalitat – Mossos d'Esquadra.

Josep Sánchez Cervelló, mestre i amic, aquestes línies pretenen ser una remembrança, un modest homenatge a una persona que tant ha significat a la meua vida, un exemple a seguir per a la resta de la meua carrera acadèmica i a qui sempre tindrè al cor com a amic i company. Una figura que, inconscientment, va obrir-me un món fantàstic i desconegut que s'ha convertit en la passió que mou les meves passes. Gràcies per tant. Només demano una cosa al destí que ens va creuar: que em permeti ser un digne successor teu, perquè et ben asseguro que no hi haurà honor més gran.

Oliver Klein Bosquet

Universitat Rovira i Virgili

No hi ha cap mena de dubte que Josep Sánchez Cervelló és considerat un *homenot* de les Terres de l'Ebre, amb tots els ets i uts, i amb tot allò que tal epítet pot arribar a dimensionar. Malgrat això, la seva projecció intel·lectual i vital va molt més enllà com a ciutadà del món, com ell pròpiament es descriuria, i avui en voldria fer una petita ressenya. La seva vila natal de Flix, en aquest panorama i ambient, i apropant-se a la representació que podria tenir Macondo per a Gabriel García Márquez, juga un rol cabdal en la trajectòria d'aquesta gran persona, professor i humanista, com ho fa Miravet per part meua. Són dues cares d'una mateixa moneda: la resistència d'Astèrix davant l'ocupació romana al darrer territori de la Gàl·lia. Territoris resilient, persones amb conviccions fortes i sinceres. Compartim, doncs, terra de moros i templers, d'ilercavons, de jueus i de cristians, amb el magnànim riu Ebre que marca el caràcter de pagès, de ceràmica, d'espígol, de rucs i sirgues. Terra de frontera, sempre, amb tradicions pròpies i barrejades: aquesta és la forja del nostre gran amic i acadèmic de la Universitat Rovira i Virgili que ha aconseguit no deixar mai a ningú indiferent.

Un altre amic i mestre, el Dr. Reig, ens va presentar ara fa vint anys, quan jo començava la meua primera etapa com a professor universitari, que em duria a formar part de l'Àrea de Ciència Política del Departament de Dret Públic de la Facultat de Ciències Jurídiques de la mateixa URV, de la qual Alberto Reig era el director. Malgrat això, cal evidenciar, que, com no podia ser d'una altra manera, abans d'aquesta primera relació formal nostra, jo ja coneixia el professor Sánchez Cervelló, a partir d'ara Josep, amb un extens llegat en forma d'articles, llibres, conferències i entrevistes. O sigui que, per mi, aquell primer contacte va tenir el significat conscient de poder intercanviar coneixements amb un dels millors historiadors i co-neixedors de la situació política actual a escala mundial.

Recordo com el Josep em preguntava i repreguntava, llavors, com un Klein, com un Oliver, d'origen germànic, podia ser a la vegada un compatriota ebrenc de pura estirp, evidentment no per part de pare, sinó de mare, amb nissaga de presència reconeguda a la Ribera d'Ebre i la Terra Alta des de feia més de sis-cents anys, tal com he pogut documentar a

través dels picapedrers i constructors d'esglésies romàniques del sud de França que havien anat baixant cap al sud català, des de Foix, Navarra i l'Aragó, i s'instal·laren més específicament a Vilalba dels Arcs, la Fatarella, Corbera d'Ebre i, més tard, Gandesa, Móra d'Ebre, Móra la Nova, Rasquera, Benissanet i Miravet. Com el Josep, jo mateix sempre seré home de dos cognoms i així ho signo. N'hem parlat moltes vegades amb ell. D'altra banda, no vull enganyar a ningú quan puc assegurar de manera rotunda que aquesta història intrafamiliar i el meu origen li havien fet gràcia, al Josep, i segurament em feien caure simpàtic als seus ulls incansables d'observar i esbrinar, encara fins al dia d'avui. La simpatia i l'empatia, sense cap mena de dubte, també formen part de l'ésser Josep.

Segurament semblarà prou curiós el fet que amb el Josep no vam començar a coincidir en temes sobre els quals ell ja havia estat abans prou reconegut, i ho seria posteriorment, com poden ser el carlisme, la Segona República o la Guerra Civil espanyola, sobretot la història contemporània espanyola i catalana del segle xx, sinó que ens va reunir l'actualitat sud-americana, africana, àrab i musulmana més colpidora del món. Així doncs, en primer lloc, vam escriure i fer xerrades divulgatives al voltant dels successos de Veneçuela, Cuba o Colòmbia, però també, i sobretot, vam voler abordar amb moltes ganes la realitat de primera mà de les primaveres àrabs; els canvis al Marroc, Síria o Líbia; les possibles solucions als conflictes de Palestina, Israel o el Sàhara Occidental... Des de llavors puc manifestar-me molt content i honrat d'haver contribuït, amb el lideratge del Josep, a obrir les finestres de la universitat del nostre territori als àmbits de la cooperació internacional al desenvolupament, el coneixement de les relacions econòmiques injustes entre el mal anomenat primer món i el tercer món, i, en definitiva, a compartir les visions poc o gens ortodoxes de les relacions entre països en el joc d'escacs mundial que ens han marcat durant les darreres dècades.

Tot plegat em fa voler ressaltar ara la faceta de gran viatger que ens ha aportat i en la qual ens ha superat sempre el Josep, juntament amb la seva dona, la Cinta, com a assignatura imprescindible de la seva existència. La seva preocupació per la Revolució dels Clavells a Portugal, que tant interessaria i influiria sobre la transició política democràtica espanyola, el va portar a ocupar-se de tot el món d'influència lusitana, sobretot pel que fa a les antigues colònies africanes i, per extensió, al gran continent de què parlem, però igualment va voler visitar tots els escenaris dels profunds canvis de paradigma del segle xx al xxi. El zenit de la nostra productivitat acadè-

mica conjunta se situa cap al 2015, amb la fundació del Centre d'Estudis sobre Conflictos Socials: guerres, exilis, transicions i emigracions al món contemporani (CECOS), reconegut com a centre de recerca interdisciplinari de la nostra universitat i que agrupa, a banda dels dos codirectors, Sánchez i Reig, polítics, sociòlegs, historiadors, juristes, economistes i especialistes en comunicació, com Àngel Belzunegui, Mario Arias, Santiago Castellà, Jordi Carbonell, Bernat López, Lluís Carreras, José Carlos Suárez, Rocío Arnal i Jaume Camps, entre d'altres, coordinats per l'excel·lent Virginia Miravé. Fou l'etapa de la nostra participació en la col·lecció Estudis sobre Conflictos Socials, que, molt ben editada pel Servei de Publicacions de la URV, va donar llum a obres com *Exilios en el mundo contemporáneo* (2015), *Transiciones en el mundo contemporáneo* (2016), *La Revolución que había de cambiar el món. Cent anys del 1917* (2018), *Cien años de la Primera Guerra Mundial* (2019) i *Revisar los Derechos Humanos. 70 aniversario de la Declaración Universal* (2021).

Moltes reunions es varen succeir en relació amb el Grup de Recerca sobre Geopolítica i Cultura (GEOPOLC) i el Grup d'Investigació sobre el Carlisme, constituïts en el marc del CECOS, en què vam poder contribuir amb el nostre granet de sorra al coneixement de les clivelles internes més descarnades de la nostra societat. Això va fer possible l'organització de congressos internacionals de gran magnitud a casa nostra, com els dedicats a les Brigades Internacionals, la Guerra Civil Espanyola i la transició democràtica, sempre amb una anàlisi en clau interna, però comparant i cercant els elements comuns entre cultures i simbologies distants que a la vegada havien viscut processos semblants, amb la presència de grans especialistes que vaig tenir la sort de conèixer personalment.

D'entre tantes coses a destacar de l'il·lustre Josep, no vull deixar per esmentar la seva ajuda més directa i personal en la meva transformació com a professor i investigador, conjuntament amb el Dr. Reig. No només em va aconsellar en l'elaboració de la meva tesi doctoral, sinó que també he de confessar haver rebut des de sempre la seva afinitat, el seu suport i la seva solidaritat en la meva vessant i tasca política. De Flix al món, Josep, gràcies per haver fet i haver donat tant! Amb alegria, amb simpatia, volent ser la bona persona que ets, amb professionalitat, rigor i dedicació. Moltes gràcies per les estones passades i l'aprenentatge constant al teu costat, des de la cosa més petita i aparentment insignificant al debat polític i filosòfic més irreverent i complicat. M'avanço a afirmar —i ho heu de saber tots els qui ho llegiu— que el primer que diràs en repassar aquestes línies és que

no mereixes tant, o que potser no és del tot veritat, amb la mica de sorna i el somriure que et caracteritzen.

Doncs sí que ho és. Perquè les coses importants de les persones, les que es recorden, han de viure per sempre, i és per això també que les hem de saber explicar i reconèixer. Moltes felicitats, Josep, per tanta feina ben feta, i per tan bona amistat.

Lluís Martínez Anton

Universitat Politècnica de Catalunya

Josep es una persona con la que, por su carácter extrovertido, alegre y cordial, es fácil empatizar, independientemente de si coincides o no con su ideología o gustos.

Mi mujer y yo conocimos a Josep y a su esposa Cinta en los inicios del año 2000, en el transcurso de una cena de fin de curso del colegio PAX, donde nuestros hijos eran compañeros de aula y estaban acabando la enseñanza primaria. En este primer encuentro con Josep, salió a colación las actividades de cada cual, él, profesor de Historia y experto en diferentes temas (batalla del Ebro, revolución portuguesa, etc.), y yo, ingeniero en las centrales nucleares de Ascó y Vandellós. Como hemos recordado cariñosamente con posterioridad nos reconocimos en ese momento como dos personas con perfiles casi antagónicos: uno, académico, hombre de letras y trabajador en la función pública y otro, técnico de la industria privada y que, además, trabajaba en una central nuclear que había sido objeto de protestas por el comité antinuclear de Flix, del que Josep había sido su impulsor a los 16 años. Estos diferentes recorridos profesionales y personales podrían haber interpuesto una barrera entre ambos, pero teníamos cosas en común. Los dos habíamos estudiado bachillerato becados en las universidades laborales en época franquista, él, en la de Gijón, y yo, en la de Zamora, y después ambos estuvimos en la Universidad Laboral de Tarragona, aunque por diferencia de edad, no coincidimos. Esa noche estuvimos debatiendo y discutiendo, y quede agradablemente sorprendido por su carácter, facilidad en la exposición de ideas y la atención, entendimiento y respeto con que recibió las mías, sin actitudes maximalistas ni enrocadas. Esa noche se empezó a forjar nuestra amistad que se amplió a las dos familias.

Mas tarde, incrementamos nuestra relación compartiendo las actividades lúdicas de los hijos; asistíamos a los partidos de baloncesto del equipo ADT (al que se habían apuntado nuestros hijos) y participábamos en las excursiones con hijos que organizaba el grupo de padres de excompañeros del PAX. En estas excursiones, fuimos a lugares como Esterrí D'Àneu, Orri de Pallars (con bajada en *rafting* por el río Noguera Pallares), la Ruta verde por las Terres de l'Ebre o la visita a los escenarios de la

batalla del Ebro, donde Josep nos instruyó de modo muy académico y nos explicó *in situ* detalles de la contienda.

En esta época, en la que Josep era un «ratón de biblioteca» y siempre estaba en actitud sedentaria en un despacho rodeado de libros y yo tenía poca actividad física por mi trabajo de oficina, acordamos hacer deporte y jugar al tenis. Estuvimos jugando durante varios años en las pistas del Club Nàstic de Tarragona. Aunque yo me definía como competitivo y Josep todo lo contrario, jamás hemos llegado a contar ningún punto, siempre peloteábamos hasta que una vez cansados y duchados caía siempre la inevitable cerveza. Con el tiempo cambiamos el formato deportivo y pasamos jugar al tenis de mesa o pimpón, donde tampoco hemos contado jamás ningún punto. Como irreductibles *culers*, también practicamos otro deporte, que consistía en reunirnos en casa para gozar viendo los partidos del Barça (época gloriosa de Guardiola), donde nunca faltaba el descorchado de cava aplicando el sabio criterio de Napoleón para después de las batallas: «El champagne es necesario para endulzar la victoria e imprescindible para hacer menos amarga la derrota».

Además del fútbol, otro aspecto que hemos saboreado han sido las excelentes paellas con la que Cinta nos deleitaba, además de las *calçotades* que anualmente nos ofrecían Josep y Cinta a los amigos, en Flix.

A partir de 2005, empezamos a viajar en familia con los hijos. El primer viaje fue a Egipto. Fue una gran experiencia, tanto el plácido viaje por el río Nilo contemplando los atardeceres desde la cubierta del barco y el desfile de la estrecha mancha verde de la costa, mientras conversábamos tomando cerveza, como las visitas a unos restos arqueológicos impresionantes. Dado que Josep es curioso e intrépido, un día en El Cairo, al ver la una celebración de una boda, se acercó a la entrada y a través del lenguaje de gestos acabamos siendo invitados a entrar al local a tomar un refresco (evidentemente sin alcohol) y ver el ambiente de la boda. También fuimos de viaje a Nueva York y California, y visitamos parques nacionales, el valle de la muerte, Las Vegas y el gran cañón del colorado. En un aeropuerto, nos segregaron a Josep y a mí del grupo familiar para hacernos un registro exhaustivo hasta el punto de que tuvimos que mostrar a la policía las plantas de los pies descalzos. Josep sospechó que igual nos habían fichado porque en Nueva York nos acercamos a hablar y animar a un grupo de propalestinos, que protestaba contra Israel y que la policía tenía acorralados en una esquina.

En otra ocasión, en la que Josep estaba en Lisboa haciendo trabajos de investigación, el grupo de padres de amigos del colegio PAX organizamos una excursión en autocar para visitarlo y pasar unos días en Portugal. Allí vimos la gran relación y predicamento que Josep tenía con los representantes del movimiento revolucionario portugués, hasta el punto de que nos organizó una cena en la sede de la asociación 25 de abril en Lisboa, a la que asistieron unos cuantos capitanes del citado movimiento de la revolución de los claveles con los que departimos amigablemente para, finalmente, homenajearlos nosotros cantándoles la famosa canción *Grândola, vila Morena*, que habíamos ensayado en el viaje de ida. El espíritu reivindicador y revolucionario de Josep tuvo su continuidad con el lanzamiento del Ateneu Republicà de Tarragona en 2009, del que Josep fue uno de los máximos impulsores al ser un gran amante de los valores de la república española y experto historiador de esta temática, sobre la que ha publicado varios libros. El Ateneu desarrolló en 2011 múltiples actividades, entre ellas, visitas y excursiones a los escenarios de la batalla del Ebro, sierra de Cavalls y de Pandols, Gandesa, Coll del moro, etc. Recuerdo una anécdota de cuando fuimos a visitar el Coll del moro donde coincidió nuestra excursión republicana con un viacrucis organizado por los antiguos miembros del franquista «Tercio de Montserrat», que contaba con algunos partícipes nonagenarios de aquella batalla. Josep, como investigador de muchas vicisitudes de esta, estuvo debatiendo con ellos sobre la veracidad de si durante el asedio del lugar se permitió o no una pequeña tregua por parte de los republicanos, para poder evacuar a los soldados franquistas.

Con los hijos ya adolescentes, decidimos viajar las dos parejas —sin hijos— y, en alguna ocasión otra pareja que también se unía. De esos viajes recuerdo una ruta por las universidades laborales donde Josep (Gijón) y yo (Zamora) estudiamos en nuestra adolescencia. Josep rememoraba sus inicios y actividades como activista político en plena dictadura. En este viaje, pudimos apreciar los conocimientos de Josep y su mujer explicando *in situ* los mejores ejemplos del románico español en Castilla-León. Más adelante, fuimos a Rusia, Cuba, Irlanda y Budapest. Según Josep, estas visitas nos ayudaron a desmitificar la visión idealizada y romántica del comunismo utópico, tomar contacto con la situación política en Úlster y percibir, en todos los rincones, la gran herida que dividía dicha sociedad (católicos y protestantes). En Cuba, donde Josep había ido de joven en un barco ruso para asistir a un congreso mundial de la juventud, volvió a juntarse con compañeros de la época, uno de los cuales organizó a Josep un

desayuno/encuentro con exmilitares cubanos que apoyaban las guerrillas africanas. Fue un auténtico *brainstorming* de política cubana y autocrítica del régimen que Josep propició y aprovechó para tomar un pulso de la situación cubana. En Budapest, Josep, haciendo gala de su espíritu rebelde, nos persuadió para participar en una marcha de protesta ciudadana contra el gobierno de Orbán, que junto a Polonia iniciaban su andadura los gobiernos reaccionarios en Centroeuropa.

Otros veranos viajamos con más amigos a escenarios de contiendas bélicas europeas, tales como las de la 2.^a Guerra Mundial en Normandía o la reciente guerra de los Balcanes en Bosnia y Herzegovina. Josep, como buen académico, tomó *in situ* cumplida nota de estas experiencias y destrozos de la contienda que pudimos ver en ciudades como Sarajevo, información que posteriormente formó parte del temario de las asignaturas que imparte en la URV. Los últimos grandes viajes estivales fueron a China y a Canadá.

En el ámbito universitario, en dos ocasiones —mientras yo seguía trabajando en las centrales nucleares de Ascó y Vandellós—, Josep me propuso dar una conferencia sobre el tema nuclear a sus alumnos, a la vez que, de modo ecuánime, para la semana siguiente de mi charla, solicitaba a un representante antinuclear otra conferencia sobre el mismo tema. Yo acepté y agradecí a Josep la propuesta, pero decidí hacerlo a nivel particular, sin representar a mi empresa, exponiendo datos que estaban al alcance de todo el público y facilitando los enlaces de la información. Creo que los alumnos agradecieron y valoraron la charla.

En 2014, presencié el acto de reconocimiento que realizó el consistorio de Tarragona, donde nombraron a Josep Hijo Adoptivo de la ciudad, rodeado de amigos y compañeros.

Cuando me jubilé, Josep me convenció para asistir a clases en la URV y me introdujo en ese ambiente. Me presentó una panoplia de excelentes profesores, con los que durante seis años he estado asistiendo a sus clases magistrales, complementando —aunque haya sido tardía— una fase de mi formación en letras y humanidades que posteriormente me ha valido mucho. Es algo que le debo a Josep y a la URV. Pude asistir a la clase de la última asignatura impartida por Josep en la URV — Món actual—, en el 1.^{er} cuatrimestre del curso 2019/20, y he sido testigo del gran carisma y «autoritas» que Josep ha ejercido entre el alumnado, que le profesaba respeto y franca camaradería, y le reconocía su gran labor intelectual. Recuerdo, en este sentido, que, tras producirse un viernes la muerte por un atentado

del gobierno de los EE.UU. en Irak del general iraní Qasem Soleimani, el siguiente lunes, Josep ya había revisado la presentación sobre el conflicto árabe y había incluido esta información para exponérsela a los alumnos. En esa situación, no pude menos que solicitar la palabra y comentar entre el alumnado la excelencia y dedicación que mi amigo Josep demostraba actualizando siempre su información, actitud y profesionalidad intelectual, que, como pude corroborar, el grupo de alumnos también valoraba positivamente.

Nunca imaginé que pasados los cuarenta pudiera forjarse una amistad tan grande como la que forjamos Josep y yo tratando de ser fieles al sabio Platón, cuando aconsejaba que no había que dejar «crecer la hierba en el camino de la amistad».

Rosa Monlleó Peris

Universitat Jaume I

Vaig conèixer Josep en una tesi doctoral que vaig dirigir a Juan Luis Constante sobre la ciutat de Benicarló entre 1841 i 1965, i que es titulava *El tránsito de la antigua villa del Maestrazgo hacia la ciudad contemporánea*. En la intervenció de Sánchez Cervelló em vaig adonar de l'interès que tenia per totes les comarques relacionades amb el bisbat de Tortosa, tant les de Catalunya com les del País Valencià. La petjada de l'arquebisbat de Tortosa en les comarques del nord de Castelló ha estat tan important que fins als anys seixanta del segle passat no es va aconseguir que el bisbat fora controlat des de Castelló com a capital de província, però des del bisbat de Sogorb, l'altra autoritat episcopal que controlava les comarques de la Plana Baixa i de l'Alt Palància. A hores d'ara, al diari *Mediterráneo* de Castelló tots els diumenges escriuen articles d'apostolat els bisbes de Sogorb-Castelló i de Tortosa, un al costat de l'altre. També a la Universitat Jaume I el professorat de Filologia Catalana i d'Història organitzen cada dos anys un congrés que anomenen Cruïlla de Camins, que abasta estudis filològics, històrics o antropològics sobre l'encreuament de les comarques del bisbat de Tortosa al llarg de la història.

Aquest interès de Josep Sánchez Cervelló per les comarques de Castelló als segles XIX i XX crec que es va veure incrementat amb la recerca que va portar a terme sobre el carlisme i els maquis, que tenien un dels espais d'operacions en les comarques del bisbat de Tortosa. Eixa insistència al llarg de la tasca investigadora de Josep ha donat com a fruit dos llibres clàssics que ha coordinat i que són d'obligada consulta per a investigadors o investigadores i professorat d'història o per a ciutadans i ciutadanes que estiguen interessats en el passat de les nostres terres. Em referisc a *Maquis, el puño que golpeó el franquismo* (2003) i *El carlisme a l'antiga diòcesi de Tortosa* (2004).

Josep Sánchez Cervelló, amb altres historiadors i historiadores catalans —encapçalats per Jaume Vicens Vives i els meus benvolguts mestres a la Universitat de València Joan Reglà i Emili Giralt— van donar un caire científic a la història local, paral·lelament a l'Escola dels Annals francesa. El nacionalisme català demanava eixa dedicació a esmicolar poble a poble la història passada per tindre fonaments sòlids per a construir la seua

identitat. Eixa història local que cultivaven els cronistes dels municipis, positivista i descriptiva, a partir dels any setanta es convertia, a Catalunya i també al País Valencià, Cantàbria, el País Basc, Galícia, Andalusia..., en una història interpretativa i crítica.

El nostre amic Josep Sánchez Cervelló va ser un dels grans promotors d'aquesta manera d'historiar tant els fets rellevants dels municipis com la vida quotidiana. Sempre ha tingut amor a les seues arrels; al seu poble, Flix, i als municipis del voltant. Per aquest motiu va escriure sobre la navegació fluvial i la industrialització a Flix (1995) i sobre l'economia, la societat i la política de Móra d'Ebre (1998). Entre amics ens va confessar que son pare li havia deixat la seua casa del poble perquè mostrava un gran interès pel seu lloc de naixement, la prova és que va a estiuajar al seu poble i ens havia oferit en una ocasió anar-hi un cap de setmana.

En anys posteriors, la seua docència i investigació en la universitat de Tarragona el va dur a seguir publicant sobre història local, però dels municipis més a prop de Tarragona i centrant-se en un altre tema que l'ha apassionat: la batalla de l'Ebre en l'escenari de la Guerra d'Espanya. L'any 2000 va publicar el llibre *Guerra civil a les comarques tarragonines* i cinc anys després, *La batalla de l'Ebre. Un riu de sang*. Immediatament, el 2007, per a documentar els visitants del centre d'interpretació, instal·lat a Corbera i que Josep Sánchez Cervelló amb altres companys van aconseguir muntar, escriu, amb Pere Clua i la seua parella, Cinta Margalef, el llibre titulat *Corbera d'Ebre. 200 anys d'història, 1800-2007*. Junt amb l'estudi acurat dels diferents períodes que va passar el municipi de Corbera, s'analitza la vida associativa, edificis singulars i personatges destacats. Són de gran mèrit les fotografies i l'annex, que segur que deu ser de gran utilitat per al professorat de tots els nivells educatius i emocionará els veïns i veïnes del municipi en reconèixer els seus avantpassats.

Un dels projectes prioritaris que ha envoltat la tasca de científic de Josep Sánchez Cervelló ha estat investigar i difondre la batalla de l'Ebre per mitjà de congressos, jornades i publicacions o el muntatge del centre d'interpretació de la batalla de l'Ebre a Corbera i les rutes de memòria. Per al Grup d'Història Local i Fonts Orals de la Universitat Jaume I de Castelló —ara anomenat Institut d'Estudis d'Història, Memòria i Patrimoni—, els projectes que va dur a terme Josep al voltant de la batalla de l'Ebre van ser un referent per visibilitzar la batalla de Llevant, que es va donar entre abril i juliol de 1938 al País Valencià, en especial a terres de Castelló, on es van produir els majors enfrontaments. Hem organitzat un congrés, hem

publicat un llibre, hem penjat en la web itineraris de la línia XYZ i hem projectat un centre d'interpretació, després de visitar el de Corbera, com ell havia fet abans.

Una altra virtut de Josep ha sigut impulsar la recerca i comptar amb els seus companys que investigàvem temàtiques paregudes. Ens avisava i ens animava a participar en totes les activitats que feia. En el primer Congrés de la Batalla de l'Ebre va intervindre el nostre company Vicent Grau exposant la seua investigació sobre la resistència numantina de les tropes republicanes en la batalla de Llevant, i en el congrés de 2016 ens va convidar a participar en una taula rodona, en què jo vaig destacar el paper de les dones en la rereguarda amb l'interès de demostrar que la guerra no sols va ser una tasca dels homes. Les pinzellades hipotètiques que vaig plantejar van fer efecte en algunes dones que estaven presents i que pertanyen a l'associació Amics i Amigues de l'Ebre. Vam intentar iniciar una col·laboració per realitzar una tasca conjunta de recerca del paper de les dones en les dues batalles de Llevant i de l'Ebre, però el coronavirus va paraitzar eixe projecte. Ara tornarem a retrobar-lo, conjuntament amb altres dones dels municipis de la comarca de la Terra Alta, perquè ens van convidar aquest any a un altre congrés sobre la Guerra Civil a Gandesa i s'ha mostrat molt d'interès en la temàtica perquè ens han assegurat que l'actuació de les dones en les terres del Baix Ebre i la Terra Alta durant la Guerra Civil està poc investigada.

Josep és un referent i model com a persona i com a investigador per als que l'hem tractat. Treballador incansable en els seus compromisos i en la difusió dels seus plantejaments i projectes, ha deixat la llavor per ampliar els coneixements de la batalla de l'Ebre i perquè es continue en la recerca de la memòria democràtica. Amb la lectura de les seues publicacions sobre diferents municipis de Catalunya, la història local s'ha convertit en una ferramenta per a conèixer millor les nostres arrels i poder forjar una realitat democràtica, transparent i crítica, com és l'actitud vital i científica del nostre company i amic Josep Sánchez Cervelló.

Anna Isabel Serra

Universitat Rovira i Virgili

Ja fa un bon grapat d'anys vaig conèixer el Josep en un dels llocs on els historiadors i historiadores de l'art o les persones que estimen la recerca en general ens sentim acompanyats, útils, feliços i honorats de poder investigar els documents que ens parlen del valor de la història: em refereixo a l'Arxiu Històric de Tarragona. El Josep havia portat un grup d'alumnes a fer una pràctica a l'arxiu i els feia avinent el poder dels documents com a relators d'un passat. Llegir-los, analitzar-nos i, posteriorment, reflexionar-hi era necessari per posar adequadament els peus a terra, mantenir el cap alineat amb la columna i centrar el pensament per acabar articulant un equilibri més extraordinari encara, més perfecte i estratègic per anar pel món. És a dir, els matisava què hi havia en aquells escrits que esdevenien terriblement útils per entendre com els homes havien dirigit la història més recent cap a un pensament o altre i alhora els farien rics d'idees i de saber a través dels principis que varen narrar aquells avantpassats nostres. A partir de llavors, sempre vaig tenir molts bons suggeriments i consells a l'hora de redactar la meva tesi doctoral i entendre millor el que ens ensenyaven els documents i com fer-ho arribar als alumnes i a la societat en general.

Des d'aquell dia, a mesura que anava parlant amb ell, vaig descobrir una persona que entenia la seva vida com una implicació directa del seu saber i del seu treball per assolir un objectiu en concret: compartir i analitzar les lliçons que ens aporta la història contemporània, especialment, per no tornar a repetir accions conflictives repetides al llarg dels temps. El seu millor mètode acadèmic, com a treball de camp, requeia en la complicitat amb les persones, ja fossin joves estudiants, vells amics, persones encuriósides per un tema, avis amb ganes d'explicar què comportava viure una guerra i com es podia sobreviure-hi, joves doctorands amb ganes d'aprendre l'ofici de la recerca, etc. La història era —i és— de tothom, a tots ens fa rics i més valuosos, i per això compartint-la i escoltant-la hi ha quelcom útil per a tothom. La seva empatia, com la de molts altres col·legues del Josep, radicava en transformar la societat per dotar-la d'uns ideals més fermes, més equànimes per a tothom. Per exemple, només les persones que han tingut, en alguna ocasió, els peus mullats i colgats dins de la terra d'ar-

gila ben vermella (o d'altres colors, segons la seva composició) en poden explicar a tothom les bondats, encara que el tacte d'aquella terra no sigui l'adequat i es noti a la pell un tacte aspre o fred. Però d'un simple fang se'n pot aprendre molt. Qui és capaç de transcendir aquell tacte procedent de l'argila a un nivell comunicatiu superior podrà donar als altres les qualitats de totes les argiles i les vetes de colors que poden tenir. Però això no només els escultors, pagesos, excursionistes, homes i dones savis de camp, geòlegs, ceramistes, etc. ho poden divulgar, sinó també persones amb una capacitat de transformació d'allò aparentment inert, nociu o distant per convertir-ho en una cosa mal·leable, calmada, en constant transformació, i fer-ho amable i proper. Fer noble quelcom humil o que mostra una aparença poc vistosa, però de la qual es pot detectar que amaga la seva ànima, ja sigui de fusta, de paper, de marbre, o la seva ànima humana, és una qualitat exclusiva de les persones de gran bagatge interior. Com diuen els pagesos a la seva manera d'entendre el món i sentencien de forma molt clara i directa quan s'ha de redreçar quelcom: "Cap sac buit s'aguanta dret". Cal tenir esquelets adequats per fonamentar amb força el caminar vital i acadèmic per fer gran el camí de cadascú.

De converses mantingudes al llarg d'anys amb el Josep, sobre la vida, sobre els llibres, sobre com és el tarannà de les persones, sobre com el pensament pot arribar a ser transformador i immensament creatiu, i esdevenir aquell caragol de mar en què sempre se sentia el mar, és a dir, el nostre jo més profund i més savi —i que per això cal seguir—, no m'è van faltar mai. Tot plegat ben explicat i amanit amb el seu tarannà alegre, rialler, positiu, desenfadat, comunicatiu (amb les característiques pròpies que les persones nascudes en un poble porten incorporades a l'ADN i que no passen desapercebudes enlloc).

Però el Josep ens ha explicat sempre els seus orígens polítics i d'altres de més insòlits, com ara els seus inicis com a bàrman, duts a terme no pas des d'un seient en calma sinó des de l'afecte i des de la pràctica i a peu de carrer quan, dècades enrere, canviar el món era possible, viable i una obligació dins de l'enteniment de molts joves. Aquest esperit de canvi el Josep no l'ha abandonat mai; amb aquest ens impulsava i ens impulsa a tots. Ser un referent comporta molts riscos per qui sap parlar i per qui ha d'aprendre a escoltar.

De tant en tant, ens convidava a congressos on desfilaven els millors experts en història contemporània —amb temàtiques desconegudes per mi, per exemple, el seu estimat Portugal, que ell cobriria de clavells ver-

mells d'afecte i d'admiració per tot el que aquest país li ha ensenyat al llarg de les seves nombroses estades de recerca— o especialistes i estudiosos coneixedors de l'extraordinària vida d'algun líder carlí que calia ressituar en la història i en el seu espai de lluita i militància.

Certes persones tenen el do de sumar el saber local, el de la plana i de la muntanya, el provincial, el dels catedràtics, el portuguès, el que uneix els pobles de l'Ebre, el que transcorre a peu de carrer, l'acadèmic, el que neix a la vora d'un riu, el dels vells llibres i els que fan olor de nou, el de les cartes de fa un segle que parlen de neguits humans (que acaben sent els de sempre i són compartits per tothom), el de donar veu a les persones que ningú va escoltar en el moment (només el seu destí poc humà) i, per damunt de tot, el que uneix les persones de cara a un bé comú, que és el que li van ensenyar de petit a Flix. “Fes bé i no miris a qui”, recorden algunes persones grans dels pobles com un lema de veritat per seguir a la vida.

Així, els que hem compartit molts anys de docència amb el Josep tenim el deure —ens ho posa difícil— de fer servir, com feia ell abans de jubilar-se, els manuals no escrits dels valors i del compromís amb el nostre pensament, d'extreure el millor dels nostres alumnes i de fer-ho arribar amb la seva simpatia habitual. Però torno al seu manual o llibre obert d'experiències: ell transmetia els fonaments útils per anar pel món, basats en la coherència amb un mateix i el respecte per la paraula i pel pensament dels altres, incloure en el dia a dia els coneixements d'abast popular...

Totes les persones que hem tingut el seu recer intel·lectual i humà cal que no perdem de vista el seu desfici pel coneixement i per fer vibrar el món a través seu. El saber, com la veritat, ens fa lliures i forts, i la radicalitat d'una paraula pot arribar a ser inexpugnable i quedar-se assegurada, no necessàriament sola, davant de qualsevol bastió de pedra o davant de qualsevol persona, esperant el seu moment per ser escoltada.

Gràcies, Josep, per valorar la música, l'arqueologia, la literatura, l'art, l'arquitectura, la filosofia, el periodisme, etc. Sense totes aquestes matèries i la capacitat d'unir-les i escoltar els seus autors i investigadors, no poden existir els humanistes com tu. Diuen que les persones que poden copsar la bellesa al seu voltant i saben manifestar-la és que la porten a dins. Llavors és més fàcil parlar d'allò que no es veu a simple vista i oferir-ho a tothom.

Jo només tinc paraules d'agraïment i de valoració per haver conegut una persona, de les poques que et trobes a la vida (tot i que n'hi ha) que posen al servei de la societat la seva bonhomia i la seva humilitat, no pas per reconeixements externs, sinó perquè el codi dels seus fonaments hu-

mans sobre la seva visió del món funciona així. La llum que ofereixen als altres aquest tipus de persones és la que ens recorda que cal fomentar la benevolència entre tothom. Un repte dels que duren tota la vida, a les aules i fora, un desafiament que s'acosta als límits de la nostra pròpia eternitat.

Gràcies, Josep, moltes gràcies.

Jordi Piqué Padró

Historiador i arxiver

Haver de rememorar els inicis de la relació personal que mantinc amb Josep Sánchez Cervelló em porta a fer un exercici d'introspecció que es remunta a l'any 1989, ara fa 34 anys. En aquells moments, el Josep tenia 31 anys i jo un menys, érem joves. Tot i que ambdós ja havíem fet algunes passes en l'àmbit de la història, ell més avançat que jo, és clar, en aquells moments encara no s'albiraven la trajectòria il·lusionadora que començava ni les ocasions en què hem coincidit i les activitats que hem compartit.

Josep Sánchez Cervelló és fill de Flix, d'una família lligada a l'Electroquímica i a la producció de cordes, de sirgues, com en diuen a la vora de l'Ebre. I aquest origen, aquesta condició de flixanco, aquest accent del català occidental, sempre estarà present en ell, com no podia ser d'una altra manera.

Va arribar a Tarragona fa 50 anys per cursar els seus estudis de secundària a l'antiga Universidad Laboral Francisco Franco. Allà, en el complex educatiu de la Tarragona d'inicis dels anys setanta, a les acaballes del règim franquista, el Josep, precoçment, ja s'inicià en la militància sindical i política, sempre al costat dels que lluiten per assolir la justícia social.

Va estudiar Història a la delegació a Tarragona de la Universitat de Barcelona, a la plaça Imperial Tàrraco. Quan es va llicenciar, després d'una incursió en l'àmbit de l'oci nocturn — tothom que ja té una edat recorda el bar Ses Polvets—, va continuar amb el doctorat i per a la realització de la seva tesi se'n va anar a Portugal. En la seva recerca sobre la significació de la Revolució dels Clavells en la transició espanyola, va conèixer i parlar amb els principals protagonistes de la revolució portuguesa, des dels de l'extrema dreta fins als de l'extrema esquerra, passant pel centre, molts d'ells militars.

Tornat a Tarragona, on s'establí definitivament amb la seva estimada Cinta, i després del seu pas com a docent per alguns instituts de batxillerat, el Josep Sánchez Cervelló, ja com a doctor en Història, va començar a impartir les seves classes a la Universitat Rovira i Virgili, on ha exercit fins fa poc com a catedràtic d'Història Contemporània i degà de la Facultat de Lletres.

Més enllà de la seva trajectòria acadèmica, que engloba centenars de publicacions i recerques històriques conegudes i reconegudes en l'àmbit local, nacional, estatal i internacional, com les centrades en les antigues colònies portugueses a l'Àfrica, el Josep Sánchez Cervelló, sense perdre els lligams amb les Terres de l'Ebre, és una persona arrelada a la seva ciutat d'adopció, Tarragona, que el va nomenar fill adoptiu l'any 2015.

L'any 1989 ens vàrem conèixer a la presentació del meu llibre *Anarco-col·lectivisme i anarco-comunisme. L'oposició de dues postures en el moviment anarquista català (1881-1891)*, a cura del catedràtic Josep Termes Ardèvol i amb pròleg del catedràtic Enric Olivé Serret. El treball, publicat per Publicacions de l'Abadia de Montserrat, era el fruit de la tesina de llicenciatura i havia obtingut el VII Premi Salvador Seguí i Francesc Layret. Entre els assistents hi havia el Josep. A l'acabar l'acte vàrem parlar una mica i, com diuen a la pel·lícula *Casablanca*, allò va ser l'inici d'una gran amistat.

Durant molt anys, hem compartit la presidència i la vicepresidència del Cercle d'Estudis Històrics i Socials del Camp de Tarragona, entitat creada l'any 1989 i que actualment manté la seva activitat editorial amb la publicació anual d'un llibre de la col·lecció Publicacions del Cercle —ja n'hi ha 28— i la revista *Kesse*, que compta amb 54 números. En aquesta tasca, hem coordinat plegats quatre llibres: *Franquisme a les comarques tarragonines*, *La província de Tarragona durant el franquisme (1939-1976)*, *Guerra civil a les comarques tarragonines (1936-1939)* i *La II República al Camp de Tarragona*.

També hem col·laborat en diferents programes coordinats des de l'Arxiu de l'Ajuntament de Tarragona com “Només en fa setanta”, “Recuperació de la Memòria Històrica” i “Tarragona durant la Guerra del Francès”.

En l'àmbit acadèmic, he pogut assistir com a membre del tribunal d'algunes tesis doctorals dirigides pel Josep, com *La actividad aeronáutica militar en Reus durante la Guerra Civil*, de Javier de Madariaga Fernández; *Los sindicatos independientes durante la transición española (1976-1980)*, de Caridad Alastruey Fuertes, o *Cines: espejos socioeconómicos e instrumentos institucionales. Historia de los cines de las comarcas tarraconenses 1956-2009*, d'Isaac López Sánchez. També vaig ser convidat pel Josep a participar com a ponent del curs sobre el 60è aniversari de la batalla de l'Ebre a la Universitat d'Estiu de les Terres de l'Ebre i al congrés Església i Guerra Civil (1936-1939), així com a formar part del comitè organitzador

del congrés internacional sobre el 80è aniversari de la Guerra Civil Espanyola, l'any 2016.

Més enllà de la passió compartida per saber i donar a conèixer la nostra història recent, em venen al cap alguns moments viscuts amb el Josep que quan recordo no puc deixar de somriure. Com quan l'any 1998, asseguts tots dos a la taula del III Seminari sobre la Guerra Civil i el Franquisme a Catalunya, organitzat per la Universitat Autònoma de Barcelona a Barberà del Vallès, a l'acabar la seva intervenció i just abans de començar la meua, va tombar accidentalment el got d'aigua sobre les notes que tenia preparades i que per a mi eren imprescindibles.

Menció especial mereix el viatge que amb l'amic Nei Torrell vàrem fer a Lisboa per visitar el Josep durant el seu any sabàtic. Recórrer els carrers dels barris antics d'una ciutat impregnada d'una bella decadència escoltant les seves explicacions i vivències va ser una experiència inoblidable. Com també ho va ser anar amb ell a la Rua dos Sapadores, a l'últim bar on, espontàniament, anaven sortint els cantants de fados. Un espai, ple de gom a gom de lisboetes, en el qual la música melangiosa dels fados que regalava l'oïda es barrejava amb una atmosfera de fum i olors de botifarres i xoriços fregits que desvetllaven l'olfacte.

És obvi que Josep Sánchez Cervelló és un home polièdric, amb múltiples facetes i que al llarg de la seva trajectòria acadèmica, professional i associativa ha desenvolupat actuacions en àmbits molt diversos, especialment a la nostra ciutat i a les Terres de l'Ebre. L'extraordinària capacitat de treball del Josep es demostra en la seva extensa producció bibliogràfica.

Ara bé, un cop dibuixat aquest perfil, no vull acabar aquestes ratlles de remembrança sense referir-me al seu caràcter. A més a més del seu carisma innat, el Josep posseeix una gran qualitat personal: la generositat. Sempre té temps per atendre a tothom que necessiti la seva ajuda, sigui qui sigui, pensi com pensi. Mai diu que no quan se li demana la col·laboració. Sempre pots comptar amb ell.

Per tot plegat, és una gran satisfacció gaudir de la seva amistat, afegir-me a aquest homenatge i poder dir: enhorabona, Josep, i fins al proper esmorzar que compartirem!

Jordi Carbonell Pallarés*Universitat Rovira i Virgili*

Escriure sobre un amic em resulta estrany, normalment ho faig sobre objectes inanimats o sobre persones mortes fa molt temps que no protesten, per això espero que Josep sigui indulgent quan llegeixi aquestes paraules. També per aquest motiu no em posaré transcendent ni filosofaré sobre les seves virtuts. Només recordaré amb sentit de l'humor algunes anècdotes que vam viure plegats i que m'han quedat a la memòria. El conec des de fa molt temps, de fet, des que va entrar a la Universitat com a professor d'Història Contemporània als anys noranta, esquivant i lluitant contra les corrupteles del feudalisme universitari. Josep va arribar a cops d'espasa contra els mandarins de la institució amb un gran sentit de la justícia. La idea que me'n vaig fer en aquell moment va ser la d'una persona molt treballadora, lluitadora fins al final i de caràcter fort, com molta gent de l'Ebre. Vam fer amistat al cap d'un temps, a inicis del nou segle, quan tots dos estàvem embolicats amb un curs de doctorat sobre la Mediterrània dirigit per un catedràtic de trista memòria, amb el qual vam acabar a trets. A partir d'aleshores, vam passar junts bones estones i vam ser socis d'algunes iniciatives acadèmiques. A més, els temes que investigava i sempre portava pel cap m'interessaven moltíssim per raons familiars i perquè atenyien al lloc on vaig nàixer: la batalla de l'Ebre, els maquis, les carlinades, etc. La seva manera de veure'ls sempre m'ha semblat molt encertada i molt propera, especialment la seva perspectiva del carlisme a les nostres contrades. La seva visió coincidia força amb el que m'havien explicat a casa els meus parents legitimistes.

Més endavant, l'any 2009, quan havíem muntat un grup de recerca plegats, vam fer un viatge divertit a Tànger i a Rabat acompanyats de Virgínia, amb la finalitat de proposar un projecte a l'ambaixada espanyola. L'anada a la seu diplomàtica de Rabat fou una mica accidentada, aquell dia diluviava i feia poc que per raons de seguretat havien traslladat l'ambaixada als afores de la ciutat, a un lloc llunyà i gens indicat, suposo que a propòsit. Vam arribar tard, xops i nerviosos, però la reunió amb el conseller cultural va anar força bé. Aquell jove diplomàtic ens va fer la impressió que estava amoïnats, venia de fer la mateixa funció a l'ambaixada de Berlín, on tot anava com un rellotge suís, i no s'adaptava gaire al caos marroquí.

D'aquella estada al Marroc em va quedar gravada la imatge de Josep i l'insigne arabista i traductor Federico Arbós, aleshores director de l'Institut Cervantes de Rabat, cantant cançons republicanes a crits al restaurant on havíem anat a dinar. En referència al Marroc, també vam dirigir una tesi doctoral d'un professor de Tetuan que versava sobre els primers anys del rei Mohamed VI. Era una tesi ben feta, però molt crítica amb el sistema polític dels alauites. Josep i jo, coneixent com és aquell país en aquestes coses, li vam dir que no se li acudís publicar-la sense abans fer-ne una versió menys incisiva. No ens va fer cas i la va penjar tal qual a internet; en conseqüència, va ser detingut una nit a casa seva i durant una llarga temporada li van fer passar un calvari. També vam treballar junts organitzant una exposició sobre el setge napoleònic de Tarragona i va ser tota una experiència. Com que era una exposició sobre un fet bèl·lic i el tercer comisari era un gran col·leccionista d'armes d'aquesta contesa, vam aprofitar aquesta circumstància i vam omplir d'armes de la Guerra del Francès un dels tinglados del port tarragoní, fins al punt que es va presentar la Guàrdia Civil demanant permisos i van tancar l'exposició uns dies. Suposo que amb els nostres antecedents, les forces de l'ordre pensaven que amb aquell arsenal d'armes extemporànies en podíem fer alguna de grossa.

Més tard, Josep es va posar en la gestió universitària i això va fer que ens veiéssim menys. Aleshores sempre estava atrafegat amb mil coses, a més, penso que li agradava força fer de degà i s'hi dedicava en cos i ànima. Aquests anys es podia veure perfectament la gran capacitat de treball de Josep. Sempre he admirat com ha pogut estar posat en mil coses i portar-les totes a bon terme, amb la força de voluntat pròpia d'un sirgador de llaüt. En aquest període ens havíem vist de tant en tant fora de l'ambient acadèmic. A l'estiu, quan tots anàvem més tranquils, venia amb Cinta algun dia a dinar a casa, a Cambrils. Fèiem un arròs mariner i després anàvem a passejar plàcidament per la mar, a prendre el bany a alguna cala del cap de Salou i veure caure la tarda. Un any fins i tot vam apropar-nos navegant a veure els focs artificials a la punta del Miracle, va ser una nit d'estiu fantàstica, que m'agradaria que es repetís.

En definitiva i per acabar, només vull dir que Josep ha estat un dels pocs amics de debò que he tingut a la URV i li desitjo de tot cor que en aquesta nova etapa de tranquil·litat gaudeixi intensament del plaer de viure lliurement.

Bernat López

Universitat Rovira i Virgili

Vaig conèixer Josep Sánchez Cervelló l'estiu de 2001. Un petit grup de professors de la UAB ens estàvem preparant per fer el salt a la Universitat Rovira i Virgili, on havíem de posar en marxa els nous estudis de Comunicació. En Josep havia acceptat generosament fer-se càrrec d'una assignatura de primer curs de la titulació de Publicitat i Relacions Públiques, que fou la primera a activar-se. Si no recordo malament, era Història del Pensament Polític Contemporani.

He dit "generosament" i he dit bé, perquè, d'una banda, l'assignatura era de nova creació i en Josep se la va haver de preparar de zero. I de l'altra, perquè a l'aula tenia no menys de 90 alumnes, la qual cosa mai no ha estat una bicoca per a cap docent. Tenir en Josep com a professor sí que ho va ser, en canvi, per a aquells nois i noies, i per als de les vuit promocions següents: no pas en el sentit que fos una ganga per la facilitat i la poca feina de la matèria (era més aviat al contrari), sinó per la qualitat del seu mestratge, administrat sempre amb una barreja de rigor acadèmic, bonhomia i sentit de l'humor. Em consta de primera mà l'estima i la simpatia que li professaren la immensa majoria dels seus alumnes.

Al cap dels anys va deixar d'impartir docència en els títols de Comunicació per centrar-se en el grau d'Història i en la seva intensa i brillant activitat de recerca, però l'amistat va perdurar, entranyable i sincera. Ja fos en trobades informals o bé en contextos més seriosos, com les juntes de facultat que va presidir com a degà de la Facultat de Lletres, coincidir amb ell era sempre una petita festa: sempre ens obsequiava amb una espurna d'enginy, un comentari intel·ligent i irònic, una paraula amable... Sempre atent, sempre rialler, sempre disposat a ajudar. En Josep ha estat i és un gran generador i difusor d'allò que col·loquialment es coneix com a «bon rotllo».

En el terreny de la investigació, el meu creixent interès per la recerca històrica em va permetre apel·lar en diverses ocasions als seus vastíssims coneixements i a la seva inescotable cartera de contactes i referències. En Josep sembla saber-ho tot, haver-ho llegit tot, entendre-ho tot sobre la història d'Espanya i de Catalunya (i de Portugal!) dels segles XIX i XX, i més endarrere. És allò que també col·loquialment se'n diu una enciclopèdia

amb potes, però sense ni un gram de la pedanteria que de vegades exhibeixen alguns savis. Tampoc el dogmatisme ni l'arrogància ideològica formen part de la seva personalitat. Les seves conviccions polítiques i els seus valors i principis són ben coneguts de les persones que hem tingut la fortuna de tractar-lo una mica de prop, però no l'he vist mai fer-ne ostentació ni intentar imposar-los dialècticament, tot i el seu activisme i la seva profunda implicació en les causes que ha defensat al llarg de la vida.

Tot plegat ha fet d'en Josep una persona estimada i valorada per legions de persones, tant a les seves Terres de l'Ebre natals com a la seva Tarragona d'adopció. Molta gent ha volgut tenir-lo al seu costat en entitats i associacions diverses, sovint encapçalant-les. En Josep és una persona popular en el millor sentit de la paraula, i amb els més grans mereixements. M'enorgulleixo de comptar-me entre els seus amics i admiradors.

Joan Antón-Mellón

Universitat de Barcelona

Estimat Josep,

Diu sàviament el catedràtic de Harvard Robert Nozick, el segon Nozick (el de *Meditacions sobre la vida*), que cal desconnectar el pilot automàtic i intentar pilotar la nostra vida en la mesura del possible, i el possible és poc i molt a la vegada. La vida és un viatge ple de treball, alegries, amor, tristor, oportunitats, èxits i decepcions. Per això són tan importants els companys de viatge, és de les poques coses que es poden escollir, i el grau d'incert en l'elecció determinarà com serà el viatge, perquè, com ens recordava Tierno Galván, «yo soy los demás». Si en els objectes personals els éssers humans ens reconeixem, segons H. Marcuse, els amics són el mirall més autèntic d'un mateix, és la realitat sense disfresses, amb un amic de veritat no hi caben ni la comèdia, ni l'engany, ni la covardia, és una relació de creixement i enriquiment mutu al llarg del viatge compartit.

Com recordaràs, l'any 1998 vaig aterrar a Tarragona, a la Facultat de Dret de la Rovira i Virgili, per consolidar les matèries de Ciència Política en comissió de serveis des de la Universitat de Barcelona. Una universitat, la Rovira i Virgili, seriosa, on es treballa (en recerca, docència i gestió) molt i bé. Moltes classes, càrrecs de gestió, reunions i la convicció de formar part d'un projecte col·lectiu engrescador: fer créixer una universitat pública de qualitat al servei de la societat incrementant i transferint coneixement. Com és necessari recordar constantment, tan sols avancem si avancem tots. Tots som llestos i curts a la vegada. La ignorància i la llestesa són una qüestió col·lectiva. La idea burgesa que «mentre hi hagi burros anirem a cavall» és d'una profunda misèria egoista i antisocial. I en aquest projecte universitari et vaig conèixer. Una persona que combinava una realitat profundament arrelada a la seva terra i als seus orígens familiars i socials amb una obertura de mires i perspectiva universal. Des d'un primer moment, vaig comprovar la solidesa de les teves conviccions polítiques, el rigor dels teus treballs acadèmics i una forma d'estar al món amb la qual em vaig sentir plenament identificat. La teva amistat és el millor que em va passar en la meua estada a Tarragona.

Vam coincidir vitalment i políticament: no tolerem els abusos als febles i creiem que no és èticament admissible que el desenvolupament

d'uns es faci a costa del subdesenvolupament dels altres i que la democràcia ha estat l'eliminació gradual dels privilegis. Hem lluitat contra els autoritarismes i les arbitrarietats en diferents fases històriques, tenint molt clar amb qui no pactar mai i quines són les fronteres per mantenir la dignitat personal i col·lectiva. Al llarg dels anys, he après moltes coses de tu: a ser gradualment més tenaç i constant, i a tenir més ambicions realistes i factibles en combinar treball i planificació tàctica i estratègica. I dues coses que encara són més importants a mesura que ens fem més grans: les amistats autèntiques són, sempre, relacions d'igualtat i tan sols les persones immadures no poden prescindir del poder, uns en les més altes instàncies i altres com a caps de ridículs negociats.

Salut, Josep! Si vols, estaré amb tu la resta del viatge, molt feliç de gaudir de la teva amistat i de l'estimada Cinta.

Els eterns versos de Kavafis ho expliquen molt bé:

Quan surts per fer el viatge cap a Ítaca
has de pregar que el camí sigui llarg,
ple d'aventures, ple de coneixences.

[...]

Sempre tingues al cor la idea d'Ítaca.
Has d'arribar-hi, és el teu destí.
Però no forçis gens la travessia.
És preferible que duri molts anys
i que siguis vell quan fondegis a l'illa,
ric de tot el que hauràs guanyat fent el camí,
sense esperar que t'hagi de dar riqueses Ítaca.

Mario Arias Oliva

Universidad Complutense de Madrid

No recuerdo de forma clara el primer encuentro con mi admirado Dr. Sánchez Cervelló y mi querido amigo Josep. Quizás es porque, sin darme cuenta, nuestras vidas se han entrelazado tanto en lo académico como en lo personal hasta el día de hoy, y son ya muy profundas las raíces de nuestra sólida relación. De lo que mantengo un nítido recuerdo, es de su infinita generosidad con los demás, que, combinada con sus grandes dosis de valentía, capacidad de trabajo e inteligencia —entre otras muchas virtudes—, me arrancaron de las fauces de la mediocridad, permitiéndome beneficiarme de sus enseñanzas para convertirme en uno de sus muchos discípulos.

Alguno puede preguntarse cómo es que estando en áreas de conocimiento tan separadas pude conectar con él. Es fácil, con Josep todo es siempre fácil; y, si no lo es, lo convierte en fácil. Josep vio en mí lo que otros —ni tan si quiera yo mismo— no veíamos. Su ingenio y, de nuevo, su valentía lo llevan a cruzar los límites de las disciplinas. De repente, me veía estudiando datos de la economía portuguesa con perspectiva histórica, analizando los mercados de miel y su evolución histórica en precios, o los conflictos que actualmente se siembran en redes sociales y crecen generando cada vez más enfrentamientos sociales. Trabajar con Josep me ha dado una visión del mundo más amplia, que huye de los convencionalismos y de las visiones estrechas. Me ha hecho ser valiente en la investigación, transgrediendo en muchas ocasiones las obsoletas verdades en las que, por comodidad, nos anclamos tantas veces en la comunidad científica. Cuando ahora leo, en las últimas convocatorias de investigación de la Unión Europea o de nuestras «queridas» agencias de evaluación de la calidad y acreditación de los sistemas universitarios, sobre la imperante necesidad de abordar la ciencia con carácter interdisciplinar, pienso: «esto ya lo dijo e hizo Josep hace mucho tiempo».

Josep fue capaz de empujarme, contra viento y marea, y confiar en mí. Le daban igual las amenazas de propios y extraños. Con el tiempo, he aprendido que, quizás, lo que le da ese sosiego y aplastante seguridad es el hecho de que actúa siempre desde la honestidad y la bondad. Cumple a la perfección la máxima que Ortega daba a los niños en su libro *Ideas y Creencias*: «No os dejéis jamás contagiar por la opinión ajena. Procurad convenceros, huid de contagios. El alma que piensa, siente y quiere por contagio es un alma vil, sin vigor propio». Vigorosa tu alma Josep, ¡siempre piensas por ti mismo!

Jaume Llambrich Brull

Universitat Rovira i Virgili

Si mirem enrere en el temps, puc dir que la coneixença i admiració al Josep Sánchez Cervelló em ve de lluny. El primer contacte que vaig tindre amb ell va ser en un curs d'estiu de la URV en què jo participava com a becari per guanyar-me uns diners i ell s'encarregava de la direcció acadèmica. Era al Museu d'Art Modern de Tarragona i, entre la xafogor i l'aire condicionat, vam connectar al moment: les nostres paraules venen de l'Ebre i el sentiment de pertinença a la mateixa tribu va generar una confiança mútua que ens ha acompanyat per sempre més. D'aquell estiu recordo parlar amb catedràtics portuguesos amb un castellà espontàniament macarrònic i una visita de la Policia Nacional que em va espantar (al final no n'hi havia per a tant, «només» va vindre a participar com a ponent Mário Soares, expresident de la República de Portugal).

Al cap d'uns anys vaig tornar a la universitat, ja com a tècnic de publicacions. El 2009 publicàvem *El pacte de la no intervenció: La internacionalització de la Guerra Civil espanyola*, volum coral que ell mateix coordinava i a partir del qual sempre hem seguit col·laborant. De tota la nostra relació editorial em quedo amb dos fites importants. La primera, la creació i impuls a partir del 2015 de la col·lecció *Estudis sobre Conflictes Socials*, que ja porta dotze entregues i la primera de les quals versava sobre les Brigades Internacionals de la Guerra Civil (podeu accedir a tots els seus continguts en accés obert a la web de l'editorial). I la segona, la publicació d'un llibret excepcional: *Giny d'aigua* de Manuel Pérez Bonfill. Es tracta d'un recull de versos del venerable professor, poeta, narrador, traductor, director i pedagog teatral, activista polític i cultural tortosí, amb dibuixos de Ferran Vilàs i pròleg de Xavier Garcia. En aquell moment Josep era el president de l'entitat Amics i Amigues de l'Ebre i amb la confiança que ens teníem ens va proposar l'edició d'aquest poemari per part de Publicacions URV, iniciativa que vam entomar amb il·lusió i que ens enorgulleix, ja que d'aquesta manera vam poder honorar una figura clau de la cultura catalana del nostre territori.

Però el més important de tot plegat, ultra la saviesa que destil·len els seus llibres, és que em quedo amb el temps que hem passat junts en tantes ocasions. Viatges en cotxe, reunions de galerades, cafès al bar, exposicions, presentacions que van de Tortosa a Tarragona passant per Falset... aquests

instants i converses son un tresor preuat que Josep va compartir amb mi i que omplen de contingut fins a sobreeixir paraules com vida i amiatat. Que puguem continuar xalant d'aquests instants com sempre ara que comença la seva etapa de jubilació és un regal que aquell estiu distant mai m'hauria imaginat.

Francisco Andrés Lascorz Arcas

Universitat Rovira i Virgili

Celebro muchísimo este justo homenaje a una gran persona y un destacado académico, el buen amigo Josep Sánchez Cervelló. No tengo la fortuna de decir que hace mucho tiempo que nos conocemos, pero en estos últimos años, especialmente, he descubierto a una persona bondadosa, honesta, comprometida y con gran rigor intelectual.

Sabía de Josep por su trabajo académico, pero no lo conocía personalmente. Entre finales de 2008 y principios de 2009, hubo otro estallido de violencia en Oriente Medio y Oliver Klein, nuestro amigo en común, nos pidió a él, a un representante de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y a mí participar en un debate al respecto, en la televisión de Cambrils. Supongo que Josep se esperaba un halcón y se encontró conmigo, una paloma con la que pudo dialogar tranquilamente de los acuerdos, las complicidades y las historias sobre las violencias, lo cual lo desconcertó un poco. Años después me vinculé a la URV gracias a Alberto Reig y Oliver Klein.

Junto con Jordi Diloli y David Bea conseguimos firmar un convenio de colaboración entre la URV y la Asociación de Relaciones Culturales Cataluña-Israel (ARCCI) —aún vigente— y entre la URV y la Universidad Ben-Gurion de Beersheva —también vigente—. Conocí a Ángel Belzunegui, otra gran persona, destacado intelectual y amigo. Alberto, Oliver y Ángel tendieron los puentes entre Josep y yo, y nos reencontramos personalmente. De hecho, las largas conversaciones entre Ángel y Josep resultaron tan agradables que me sugirieron elaborar una tesis doctoral sobre mis estudios. Si bien mi condición fue que ambos la dirigiesen y codirigiesen, y, ciertamente, resultó una delicia en lo personal. Al final, se consiguió una buena tesis sobre «La vida judía en la Corona de Aragón entre los siglos XII y XV. La aljama judía de Monzón». Esta se convirtió en una excusa para encontrarnos en muchísimas ocasiones, recibir orientaciones admirables de Josep y Ángel, y explorar la historia, la evolución de las sociedades y los conflictos, y analizar la actualidad y posibles futuros.

Los dos primeros párrafos de la introducción de la tesis provocaron muchos encuentros agradables entre cervezas:

Después de casi treinta años de investigación, estimulado, aconsejado y orientado por los doctores Josep Sánchez Cervelló y Ángel Gabriel Belzunegui Era-

so decidí desarrollar mi tesis doctoral en el programa de doctorado de Estudios Humanísticos y más concretamente en una línea de investigación asociada al programa de «Evolució de les societats», en la Universitat Rovira i Virgili.

Años atrás, en noviembre de 2008, en Jerusalén, Isaac Navón, «el presidente de Israel entre 1978 y 1983, sugirió investigar sobre la vida cotidiana de las comunidades judías en la Corona de Aragón, según él, debía ser muy parecida a la de su barrio en Jerusalén: «nacé en la lengua española, la de mi madre, el judeoespañol, en mi familia, con los amigos, en el barrio, hablábamos siempre judeoespañol. El hebreo era para el colegio y para la oración».

A Josep le interesaba todo lo que afectaba a la vida cotidiana de las culturas que se desarrollaron en la Edad Media. En viajes muy amenos —abarcábamos del siglo XIV al XX—, hablábamos de los orígenes de la presencia judía en la Península, las lenguas utilizadas entre judíos, musulmanes y cristianos desde hace siglos en Sefarad, los espacios vitales de judíos y musulmanes, sus características alimentarias, las aljamas, sinagogas y mezquitas y sus funciones, y actividades económicas, entre otros temas. Así hasta llegar a las trágicas expulsiones de judíos, moriscos, el Holocausto y la actualidad, en el mundo, y en Oriente Medio, en particular.

Dicen que es de bien nacidos ser agradecidos, pues bien, yo estoy muy agradecido a Josep y espero poder continuar regando nuestra amistad.

¡Un fuerte abrazo *veShalom lekulam!* (¡y paz para todo el mundo!)



BIBLIOGRAFÍA DE JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ

Como autor único

- La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*. Nerea, Madrid, 1995.
- La descolonización y el surgimiento del Tercer Mundo*. Hipòtesi, Barcelona, 1997.
- La revolución de los claveles en Portugal*. Arco Libros, Madrid, 1997.
- El último imperio occidental: la descolonización portuguesa (1974-1975)*, UNED, Centro Regional de Extremadura, Mérida, 1998.
- Conflicte i violència a l'Ebre: de Napoleó a Franco*. Flor del Viento, Barcelona, 2001.
- Ramon Nogués i Biset: de la presidència de la Diputació republicana tarra-gonina a la de les corts a l'exili*. Arola, Tarragona, 2004.
- Los papeles de Tarradellas: República, exilio y transición*. Flor del Viento, Barcelona, 2005.
- ¿Por qué hemos sido derrotados?: las divergencias republicanas y otras cues-tiones*. Flor del Viento, Barcelona, 2006.
- La Segunda República en el exilio (1939-1977)*. Planeta, Barcelona, 2011.
- Gran lògia de Catalunya. Orígens, consolidació i repressió franquista: una història vigent*. Arola Editors, Tarragona, 2011.
- Les guerres napoleònica i carlistes a la frontera de Catalunya, el País Valen-cià i Aragó (1808-1936)*. Onada, Benicarló, 2015.
- El general Borso di Carminati: Héroe de cuatro patrias: Italia, España, Francia y Portugal (1797-1841)*. Publicacions URV/Prensas de la Uni-versidad de Zaragoza, 2019.
- Portugal, del imperio a las repúblicas: tres aproximaciones a su historia con-temporánea*. Publicacions URV, Tarragona, 2023.

**Es editor, coautor y colaborador de más de 60 obras colectivas,
de entre las cuales destacamos:**

- «La descolonización portuguesa (1974-75)». *Portugal, España y África en los últimos cien años*, Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ (coord.). UNED, 1992, pp. 117-138.
- «La formació del Patrimoni de Falange a les comarques Tarragonines (1939)». Recull Miquel Melendres i Rué: (1905-1974), Eliseu A. SOLER ÀLVAREZ (coord.); M. Carme MAS I MORILLAS (ed. lit.), 1995, pp. 137-148.
- «Sistemes de control polític després de la guerra: Els exemples de la Ribera d'Ebre (1940-1946)». Recull M.^a Dolors CABRÉ I MONTSERRAT (1914-1995), Eliseu A. SOLER ÀLVAREZ (ed. lit.), 1996, pp. 123-136.
- «Las fuerzas armadas durante la revolución portuguesa: autonomía y reorganización (1974-1975)». *Fuerzas Armadas y poder político en el siglo xx de Portugal y España: Jornadas de Estudios Luso-Españoles* (6.^a, 1994, Mérida), Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ (coord.), 1996, pp. 243-274.
- «El nacionalismo portugués. Los 98 Ibéricos y el mar», Torre de Tombo (Lisboa), 27, 28 y 29 de abril de 1998, Antonio MORALES MOYA (coord.), vol. 3, 1998 (El Estado y la Política), pp. 235-254.
- «La democratización portuguesa: (1974-1976)». *España-Portugal: estudios de historia contemporánea*, Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ y António Pedro VICENTE, 1998, pp. 107-122.
- «Los estados autoritarios (1926/1939 - 1974/1975)»: Portugal (Fernando Rosas) - España (José Sánchez Cervelló). Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ, Fernando ROSAS, Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ. *España y Portugal (s. IX-XX): vivencias históricas*, Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ (coord.), 1998, pp. 271-302.
- «La Marina portuguesa en el epicentro de la conspiración contra la dictadura, 1967-1974». *Los fines de siglo en España y Portugal*, II Encuentro de Historia comparada, Mariano ESTEBAN DE VEGA, Antonio MORALES MOYA (coords.), 1999, pp. 303-322.
- «Entre el perill feixista i les divergències republicanes: la guerra civil a les Terres de l'Ebre». *Guerra civil a les comarques tarragonines*, Jordi PIQUÉ I PADRÓ (aut.), Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (aut.), Cercle d'Estudis Històrics i Socials «Guillem Oliver» (aut.), Antoni Segura i Mas (pr.), 1999, pp. 29-68.

- H. DE LA TORRE y J. SÁNCHEZ CERVELLÓ, *Portugal en la edad contemporánea*. Historia y Documentos. UNED, Madrid, 2000.
- «La matanza de Batepá: la primera sublevación contemporánea contra el colonialismo portugués (1953)», *Africa hacia el siglo XXI*, actas del II Congreso de Estudios africanos en el Mundo Ibérico, José RAMÓN TRUJILLO (coord.), 2001, pp. 363-378.
- «Las transiciones peninsulares a la democracia: interacciones y percepciones mutuas». *La mirada del otro: percepciones luso-españolas desde la historia*, Hipólito DE LA TORRE GÓMEZ, Antonio José TELO (coords.), Junta de Extremadura, Mérida, 2002, pp. 143-165.
- «Història de la premsa i la premsa com a font històrica». *La memòria dels mitjans de comunicació: Fonts per a l'estudi històric de la premsa, la ràdio, la televisió i el cinema*, Jordi PIQUÉ I PADRÓ, Bernat LÓPEZ (coords.), Arola, Tarragona, 2003, pp. 77-100.
- Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (coord.), *El carlisme al territori de L'Antiga diòcesi de Tortosa. Terres de l'Ebre, Matarranya, Maestrat, Ports de Morella i Priorat. Del realisme a la primera guerra carlista*. Arola Editor, Tarragona, 2004, 3 vols.
- «Enfrontaments polítics i militars en el camp republicà durant la guerra Civil». *La II República espanyola: Perspectives interdisciplinàries en el seu 75è aniversari*, Montserrat DUCH PLANA (ed. lit.), Publicacions URV, Tarragona, 2007, pp. 237-268.
- «El contexto nacional e internacional de la resistencia (1939-1952)». *El último frente: la resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Julio ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Jorge MARCO (coords.), Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, pp. 17-38.
- «La població civil a la zona de la Batalla de l'Ebre durant la Guerra Civil». *La Batalla del Ebro: perspectives y balance*, actas del Congreso Internacional de Historia la Batalla del Ebro, 70 años después. Móra d'Ebre, 24-27 de julio 2008, Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (coord.), vol. 1, Arola, Tarragona, 2011, pp. 209-242.
- «Lluís Companys i Jover». *En el combate por la historia: la República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Ángel VIÑAS MARTÍN (coord.), Pasado & Presente, Barcelona, 2012, pp. 759-772.
- «El exilio republicano de 1936 a 1977». *En el combate por la historia: la República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Ángel VIÑAS MARTÍN (coord.), Pasado & Presente, Barcelona, 2012, pp. 499-516.

- «Los nacionalismos periféricos: De zancadillas a la República a la defensa de las instituciones». *En el combate por la historia: la República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Ángel VIÑAS MARTÍN (coord.), Pasado & Presente, Barcelona, 2012, pp. 431-446.
- «Velando armas en vísperas de mayo (1937): las crisis catalanas». *Contra Companys, 1936: la frustración nacionalista ante la revolución*, Enric UCELAY DA CAL, Arnau GONZÀLEZ I VILALTA (coords.), 2012, pp. 297-312.
- «Relações entre Espanha e Portugal: da Restauração ao fim da grande Guerra (1640-1918)». *A redòs de Portugal: Jornades Internacionals de commemoració del centenari de la república portuguesa*, Enric UCELAY DA CAL (ed. lit.), Josep PICH I MITJANA (ed. lit.), Sebastià BENNASAR LLOBERA (ed. lit.), 2014, pp. 16-79.
- Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ, Sebastià AGUDO (coords.), Publicacions URV, Tarragona, 2015.
- «Les Brigades Internacionals: De la seva retirada a la glòria». *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectivas en la historia de la Guerra Civil y del exilio*, Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ, Sebastià AGUDO (coords.), Publicacions URV, Tarragona, 2015, pp. 231-256.
- Transiciones en el mundo contemporáneo*, Alberto REIG TAPIA y Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (coords.), Publicacions, URV, Tarragona, 2016.
- «El bing bang portugués y la transformación geopolítica en el último tercio del siglo xx» *Transiciones en el mundo contemporáneo*, Alberto REIG TAPIA, Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (coords.), Publicacions URV, Tarragona, 2016, pp. 377-415.
- Exilios en el mundo contemporáneo: vida y destino*, Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ y Alberto REIG TAPIA (coords.), Publicacions URV, Tarragona, 2016.
- «Espanya, país d'exilis». *Exilios en el mundo contemporáneo: vida y destino*, Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ, Alberto REIG TAPIA (coords.), Publicacions URV, Tarragona, 2016, pp. 15-52.
- «La guerra del francès a les Terres de l'Ebre (1808-1814)». *200 anys de la fi de la guerra del Francès a les Terres de l'Ebre*, actas del Congreso de Historia y Arqueología, Tortosa, 16, 17 y 18 de maig de 2014, Roc SALVADÓ POY (dir.), Joan MARTÍNEZ TOMÁS (dir.), Onada Eds. Benicarlo, Castellón, 2016, pp. 77-95.

- «El fantasma de la pau separada catalanista i les crítiques republicanes al paper de Catalunya durant la Guerra Civil». *Une Catalogne indépendante? Geopolítica europea i Guerra Civil Espanyola (1936-1939)*, Arnau GONZÁLEZ I VILALTA (dir.), Memorial Demòcratic, Barcelona, 2017, pp. 257-285.
- Església i franquisme. De la col.laboració amb el franquisme al seu combat*, Àngel BELZUNEGUI, Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ y Alberto REIG TAPIA (coords.), Publicacions URV, Tarragona, 2017.
- «La memoria selectiva de la Iglesia y la memoria histórica». *Església i franquisme*, Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ y Alberto REIG TAPIA, Publicacions URV, Tarragona, 2017, pp. 85-105.
- «La influència de la Revolució Russa a Espanya», *La Revolució que havia de canviar el món: Cent anys del 1917*, coordinado por Jaume CAMPS GIRONA, Publicacions URV, Tarragona, 2018, pp. 107-140).
- «La batalla de l'Ebre: Un riu de sang», Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ y Pere CLUA MICOLA (coords.), Consorci Memorial dels Espais de la Batalla de l'Ebre, Tortosa, 2018, pp. 9-69.
- La Guerra Civil española, 80 años después: un conflicto internacional y una fractura cultural*, Alberto REIG TAPIA y Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (coords.), Tecnos, Madrid, 2019.
- «Aunque me tires el puente... el Ebro, la batalla decisiva», *La Guerra Civil española, 80 años después: un conflicto internacional y una fractura cultural*, Alberto REIG TAPIA y Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ (coords.), Tecnos. Madrid, 2019, pp. 287-312.
- «Portugal ante la Gran Guerra y sus disputas con España», *Cien años de la Primera Guerra Mundial: El fracaso de la paz*, Oliver KLEIN BOSQUET (coord.), Publicacions URV, Tarragona, 2019, pp. 65-82.

Artículos publicados en revistas académicas

- «La relación peninsular en el tránsito a las democracias», *Proserpina*, Centro Regional de Extremadura-Mérida, n.º 8, 1989 (Ejemplar dedicado a: España, Portugal y la OTAN), pp. 111-128.
- «La inviabilidad de una victoria portuguesa en la guerra colonial: el caso de Guinea-Bissau», *Hispania*, vol. 49, n.º 173, 1989, pp. 1017-1044.
- «Angola: La Guerra Colonial (1961-1974)». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 189, cuaderno 3, 1992, pp. 461-486.

- «La Batalla de l'Ebre». CEP, 1999, n.º 2, p. 37. <<https://raco.cat/index.php/CEP/article/view/18181>>.
- «La República aïllada diplomàticament i militarment», *Rubrica contemporànea*, 2019, vol. 8, n.º16, pp. 3-22.
- «El republicanisme a les Terres de l'Ebre (1851-1910)», *Miscel·lània del Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre*, La Torre de l'Espanyol. Dossier: Els inicis del republicanisme a la Ribera d'Ebre, 2016, n.º 26.
- «Per conèixer els nostres veïns del sud», *Kesse: butlletí del Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver*, 1998, n.º 25.
- «La crisi de la rereguarda», Jordi Piqué Padró, *Kesse: butlletí del Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver*, 1999, n.º 29.
- «Las transiciones democráticas», *Ayer*, 2000, n.º 37, 2000 (Ejemplar dedicado a: Portugal y España contemporáneos), pp. 163-190.
- «Características del régimen salazarista», *Studia historica. Historia contemporánea*, n.º 21, 2003 (Ejemplar dedicado a: Las dictaduras del sur de Europa: Grecia, Portugal y España), pp. 115-136.
- «La vertebració territorial a les Terres de l'Ebre», *Plecs d'història local*, 2001, n.º 96.
- «Molt més que un manicomni: 100 anys de l'Institut Pere Mata», *Plecs d'història local*, 1997, n.º 68.

Otros méritos

Ha dirigido 22 tesis doctorales.

Es miembro correspondiente de la Academia de Historia.

Fue decano de la Facultad de Letras entre los años 2012-2016.

En 2014, fue reconocido como Hijo Adoptivo de Tarragona en reconocimiento a los méritos singulares conseguidos con su labor constante en favor de los intereses de la población tarraconense.

Fue director del CECOS (Centro de Estudios sobre Conflictos Sociales: Guerras, exilios, transiciones y emigraciones en el mundo contemporáneo) de la URV entre los años 2015-2023.

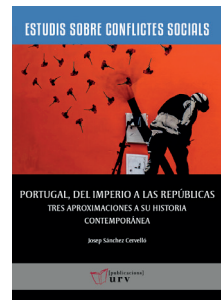
Fue investigador principal del Grupo de Investigación Consolidado Geopolítica y Cultura (2017-2019) de la URV.

Presidente de la asociación Amics i Amigues de l'Ebre.

Medalla de Bronce al mérito policial con distintivo azul, de los Mossos d'Esquadra (2022).

Premio Pont de Ferro del Ayuntamiento de Flix (2023).

LIBROS DE JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ EDITADOS POR PUBLICACIONS URV



Esto no es un libro académico al uso, aunque prestigiosos académicos aborden el estudio de la obra de Josep Sánchez Cervelló, sino un sincero ofrecimiento a una persona singular que no dejó nunca de sembrar empatía por donde quiera que pasara, a lo largo de su brillante trayectoria académica. Como suele decirse, serían infinitos los llamados y necesariamente pocos los elegidos. El resultado de no haber puesto inevitables restricciones por razones de tiempo y espacio habría derivado en un libro de varios tomos, que hubiera sido impublicable por nosotros, sus fraternales amigos. Solo recoge quien ha sembrado y Josep Sánchez Cervelló, como sabiamente advirtió Platón, nunca dejó crecer la hierba en el camino de la amistad. Por esa prístina razón podemos decir los autores de este libro que todo aquel que quiera conocer al historiador, al hombre, al camarada que fue Josep, este libro puede ser su mejor instrumento.



DEPARTAMENT D'HISTÒRIA
I HISTÒRIA DE L'ART
Universitat Rovira i Virgili



UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI



[publicacions]
urv